

Unidad 10

- La entrevista.

La entrevista

Definición

“Caras vemos, corazones no sabemos...” Este popular refrán no puede ser más preciso para ilustrar la interrogación. Ciertamente, sólo la interrogación nos puede proporcionar la información relativa a:

- percepciones,
- creencias,
- sentimientos,
- motivaciones,
- planes,
- opiniones o
- ideología de las personas que investigamos.

La técnica esencial de toda interrogación es la entrevista, definida por la *International Encyclopedia of Social Sciences* (pp. 140-150) como “una conversación con un propósito”. Los propósitos pueden ser múltiples o variados.

Veamos ahora qué es la entrevista para algunos teóricos y empíricos de periodismo.

Según los teóricos

Hohenberg en *El periodista profesional*, dice que la entrevista es “la principal fuente de noticias de índole altamente individual”.

“Las entrevistas suelen tomar un cariz inesperado, que a veces produce resultados sorprendentes. Son tan variadas y llenas de colorido como las personas que las conceden, y para su efecto dependen de la habilidad periodística de aquellos que las hacen.”¹

En el libro *El periodismo moderno*, se hace una distinción entre las noticias que se basan en entrevistas y las llamadas noticias de entrevista. En el primer caso, la entrevista le interesa al reportero como instrumento para determinar un hecho.²

Horacio Guajardo dice:

“La mejor fuente noticiosa y de opiniones, es la gente en forma directa. Por ésta, la entrevista es piedra angular del periodismo.

”La entrevista puede tener valor por el personaje, por el tema o por ambos, y puede referirse tanto a un asunto de actualidad como a uno de interés permanente. El mejor resultado se obtiene cuando se une a un personaje con un buen tema.”³

María Julia Sierra Macedo en su libro *Haciendo periodismo*, sostiene que la entrevista “es, junto con el reportaje, uno de los géneros más gustados y leídos en el periodismo... la entrevista, ya sea de información, de opinión o de semblanza, hace sentir al lector que es él mismo quien charla personal y amigablemente, con quien puede informarla, orientarla y aun revelar la intimidad de su vida... el periodista debe esforzarse por ofrecer este contacto a los lectores”.⁴

Para Fraser Bond la entrevista es: “la base de casi todas las notas periodísticas.

”La entrevista moderna, a la que estamos acostumbrados, consiste en un contacto personal entre el reportero y el entrevistado.

”La entrevista se ha popularizado tanto que todos los directores del periódico la consideran ahora como una de las columnas del periodismo.”⁵

¹ Hohenberg, John. *El periodista profesional*. p. 311.

² Committee on Modern Journalism. *El periodismo moderno*. p. 334.

³ Guajardo, Horacio. *Elementos de periodismo*. p. 51

⁴ Sierra Macedo, Ma. Julia. *Haciendo periodismo*. p. 58.

⁵ Fraser, Bond. *Introducción al periodismo*. pp. 131-132.

Karl Warren considera a las entrevistas como artículos especializados basados en diálogos con personas notorias cuyos nombres, actividades y opiniones merecen la atención pública.⁶

Según los periodistas empíricos

Para Manuel Mejido: "...la entrevista es una modalidad del periodismo en la cual, por medio de preguntas, el reportero trata de obtener —no siempre lo logra— información directa, de primera mano, de un determinado personaje. Sus preguntas siempre estarán formuladas con intención, tratando de hurgar en los temas que le interesan a la opinión pública.

"La entrevista bien hecha, es una buena manifestación del periodismo, pero nunca es la suprema, como es el reportaje. El entrevistador además de obtener información, está obligado a describir con fidelidad, la personalidad del entrevistado y el medio que lo rodea. En la fuerza de la descripción de estos elementos, muchas veces se encuentra la fuerza de la entrevista que debiera estar básicamente en la información, los puntos de vista, los elogios, las críticas o las censuras que haga el entrevistado."⁷

Eduardo Deschamps dice:

"La entrevista es un género periodístico que enfrenta, regularmente, a un reportero con otra persona.

"El profesional del periodismo busca describir, desenmascarar al personaje que habla, y éste generalmente tentalea el sitio donde más cree interesar.

"Cuando ambos personajes se encuentran, puede producirse una noticia trepidante, de fuerte sabor humano o subliteratearia, que se pierde en el forcejeo abstracto de ambos.

"La entrevista es útil sin embargo, porque pese a todo, quien escribe ofrece a sus lectores una imagen que ninguna cámara podría captar: visión, sonido, tacto y olfato juntos, porque

⁶ Warren, Carl. *Géneros periodísticos informativos*. p. 215.

⁷ Belmont, Fernando. *Entrevista periodística*. Tesis profesional inédita. pp. 71-73.

el 'gusto' que puede dar una publicación siempre es de tinta; si se trata de periodismo filmado, fácilmente se transforma en mueca, aprobación, desdén o sonrisa.”⁸

Y Luis Gutiérrez añade: “La entrevista para mí, es diálogo. Pero un diálogo llevado de tal manera (y esto es lo más difícil) que en cada vocablo, en cada creación, en cada frase surja límpido, macizo, con carácter, el personaje y no el entrevistador. La pureza y la claridad con que se ofrezca a los lectores una entrevista, destaca por sí sola —y sin buscarla—, la habilidad del periodista que la hace.”

”Hay casos en el periodismo (nacional e internacional) en que brilla más el reportero que el personaje. Esto puede aceptarse como válido siempre que el tema o el personaje así lo requieran, pero el mayor peligro reside en caer en la reiteración, en estereotiparse como entrevistador hasta que llega el momento en que, después de cuatro o cinco entrevistas, el reportero no aporta nada nuevo, nada fresco.

”No debe perderse de vista la vieja ley de que el reportero es la ‘antena’ del periódico, y fundamentalmente, el puente de comunicación entre lector y personaje. Puntos de apoyo de toda entrevista deben ser, a mi juicio, el quién y el por qué. Darle cuerpo a estos factores esenciales, periodísticamente, constituye la mayor responsabilidad y obligación del entrevistador. De ello depende el éxito o el fracaso de una entrevista.”⁹

Rodolfo Rojas Zea se pregunta: “¿Qué es la entrevista? Es el cuestionamiento que se hace a un personaje, con quien el reportero dialoga para obtener de él, la declaración periodística que defina, de algún modo, la actualidad política del tiempo que se vive.

”No es la entrevista la conversación gratuita, desinformada, desestructurada; es de alguna manera, la sujeción de un tema a la discusión viva de las ideas o los hechos, a la luz de la información pública realizada con un criterio social, siempre desde puntos de vista críticos no complacientes, basados en la probidad moral e intelectual del entrevistador con el entrevistado.”¹⁰

⁸ *Ibidem.* pp. 73 -74.

⁹ *Ibidem.* pp. 74 -76.

¹⁰ *Ibidem.* pp. 76 -77

Para Fernando Meraz: “La entrevista es un género básico del periodismo, y también el más común. La entrevista es la actividad primaria y cotidiana del reportero, y también la que permite el acceso a la información de primera mano.

”Sujeta a la metodología de caso, la entrevista se constituye en el camino obligado para el resto de los campos de la actividad del reportero.

”Sin embargo, la entrevista propiamente dicha, se ha desarrollado como un género aparte. Ésta es la que busca convertirse en retrato, la que busca en el personaje entrevistado, toda la profundidad posible.

”El reportero-entrevistador requiere de una gran capacidad de análisis para evaluar la información obtenida por esta vía; necesita también recursos importantes para describir al personaje y a su ambiente, no sólo en lo físico, sino en lo espiritual. Y posteriormente de una gran habilidad narrativa y diálogo, para mantener en la realización de la entrevista el ritmo necesario para manejar todos los elementos obtenidos de ella, en una forma que, sin menoscabo de su validez informativa, pueda llevar al lector a una conocimiento, si no profundo, sí completo del personaje, de su mensaje y de su información.”¹¹

Guillermo Mora Tavares opina: “El vocablo entrevista es de origen griego, y significa: ‘lo que se ve entre’. En su acepción general, es el intercambio oral de dos o más personas para que, una o más de ellas, obtengan alguna opinión.

”En el ejercicio periodístico mexicano de la segunda mitad de la década de los setenta, la entrevista como género, comúnmente es confundida con la encuesta o el interrogatorio que a veces raya en lo policiaco. La entrevista es algo diferente; al hacerla, puede haber dos intereses preliminares: él de aquel que la confiere, o el del periodista que la propicia. El personaje central de la entrevista, si somos escrupulosos en el origen de la palabra, es el personaje amorfo y múltiple que identificamos como lector. Así, en efecto, es el lector el pleno destinatario de la entrevista: advierte lo que el entrevistado dice o intenta decir

¹¹ *Ibidem*. pp. 78 -79

—y, por supuesto, lo interpreta— a la vez que aquilata lo que el entrevistador perseguía.

”Pero lo más sobresaliente, el resultado impreso, es definitivamente la presentación de lo que se ve entre...

”Existe —el periodismo es siempre creativo— una opción de estilo literario puro: escribir el resultado de la entrevista (es decir, de las respuestas, de las opiniones) en el marco de un hecho específico (la vida del entrevistado, su obra, su pensamiento, sus actos, etcétera) a las que se agregan las apreciaciones y la creación del entrevistador. Aquí pues, ni siquiera aparecería la transcripción de preguntas y respuestas y sí, en cambio, un trabajo de originalidad y agrado para los lectores.

”De otras prácticas comunes y deformantes, sólo tenemos que precisar que el planteamiento de preguntas, a uno o varios personajes, con presentación periodística noticiosa, es en rigor, la encuesta o el interrogatorio.”¹²

Elena Poniatowska dijo de la entrevista: “Es un diálogo entre dos personas en el que uno habla más que la otra, pues se trata de que el entrevistador obtenga del entrevistado el mayor número de respuestas de interés público”.

Contrario a lo que podría pensarse, la entrevista profesional —periodística o de algún otro tipo—, tiene características específicas, la que nos importa se conduce en función del interés del lector, recuérdese que ésta es una característica de la información noticiosa. Bingham y Moore puntualizan lo siguiente:

“La persona entrevistada podrá o no mostrarse inclinada a colaborar o manifestarse ante el público o el lector. El reportero sentirá o no curiosidad hacia el material reunido, pero no puede prescindir de su auditorio... aprende a preguntarse a sí mismo en forma intuitiva y constante: ¿tiene este asunto actualidad para nuestros lectores? ¿Logrará estimular su curiosidad, atraer su atención por su novedad o singularidad? ¿Posee la suficiente importancia o provee la información deseada? ¿Cómo puede adquirir el conocimiento que le permita dictaminar instantáneamente lo que es importante o interesante? ¿Qué ha de

¹² *Cit. post.* Cervantes Martínez, Ernesto. *Un método periodístico para hacer entrevistas*. Tesis profesional. p. 7.

hacer para obtener el sentido informativo? Este punto de referencia constituye la clave de la naturaleza periodística.”¹³

Hasta aquí hemos examinado diversas definiciones y conceptos que algunos tratadistas y periodistas empíricos tienen sobre la entrevista. Sin embargo, apenas si se ha podido vislumbrar una distinción importante de lo que definiría a este género. Esto es, su función como instrumento para recabar material y su función como forma de expresión periodística.

Mientras que más de la mitad de las noticias han sido recabadas usando la entrevista como técnica, existen otras informaciones que adoptan la característica de la entrevista formal, esto es, que se utiliza como uno de los géneros periodísticos informativos. De esta forma la analizaremos.

Algunos periodistas en ciernes, elaboran sus entrevistas formales, basándose en un mero esqueleto de preguntas y respuestas que transcriben íntegro, sin la mayor elaboración para publicarlo. De aquí nuestra insistencia por hacer notar sus distintas funciones, ya que es común que se empleen indiscriminadamente.

Como dice Amestoy:

“Tan importante es al reportero el ver, como el escuchar. Escuchar lo que le digan. Y para que le digan, tiene que preguntar. Pregunta-respuesta; pregunta-respuesta; pregunta-respuesta; así sucesivamente hasta terminar con lo que queríamos saber.”¹⁴

Aunque nosotros agregaríamos: después hay que trabajar esa información hasta lograr con ella un género periodístico.

Clasificación

La entrevista periodística se clasifica de acuerdo con su estructura y su origen.

¹³ Bingham, Walter y Moore, Bruce. *Cómo entrevistar*. pp. 225-226.

¹⁴ Amestoy, Alfredo. *El reportero*. p. 48.

Por su estructura

Basadas en su estructura encontramos las entrevistas siguientes:

- a. De pregunta y respuesta.
- b. De opinión.
- c. De semblanza.

a. *La entrevista de pregunta y respuesta.* También llamada noticiosa, proporciona al lector información escueta, casi esquemática, lo ilustra sobre un asunto de interés general o de actualidad noticiosa.

Ejemplo:

ENTREVISTA A ANTONIO GONZÁLEZ ZARAZÚA

Por: Alberto López Hernández.

(Fragmento)

- ¿Cuál es su nombre?
- Antonio González Zarazúa.
- ¿Cuál es su función en el periódico?
- Reportero.
- ¿Tiene alguna columna en especial?
- Sí, efectivamente, pero aparte tengo fuentes informativas a mi cargo.
- ¿Como cuáles?
- El sector de Petróleos Mexicanos, Obras públicas, FF. CC., Caminos y Puentes Federales de Ingresos.
- Se especializa en algunas de las fuentes antes citadas?
- No precisamente, pero tiene uno que estar al pendiente de la información que salga de esas dependencias.
- ¿Cubre algún tipo de información en especial?
- Hay ocasiones en que la jefatura de información le encarga a uno hacer X reportajes sobre un tema que ellos ya designan, entonces es cuando uno se dedica a una fuente en especial; aparte de eso la columna que tengo a mi cargo que se llama “Burbujas de champagne”.

- ¿Es usted periodista empírico o tiene algún estudio?
- Más bien empírico.
- ¿Cómo se inició?
- En la práctica, en diferentes semanarios.
- ¿Cuánto tiene de reportero?
- De 1960 a la fecha.
- ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en *El Herald*o?
- Soy miembro fundador del periódico.

b. *La entrevista de opinión*: es aquella que se aplica a una persona especializada o bien documentada sobre cierto tema. Se puede enriquecer con la descripción de algunas características del entrevistado y ambientales. Hay quienes la toman como entrevista de semblanza, pero no va tan lejos.

Ejemplo:

**TOROS, TEATRO Y CINE, PASIONES
DE RAFAEL SOLANA**

- “El tiempo vale mucho más que el oro”
- Jamás prescindirá del olor de la tinta
- Cumplió 50 años de labor profesional

Por: Guadalupe Appendini

(Fragmento)

“...Escribo con entusiasmo, con alegría, porque soy optimista. Tengo confianza en las personas, en el porvenir y esto lo reflejo a través de mis escritos”, expresó don Rafael Solana, quien acaba de cumplir sus bodas de oro como periodista.

Cincuenta años dedicados al periodismo, que ha sido en él la actividad permanente y durante los cuales no ha perdido un momento sin realizar cosas positivas. “El tiempo vale mucho más que el dinero y es por eso que lo cuido, distribuyo y no lo dilapido en cosas superfluas”, dijo mientras nos dedicaba su último libro titulado *Leyendo a Maugham*.

Don Rafael ha cumplido medio siglo de una vida fructífera y relevante, no solamente dentro del periodismo nacional,

en donde ha dejado una profunda huella con sus magníficas críticas de toros, cine, teatro, televisión y literatura, que ha realizado en diferentes diarios y revistas, tanto de esta capital como de la provincia y el extranjero. Sino también por su actuación en diferentes dependencias oficiales, donde ha colaborado con eficiencia y una absoluta lealtad.

Rafael Solana nació hace cerca de sesenta y cinco años (el 7 de agosto de 1915) en la ciudad de Veracruz.

Se inició en el periodismo en aquel mayo de 1929, cuando estalló la huelga estudiantil universitaria y a la que más tarde se adherieron las escuelas secundarias, preparatorias y técnicas.

El olor de la tinta

“Había tal revolución en el mundo estudiantil, que mi papá me consiguió una columna en el Gráfico matutino, para que estuviera ocupado en aquellos días de conflicto. Y así comencé a ‘saborear’ el olor de la tinta, el que desde entonces no he podido dejar de percibir...”

Rafael Solana, uno de los más reconocidos cronistas de toros, verdadero conocedor de la fiesta brava, ya que ha asistido a más de mil corridas nos habló con verdadera pasión de esta fiesta.

Comenzó a escribir, con gran éxito en el periódico *Excelsior*, la columna titulada *La película de anoche*.

Inquietud literaria

Pero el joven Solana ya tenía en las venas la inquietud literaria, y siendo un adolescente se inició en el difícil mundo de las letras. Cuando tenía 20 años publicó su primer libro de versos, titulado *Ladera* y así fue como figuró como poeta en el grupo que editó la revista literaria “Taller Poético”.

Don Rafael afirmó que el trabajo genera trabajo y comentó que un sacerdote le decía “cuando tengo algo importante para hacer, se lo doy al sacerdote más ocupado; aquél que siempre está trabajando, porque sé que él lo hará bien”.

¿Cuál es el secreto para trabajar en esa forma?

El maestro Solana sonríe y expresa: “Robarle horas al sueño; con tres horas de dormir es suficiente; estar dormido es estar un poco muerto...hay que ir contra el tiempo, es más tarde de lo que pensamos”.

Don Rafael ¿es usted rico?

No tengo ni coche propio, pero me pasa como lo que predijo una gitana a don Jaime Torres Bodet. “Nunca serás rico, pero jamás te faltará nada”.

c. *La entrevista de semblanza*. También llamada de personalidad, equivale al retrato del entrevistado. Donde muchas veces a través de sus propias palabras, revela su carácter o su personalidad.

Permite cierta libertad literaria, requiere inventiva e imaginación, es casi una obra pictórica con el entrevistado.

Ejemplo:

DE LOS VARIOS CONFINES DE HELENA FABIÁN

Por: Guillermina Baena Paz.

(Fragmento)

- La Pluma de Oro por su primer libro: *De los cuatro confines de la tierra*.
- Lo más importante de un ser humano es *tener valor de sus convicciones*.
- Helena Fabián puede pasarse dos horas corrigiendo una sola línea y esto, señores, es un indicador de que se está frente a una gran escritora.
- Con una personalidad que impone, un poder de objetividad, cualidades de observación y grata sencillez, Helena Fabián nos cuenta su vida.

¿Y cómo dijo que se escribía Pfeffer?...

“¿Se pronuncia ‘Fefer’?: Hasta que me cansé que me estuvieran preguntando tantas veces lo mismo y me cambié el apellido por una especie de seudónimo: Fabián, que en realidad era el apellido de mi abuela paterna. Desde entonces soy Helena Fabián, ya no más Helena Pfeffer.

Frases últimas que cruzamos con Helenita —como le dicen de cariño— después de la entrevista que nos había desentrañado los momentos más gratos de su vida como periodista y recientemente como escritora.

Helena Fabián ha publicado un solo libro: *De los cuatro confines de la tierra* pero verdaderamente digno de llamarse libro:

“Y cuando nos dirigíamos a entregar el manuscrito a la editorial, le dije a mi hijo:

Jerry, acabo de dar a luz”.

Y es que un libro es una creación, es un hijo. Su libro es de ella, germinó en ella y lo arrojó a la luz del día...

“Hasta donde cabe que un escritor esté satisfecho de su trabajo, puedo decir que no me avergüenzo de esta obra. Entre documentación y el procurar un estilo fluido y ameno, me llevé un año tres meses. Y me llena de gusto que esta obra haya servido para lanzarme como escritora.”

Su lugar de trabajo, instalado en el primer piso de su casa en las Lomas, está circundado por una pared de libros, una ventana y un mueble de madera que en algún hueco tiene miniaturas en madera de olivo traídas del viaje a Israel. Sobre el escritorio algunas figurillas en barro negro de Oaxaca y, asimismo, sobre el mueble de madera...“Soy una mujer de gustos universales e ideas universales”.

A la derecha, la Remington de la que pronto saldrá una novela, la historia de un hombre que tiene un problema y cae en cierta adicción, a la larga se da cuenta que aquello no le conviene y emergerá para salvar su vida.

Los libros, algunos en inglés y variedad de materias, denotan una mujer de cultura. Y muy “a la mano” un diccionario en lengua española y un diccionario de sinónimos, cuando los vi recordé que en la Facultad siempre recomendamos a los alumnos que trabajen con los diccionarios. Dante Alighieri trabajaba con un diccionario sobre su escritorio y ¡vaya! la obra que logró.

Helenita sólo reforzó lo que ya los diccionarios nos habían dicho:

“En literatura hay que reflexionar lo que se quiere decir, no hay que repetir palabras, ni tener vicios de dicción. Mi vocabulario es amplio, pero ante una palabra de la que me sienta insegura, consulto inmediatamente el diccionario.

”Me he pasado hasta dos horas batallando con una línea.”

A diez años de la observación, la obra

“Hace diez años estuve en Israel, siempre había querido estar allá, mis abuelos judíos, la sangre, todo me inclinaba hacia conocer aquel lugar.

”Cuando pude lograrlo quedé atónita de aquel progreso y modernismo, me di cuenta de lo que se podía hacer y pensé en México y las semejanzas, como nuestro suelo.

”Y aquel suelo tan antiguo...tan antiguo...”

”Hice apuntes, casi una libreta de apuntes, pero llegué a México de nuevo y los abandoné.”

Cada palabra en Helenita Fabián es un rito, la profiere con la solemnidad que su voz ronca y su imponente personalidad matizan. Y al momento de salir debe haber silencio, una expectativa de tormenta: aunque invariablemente salga un arroyo cristalino de palabras bondadosas y sencillas.

“Un poeta inglés —mi favorito— tenía una frase: *rememorar en tranquilidad* y así lo hice. Entre el 1969 y el 1970 ya estaba pensando en el libro. Hice un esbozo que no me gustó y hasta 1971 empecé a escribirlo para terminarlo en marzo de 1972.

”Lo hice y lo rehice hasta que quedó a satisfacción mía.

”Pero luego siguió la pesadilla del escritor: tres meses de correcciones, aun con todo y corrector hubo que hacer cuatro correcciones. ¡Ah! esas largas tiras de columnas... ya era mecánico, y así todavía quedaron erratas.

”De hecho salió hasta fines de julio a librería.”

El problema de la distribución en México

“Y luego enfrentarse a un problema que es grave en México: cuando no se es un autor conocido, la distribución es

dramática, ¡ah sí, dra-má-ti-ca! Entra el librero, el distribuidor y la lista crece *ad infinitum*, la semana pasada apenas mi libro figura en el aparador de algunas librerías: ¡un año! un año para figurar en una librería.”

Mientras habla observamos atentamente, Helenita sabe mantener la atención, con su voz pausada, sus ademanes, de vez en cuando levanta la ceja derecha para demostrar admiración; es una mujer madura y atractiva aún, su pelo es castaño, muy claro y tiene un lunar en la barba, en el lado izquierdo.

Le han llamado por teléfono, regresa al poco rato:

“Era mi padre, es de los que hablan poco, pero cuando hablan... Me dijo que alguien le había dado un ‘aventón’ y él platicando, le contó a la persona que tenía una hija escritora y entonces en un alto, aquella persona abrió la guantero y sacó mi libro: por poco se desmaya mi padre. Le dijo que quería conocerme para que se la dedicara, pues la estaba leyendo con mucho gusto.”

Quizá Helenita no se dio cuenta en ese momento, pero aquella anécdota decía más, que infinidad de adjetivos que se le aplicaran a su obra. “Es el primer libro que saco, antes sólo había escrito cuentos, ensayos, artículos, hasta conferencias y por muchos años estuve fuera del ambiente literario por motivos personales.

”Cuando salió mi primer artículo, me sentí como cuando me dieron La Pluma de Oro en la Capilla Alfonsina.”

La Unión Femenina de Periodistas y Escritoras premió con La Pluma de Oro este primer libro de Helena Fabián, también miembro de la misma.

Aquí estudió Filosofía y Letras, sólo le faltó el examen profesional y la tesis para recibirse, pero se casó y se fue a los Estados Unidos. Antes había hecho hasta preparatoria en México y luego en E.U. estudió el inglés y dos años de *high school* saliendo con *Magna Cum Laude*.

Una época fue locutora en Radio Mil y Radio Gobernación. —Ah, ahora comprendo la voz, me dije—.

Retrospectivo

Y Helenita hablaba emocionada de los grandes ojos verdes y expresivos de la Mercuri, de su vibrante personalidad, cabello rubio y rostro anguloso...y el tiempo con sus pasos había oscurecido al día, afuera hacía frío y caían algunas gotas que el limpia vidrios de mi coche se encargaba de borrar, tan solo para que otras volvieran a aparecer.

Pensaba, recapitulaba mentalmente la entrevista:

-¿Desde cuándo empezaste a escribir?

“Me acuerdo que me veo de nueve años, sentada, inventando un cuento...”

Por su origen

Las fuentes de una entrevista dan lugar a entrevistas personales (casuales o improvisadas), entrevista de conferencia de prensa y entrevista imaginaria.

a. Entrevista personal

La entrevista personal se da en forma casual o improvisada y a veces combina las dos.

Hace unos años dos estudiantes de periodismo, deambulando por los jardines de Ciudad Universitaria, se encontraron con el desaparecido maestro David Alfaro Siqueiros. Uno de ellos mudo de la emoción, solo atinó a comentarlo al oído del otro. Pero éste con mayor intuición periodística, optó por aprovechar la oportunidad que la casualidad ponía en su camino, así es que se decidió a entrevistarlo. Debido a que carecía de conocimientos sobre la obra del famoso pintor, tenía que improvisar.

Su única pregunta fue:

—Maestro ¿a qué se debe su visita por aquí?

Fue una pregunta afortunada, ya que obtuvo una respuesta amplia, que le permitió obtener información interesante.

La primera recomendación ante este tipo de entrevista, es mantenerse alerta a todos los momentos en que puedan surgir. En segundo lugar, hay que saber qué y cómo preguntar para abordar al personaje, para lograr así alguna información, aun cuando desconozcamos mucho sobre su vida o su obra.

b. *Conferencia de prensa*

Por lo general, la conferencia de prensa es convocada por un personaje o institución con el fin de proporcionar información oficial sobre algún asunto de importancia pública. Aquí se da el caso de un gran número de entrevistadores y un solo entrevistado.

c. *Entrevista imaginaria*

Este tipo de entrevista, aunque escasa en los diarios, tiene varias características que coinciden con los objetivos del periodismo, a saber: entretiene y permite la creación literaria del reportero y la recreación del lector; educa e informa, cuando se trata de entrevistas a personajes célebres.

Algunos entrevistadores confiesan que las mejores entrevistas que han logrado han sido las imaginarias.

He aquí un ejemplo:

RUBÉN DARÍO: EL POETA REBELDE

Por: Eva Pyl.

Es la primera vez que me encuentro en Nicaragua y aquí también es difícil conseguir transporte. Una de las mulitas del tranvía se paró y nada más, ya no quiso caminar.

Ya era demasiado tarde para esperar y tuve que correr por el empedrado de las calles hasta llegar a la casa del poeta Rubén Darío, en esta ciudad de León. El clima de Nicaragua es agradable y su paisaje lo constituyen grandes lagos donde a veces pasean tranquilas las garzas. Tiene costa muy cerca de la derecha y muy cerca de la izquierda, con una zona montañosa en medio.

...Vengo a entrevistar al poeta para El Sol de Toluca, me acabo de anunciar y mientras espero que baje, repaso mentalmente su obra y las preguntas que le debo hacer. Me distraigo con la vista de la sala. Esta casa huele a recuerdos, no llega mucha luz a este cuarto pero se aprecia un toque francés refinado y exquisito. Entre los adornos de los muebles destacan figurillas y objetos quizá traídos de todos los lugares en los que ha estado el poeta: España, Argentina,

Chile, Nueva York, París y de sus patrias espirituales: Grecia y Judea.

Y apareció don Rubén Darío, al pie de la escalera; era alto, como un gigante, con su complexión recia y gesto firme de indio bravo; parecía que de sus labios sólo podría salir una orden con la que dominaría a uno o a todos los hombres, quedé extasiada como esperando ese mandato y sin embargo, ese gesto rudo se volvió sonrisa y toda la faz enérgica se trastornó en la amable cara de un viejito bonachón.

Estaba frente al poeta y literato nicaraguense, considerado como el realizador del modernismo. Su calidad y su imponente personalidad me hacían sólo asentir a sus buenos días y a su invitación a que tomara asiento.

—Se dice que comenzó a escribir a los trece años, ¿es exacto este dato?

—“A los trece años ya sabía leer, pero...¿A qué edad escribí mis primeros versos? No lo recuerdo precisamente, pero ello fue harto temprano...los versos brotan instintivamente. Yo nunca aprendí a hacer versos. Ello fue en mí, orgánico, natural, nacido.

”Ya iba a cumplir mis trece años y habían publicado mis primeros versos en un diario. Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centroamérica: el poeta niño. Como era de razón, comencé a usar larga cabellera, a divagar más de lo preciso, a descuidar mis estudios de colegial.”

Don Rubén Darío es un hombre de polémica, sus obras y sus poesías están fundidas en dos sentimientos: el cristianismo y el paganismo, ¡el noble culto de todo lo espiritual y la divinización y espiritualización de lo animal! como alguien lo catalogó.

—¿A qué se debe este antagonismo don Rubén?

—“Yo le llamaría más bien liberalidad, no podía aceptar los moldes y arremetí contra lo que nos habían establecido...Habían establecido todo el daño que era posible al dogmatismo hispano, al anquilosamiento académico, a la tradición hermosillesca, a lo pseudo clásico, a lo pseudo romántico, a lo pseudo realista y naturalista.

”Con el deseo de rejuvenecer, flexibilizar el idioma, he empleado maneras y construcciones de otras lenguas, giros y vocablos exóticos y no puramente españoles, esparcí entre la juventud los principios de libertad intelectual y personalidad artística.”

Era la afirmación del modernismo.

—¿Cuál considera para sí Rubén Darío que es su obra cumbre?

—“La obra que se considera marca un cambio en la literatura es mi *Azul*, prosa y poesía en una mezcla de símbolos franceses y griegos. Anteriormente había escrito *Abrojas*, *Rimas* y *Canto épico* pero a la manera tradicional. *Azul* fue suficiente para iniciar mi cruzada modernista, después vinieron: *Los raros*, *Prosas profanas*, *Peregrinaciones*, *La caravana pasa*, *Tierras solares*, *Cantos de vida y esperanza* y últimamente *El canto errante*, *Poema del otoño* y otros poemas y *Canto a la Argentina* y otros poemas éste en 1914.”

—Nos podría relatar alguna anécdota respecto a su libro *Azul*.

—“Quizá lo más significativo fueron las dos extensas cartas que me enviara D. Juan Valero miembro de la Real Academia Española sobre el asombro que le causó mi libro.”

A ratos apasionado, a ratos pausado nos parece oír la paradoja de sus poemas. ¡La aurora es inmortal! ¡Oh! tierras de sal y de armonía, aún guarda la esperanza la caja de Pandora (*Los cisnes*).

Potro sin freno se lanzó mi instinto;
mi juventud montó potro sin freno:
iba embriagado y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.
(*Cantos de vida y esperanza*)

El rostro del poeta muestra huellas de cansancio: reflejo de los viajes constantes, la vida bohemia, el hastío, la pérdida de su esposa cuando muy joven, pero conserva aún firme el espíritu rebelde revolucionario, el espíritu rebelde mismo que inspiró el modernismo:

“Alborotar la atmósfera con proclamaciones de libertad mental.”

N de R: A mi regreso a México, tuve la pena de enterarme del fallecimiento del poeta dos días después de la entrevista, precisamente el seis de febrero de este 1916.¹⁵

Metodología

La entrevista como género periodístico tiene varias características metodológicas que se deben tomar en cuenta al momento de realizarla:

Antecedentes

El reportero necesita informarse para poder detectar, como si fuera termómetro, cuando una entrevista es oportuna e interesante.

Además de la información de los diarios, el periodista necesita un contexto cultural que le permita estar preparado para cuestionar a sus entrevistados y obtener una información rica.

Sin embargo, aunque “es importante la pericia del entrevistador, más importante es que el entrevistado sea una persona que tenga algo interesante que decir”.¹⁶

Lo anterior quiere decir que la selección del entrevistado es un punto fundamental que debe resolver el reportero. Horacio Guajardo intenta fijar los indicadores para la selección del personaje, y presenta las características que debe poseer el entrevistado:

- a) Conocedores de la materia en cuestión.
- b) Quienes por las circunstancias presenciaron el hecho.
- c) Personas con cargos de representación y responsabilidad.
- d) Personas con renombre.
- e) Cualquier persona con voz popular.¹⁷

¹⁵ *El Sol de Toluca*. Toluca, Méx. domingo 7 de enero de 1973.

¹⁶ Newman, John. *Periodismo radiofónico*. p. 111.

¹⁷ Guajardo, Horacio. *Elementos de periodismo*. p. 111.

La selección del personaje, la mayor parte de las veces, está determinada por el suceso o acontecimiento del momento.

Igualmente el periodista siempre ha de tomar en cuenta el interés público al seleccionar el personaje.

1. Documentación previa

Una vez que hemos elegido el personaje, es cuando en realidad empieza nuestra odisea. Buscarlo a través de fuentes indirectas, amigos, directorio telefónico, hasta hacer contacto, que tal vez requiera de paciente insistencia en llamadas telefónicas y en idas y vueltas en busca del personaje, tan sólo para concertar la entrevista.

Si el personaje tiene alguna obra escrita es necesario documentarse sobre ella. El periodista nunca debe hacer una entrevista sin tener un conocimiento previo del personaje. De lo contrario, es probable que suceda lo que pasó a la periodista mexicana Elena Poniatowska cuando entrevistó a François Mauriac:

—¿Ha leído usted algunas obras mías?

—No, señor Mauriac. Apenas voy a comenzar. Ayer compré *Nido de víboras*. Pero, dígame usted ¿cuál es su mejor libro?

—De nada serviría que le conteste señorita, usted no conoce mi pensamiento. No hay conversación posible...

“Y François Mauriac, alto y flaco, se puso a frotar las manos con impaciencia, bajo el pretexto de que estaba haciendo mucho frío en su biblioteca. Sus respuestas, y hasta sus eventuales preguntas, se fueron haciendo cada vez más breves y más frías, dichas con sus propias palabras ‘las cenizas de una voz’ impresionante y destruida.

”Palabra, es la primera vez que me ocurre. He entrevistado a unas doscientas personas, muchas de ellas escritores famosos, y nadie me había preguntado así, a quemarropa: ‘¿Ha leído mis libros?’ (No sé como no se me ocurrió decirle que sí, y que eran finos y sutiles, elogio que suele dar en México muy buenos resultados...) Pero no, la figura larga y reseca, el aspecto de fraile descalificado y amenazante que tenía Mauriac en ese momento, y las docenas y docenas de

libros que apoyaban frente a mí su gran figura de inmortal, me hicieron temblar, ponerme más boba que de costumbre y echar mano de cualquier cosa...

—“¿Qué le pasa en la garganta, tiene anginas? ¿Le operaron las amígdalas?

—”Por amor de Dios, señorita, si no se le ocurre a usted nada mejor que preguntarme...

”Mauriac hizo un leve, casi inconsciente, movimiento hacia la puerta, como para invitarme a salir. Yo me di cuenta entonces, creo que por primera vez, lo que significa la palabra fracaso. Y comprendía también lo que puede haber de irresponsabilidad, de insolencia en un entrevistador bisoño que le pide a una persona algo de su tiempo valioso, y luego lo desperdicia, minuto a minuto, como quien hace bolitas de papel...”¹⁸

2. Tipología del entrevistado

El entrevistador debe conocer el comportamiento de sus entrevistados, de ahí que se manejen algunas *tipologías* que nos ayudan a conocer el comportamiento general de un individuo antes de abordarlo; recordemos aquí los ejemplos mencionados en el capítulo 2:

El funcionario, hay que entrevistarle en el momento preciso, en particular cuando sale de un acuerdo presidencial —hay toda una psicología del funcionario— en ese momento habla, es franco, se hace amigo del periodista.

El militar, según él, se encuentra impedido para emitir una opinión, remite al periodista a las altas jerarquías.

El banquero, sumamente reservado, se cuida de emitir su opinión, en especial si se trata de asuntos financieros.

El científico, como está dedicado a su especialidad, no abarca muchas materias y evita opinar en asuntos que no conoce a fondo.

“Por regla general todo aquél que vive cara al público es fácil para el diálogo.”¹⁹

¹⁸ Poniatowska, Elena. *Palabras cruzadas*. p. 163.

¹⁹ Del Arco, Manuel. *La entrevist.* p. 408.

El artista, es abierto, vive de la publicidad y opina de todo y sobre todo.

El deportista, igualmente, opina sobre todo mientras no toque su interés directo dentro del deporte. “Poca altura, escaso interés en las respuestas y el interrogado se reduce a una mera reenumeración de sus proezas y a una justificación de sus derrotas, cuando el interrogatorio tiene aire de censura: si el interrogado es futbolista, el árbitro tuvo la culpa indefectiblemente.”²⁰

El hombre de la calle: por lo general siempre está dispuesto a cooperar. Con más razón si su nombre aparecerá en los periódicos, frecuentemente pedirá al periodista que revise si ha apuntado bien su nombre y sus apellidos.²¹

El tipo pintoresco: “Los tipos pintorescos son buenos elementos siempre; cualquier excéntrico ofrece materia para un diálogo humorístico. En toda ciudad hay gentes populares que viven en la calle, hay famosos cínicos que presumen de importarles un comino el qué dirán. Éstos son los buenos; no miden las palabras y un interrogador no debe desear otra cosa que respuestas sabrosas.

”“El hombre de las palomas’, ‘el vagabundo de los perros’, seres que viven al margen de una sociedad organizada, son mortales como cualquiera de nosotros, pero en su misma vida disparatada hay una lógica que nosotros no conocemos. Y al sondear en su vida íntima, a lo mejor hallamos una hondura insospechada.”²²

Según Bingham y Moore la siguiente tipología pertenece a los sujetos difíciles de entrevistar. Éstos pueden ser de cuatro tipos:

1) El individuo que no permite al investigador que inicie la conversación, sino que comienza por sí mismo hablando de un tema carente de interés para el entrevistador.

2) El que deja la iniciativa al periodista, pero interrumpe cada una de sus frases para concluir las él mismo, con un significado distinto del que tenía originalmente.

²⁰ *Ibidem.* p. 408.

²¹ La tipología se encuentra en: Rojas Avendaño, Mario. “Técnicas de periodismo”. Apuntes inéditos.

²² Del Arco, Manuel. *op. cit.* pp. 408-409.

3) El que escucha con atención al interrogador pero se aleja del propósito fundamental.

4) El que responde con prolijidad de detalles.

Todos ellos ponen a prueba el ingenio y la paciencia del periodista. Éste debe estudiar a su sujeto rápidamente para adoptar la actitud que más convenga. La experiencia aportará con rapidez la necesaria flexibilidad, a condición de que el joven periodista retenga en la memoria todos los procedimientos que ha empleado en sus entrevistas, tanto si éstas han tenido éxito o no, y haga un análisis crítico de las mismas o su conclusión.²³

La siguiente es una entrevista realizada a Jaime Reyes Estrada, a raíz de que Henry Kissinger —uno de los personajes más difíciles de entrevistar—, accedió a dialogar con él. Se considera que ésta fue la labor cumbre del reportero ya fallecido.

TRAS LA MUERTE DE UN REPORTERO ESTRELLA

Por: Jaime I. Arteaga Novo

Llegué a *Excélsior* como a las cinco de la tarde, la redacción estaba en plena actividad. Inmediatamente me presenté con Jaime Reyes Estrada, le expliqué el motivo de la entrevista y procedí a la primera pregunta:

—¿Cómo y cuándo comenzó a escribir?

—“Hace 17 años, comencé escribiendo en deportes, antes fui *office boy*, en 1954 cubrí los Panamericanos, para después pasar a información general y desde hace diez años escribo en *Excélsior* y en la *Extra*.”

—¿Qué diferencia hay entre columna y reportaje?

—“Bueno...en la columna, uno se hace responsable de lo que escribe, y son cosas minimizadas que deben ser de actualidad. En cambio el reportaje se puede publicar aunque no sea de actualidad y se necesita para él, un buen escritor.”

—¿Piensa usted que el periódico llegue a ser desplazado por algún otro medio de comunicación?

²³ Bingham, Walter y Bruce Moore. *Cómo entrevistar*. pp. 232-233.

—“No lo creo, el periódico es y será el medio de comunicación por excelencia, pues ningún otro puede dar tantos detalles como la prensa, ni la T.V. aunque digan que una imagen vale por cien palabras, la T.V. nunca desplazará a la prensa.”

—¿Cómo ve el periodismo que se practica en México, en comparación con el de otros países?

—“El periodismo en México está totalmente prostituido pues el 80 por ciento de los periodistas se venden.”

—¿Y en otros países no es así?

—“Bueno, realmente no lo sé, pero en ningún país se explota tanto el amarillismo como en México y es lo que más se lee.”

—¿Cómo se entera usted del lugar donde está la noticia?

—“Bueno, el periódico está dividido en fuentes, en los distintos lugares donde puede haber “algo” y de ahí avisan al diario.”

—¿Le gusta leer?

—“Sí, leo bastante. Novela contemporánea y nada de clásicos.”

En esto llega otro compañero y le avisa al señor Reyes que lo solicitan en la Redacción por lo que se despide de mí rápidamente. Lo alcanzo para que me diga algo sobre Kissinger...

—“Lo seguí por cielo, mar y tierra, me le aparecía en el baño, en la azotea, en todas partes, aún me ha de estar soñando...”

Por su parte, Oriana Fallaci, una de las mejores entrevistadoras del mundo, a decir de muchos conocedores, fue también una de las pocas periodistas que han logrado entrevistar a Kissinger. A continuación un fragmento de la entrevista donde expresa su preocupación ante el entrevistado y lo difícil que fue el momento:²⁴

²⁴ Fallaci, Oriana. *Entrevista con la historia*. pp. 13-28.

Por eso el hombre sigue siendo un misterio, como su éxito sin parangón. Y la razón de este misterio es que acercarse a él y comprenderlo es difícilísimo; no concede entrevistas individuales, habla sólo en las ruedas de prensa acordadas por la presidencia. Y yo, lo juro, aún no he comprendido por qué aceptó verme apenas tres días después de haber recibido una carta mía sobre la que no me hacía ilusiones. Dijo que era por mi entrevista con el general Giap, hecha en Hanoi, en febrero del sesenta y nueve. Tal vez. Pero subsiste el hecho de que después del extraordinario "sí", cambió de idea y aceptó verme con una condición: no decirme nada. Durante el encuentro hablaría sólo yo y de lo que dijera dependería que me concediera o no la entrevista; suponiendo que tuviera tiempo para ello. Nos encontramos en la Casa Blanca, el jueves 2 de noviembre de 1972. Lo vi llegar apresurado, sin sonreír y me dijo: «*Good morning, miss Fallaci*». Después, siempre sin sonreír, me hizo entrar en su estudio, elegante, lleno de libros, teléfonos, papeles, cuadros abstractos, fotografías de Nixon. Allí me olvidó y se puso a leer, vuelto de espaldas, un extenso escrito mecanografiado. Era un tanto embarazoso estar allí, en medio de la estancia, mientras él leía, dándome la espalda. Era incluso tonto e ingenuo por su parte. Pero me permitió estudiarlo antes de que él me estudiase a mí. Y no sólo para descubrir que no es seductor, tan bajo y robusto y prensado por aquel cabezón de carnero, sino para descubrir que ni siquiera es desenvuelto ni está seguro de sí. Antes de enfrentarse a alguien necesita tomar su tiempo y protegerse con su autoridad. Fenómeno frecuente en los tímidos que intentan ocultar su timidez, y que, en este empeño, acaban por parecer descorteses. O serlo de verdad.

Terminada la lectura, meticulosa y atenta a juzgar por el tiempo empleado, se volvió por fin hacia mí y me invitó a sentarme en el diván. Después se sentó en el sillón de al lado, más alto que el diván, y en esta posición estratégica, de privilegio, empezó a interrogarme con el tono de un profesor que examina a un alumno del que desconfía un poco.

Recuerdo que se parecía a mi profesor de matemáticas y física en el Instituto Galileo de Florencia; un tipo al que odiaba porque se divertía asustándome, con la mirada irónica, fija en mí, a través de las gafas. De aquel profesor, tenía hasta la voz de barítono más bien gutural y la manera de apoyarse en el respaldo del sillón ciféndolo con el brazo derecho; el gesto de cruzar las gruesas piernas mientras la chaqueta tiraba sobre el hinchado vientre y amenazaba con hacer saltar los botones. Si pretendía ponerme incómoda, lo consiguió perfectamente. La pesadilla de mis días escolares era tan viva, que a cada pregunta suya pensaba: “¿Sabré contestar? Porque si no me suspenderá”. La primera pregunta fue sobre el general Giap: “Como le he dicho ya, no concedo nunca entrevistas individuales. La razón por la cual me dispongo a considerar la posibilidad de concederle una a usted es porque he leído su entrevista con Giap. *Very interesting*. Muy interesante. ¿Qué clase de individuo es Giap?” Lo preguntó con el aire de quien tiene muy poco tiempo disponible, lo que me obligó a resumir con una frase efectista. Y contesté: “Un *esnob* francés, en apariencia. Jovial y arrogante al mismo tiempo pero, en el fondo, aburrido como un día de lluvia. Más que una entrevista, aquello fue una conferencia. Y no me entusiasmó. Sin embargo, todo lo que me dijo resultó exacto”

Minimizar a los ojos de un norteamericano el personaje de Giap es casi un insulto; todos están un poco enamorados de él como lo estuvieron de Rommel. La expresión “*esnob* francés” lo dejó perplejo. Tal vez no la comprendió. La revelación de que era “aburrido como un día de lluvia”, lo turbó: sabe que sufre también este estigma de tipo aburrido y por un par de veces su mirada azul relampagueó de modo hostil. Pero lo que realmente le afectó fue que yo diese crédito a Giap al haberme previsto cosas exactas. Me interrumpió: “¿Exactas por qué?” “Porque Giap había anunciado en 1969, lo que sucedería en 1972”, repliqué. “¿Por ejemplo?” “Por ejemplo, el hecho de que los norteamericanos se retirarían poco a poco y después abandona-

rían aquella guerra que les costaba siempre demasiado dinero, y que amenazaba con llevarlos al borde de la inflación”. La mirada azul relampagueó de nuevo. “¿Y cuál fue, a su parecer, la cosa más importante que le dijo Giap?” “El no haber reconocido, en sustancia, la ofensiva del Tet, atribuyéndola únicamente a los vietcong”. Esta vez no hizo comentarios. Sólo preguntó. “¿Considera que la iniciativa partió de los vietcong?” “Tal vez sí, doctor Kissinger. Todos saben que a Giap le gustan las ofensivas con carros armados, a lo Rommel. De hecho, la ofensiva de Pascua la hizo a lo Rommel y...” “Pero la perdió!” “¿La perdió?”, le rebatí. “¿Qué le hace pensar que no la haya perdido?” “El hecho de que haya aceptado un acuerdo que a Thieu no le gusta, doctor Kissinger”. Y, tratando de arrancarle alguna noticia, añadí en tono distraído: “Thieu no cederá nunca”. Cayó en la trampa y repuso: “Cederá. Debe hacerlo”. Después, terreno minado, se concentró en Thieu. Me preguntó qué pensaba de Thieu. Le dije que nunca me había gustado. “¿Y por qué nunca le ha gustado?” “Doctor Kissinger, lo sabe mejor que yo. Usted se ha fatigado tres días con Thieu, más bien cuatro”. Esto le arrancó un suspiro de asentimiento y una mueca, que, al recordarla, asombra. Kissinger sabe controlar su rostro de un modo perfecto. Difícilmente permite que sus labios o sus ojos denuncien una idea o un sentimiento. Pero en este primer encuentro, no sé por qué, se controló poco. Cada vez que yo decía algo contra Thieu asentía o suspiraba ligeramente, o sonreía con complicidad.

Técnicas de investigación de campo

a. Interrogación

Sólo hay una forma básica en la interrogación: preguntar.

1) *La pregunta* es la clave en todo tipo de entrevista, de ahí la importancia de recordar que ésta debe tener las siguientes características:

- Redactada en forma simple.
- Ser clara, concisa y precisa.
- No debe insinuar la respuesta.
- No usar términos técnicos o desconocidos. En caso necesario explicarlos brevemente.
- No exigir una respuesta única a dos preguntas diferentes.
- Evitar que cause reacciones o molestias a los entrevistados. Cuando se exige una opinión concreta, la respuesta siempre será negativa o bien se soslaya. Por lo general, la gente no tiene una opinión formada sobre cierto asunto o no se siente capaz de tenerla, por lo que prefiere evadir la respuesta.

Existen diversos tipos de preguntas:

Pregunta literal. Es aquella que solicita una respuesta precisa. Son preguntas referidas a la edad, la escolaridad, el domicilio, el estado civil, etcétera.

Ejemplo: ¿Cuál es su profesión?

Pregunta abierta o no estructurada. Ésta tiene la ventaja de que el entrevistado puede expresar todo lo que desee. En ello va implícita su propia desventaja, ya que personas de bajo nivel educativo o los analfabetas no pueden contestar.

Ejemplo: ¿Qué temas prefiere leer en los diarios?

Pregunta parcialmente estructurada. Cuando establece alternativas fijas para el registro por parte del entrevistador. No se mencionan dichas alternativas en la pregunta.

Ejemplo: ¿Cree usted que la campaña contra la poliomielitis ha sido eficaz?

Sí No No respondió

Pregunta estructurada o cerrada. Donde se mencionan alternativas de respuesta al entrevistado. También es necesario que el entrevistador tenga la oportunidad de registrar otras alternativas por los casos en que al entrevistado no se le presenta la respuesta concreta, o no sabe clasificarla.

Ejemplo: ¿Qué tipo de programas prefiere ver por televisión entre semana? (por orden de preferencia)

- | | | | |
|------------|--------------------------|--------------|--------------------------|
| Musicales | <input type="checkbox"/> | Informativos | <input type="checkbox"/> |
| Películas | <input type="checkbox"/> | No respondió | <input type="checkbox"/> |
| Deportivos | <input type="checkbox"/> | Otros | <input type="checkbox"/> |
| Culturales | <input type="checkbox"/> | | |

Preguntas de selección múltiple. Este tipo de interrogaciones, no son más que modificaciones de preguntas estructuradas. Se presentan varias opciones al entrevistado para que seleccione su respuesta; es la forma más simple para evaluar opiniones y actitudes.

Ejemplo: ¿Con qué frecuencia va usted al cine?

- | | | | |
|----------------|--------------------------|--------------|--------------------------|
| No va | <input type="checkbox"/> | Raras veces | <input type="checkbox"/> |
| Ocasionalmente | <input type="checkbox"/> | No respondió | <input type="checkbox"/> |
| Frecuentemente | <input type="checkbox"/> | | |

Diferencial semántico. Se basa en las preguntas de selección múltiple, de la escala sociométrica de Osgood y Tannenbaum. De esta forma, es posible medir la imagen de los medios de comunicación por las opiniones y actitudes del público receptor de los mensajes.

Ejemplo: Marque con cruz (x) las respuestas que correspondan a su opinión, respecto al periódico *El Financiero*:

	Muy	Bastante	Algo	Neutro	Algo	Bastante	Muy	
Interesante	()	()	()	()	()	()	()	Aburrido
Importante	()	()	()	()	()	()	()	Insignificante
Verídico	()	()	()	()	()	()	()	Falso
Responsable	()	()	()	()	()	()	()	Irresponsable
Fácil	()	()	()	()	()	()	()	Difícil
Actual	()	()	()	()	()	()	()	Pesado
Audaz	()	()	()	()	()	()	()	Tímido
Poderoso	()	()	()	()	()	()	()	Débil
Activo	()	()	()	()	()	()	()	Pasivo
Moderno	()	()	()	()	()	()	()	Anticuado

Preguntas proyectivas. Equivalen al diferencial semántico, sólo que las alternativas se presentan dibujadas. Esta técnica es muy útil para públicos analfabetas o niños.

Ejemplo: ¿Cree usted que la XEYQ es muy interesante o muy aburrida?



Desde luego, este tipo de preguntas sirven tanto para la entrevista como para la encuesta o bien para cuestionario oral y escrito.²⁵

2) *Cédulas o cuestionarios.* El reportero tiene que elaborar un cuestionario —de preferencia por escrito— sobre los temas que tratará con su entrevistado.

“Por elaboración de un cuestionario, no debe entenderse únicamente la redacción de una serie de preguntas periódicamente planteadas para obtener respuestas noticiosas —ésta es una forma de elaborar un cuestionario—, sino además, como la configuración mental de una batería de preguntas con el mismo sentido periodístico. Se puede optar por una, o por ambas, pero jamás debe presentarse sin ninguna”.²⁶

En ocasiones, los entrevistados solicitan al periodista el cuestionario por escrito y de la misma forma entregan las respuestas. Por lo general son funcionarios o gente muy importante que desea que reproduzcan sus respuestas sin alteración o interpretación del reportero. En cierto sentido es una forma que tienen de protegerse ante declaraciones que pudieran ser tergiversadas. Esto ocurre aun cuando el periodista sea de renombre, como lo que le sucedió a Julio Scherer, ex-director de *Excélsior*.

²⁵ Cfr. Baena Paz, Guillermina. *Instrumentos de investigación*. pp. 99-101, y Samaniego, Ramiro. *Manual de investigación por encuestas en la comunicación*. pp. 57-64.

²⁶ Cervantes, Ernesto. *op. cit.* p. 24.

“Después de un fracasado intento de entrevista directa en la cual se podría partir de las respuestas para formular nuevas y pertinentes preguntas, el jefe de la Junta Militar casi arrebató el cuestionario escrito a su interlocutor, lo entregó a un ayudante y ordenó que se sacaran de él copias fotostáticas. Tres días después entregó sus respuestas.”²⁷

Es necesario considerar en el cuestionario, las preguntas preparadas de antemano y las posibles preguntas imprevistas. Estas últimas surgen durante el desarrollo de la entrevista y es muy conveniente atenderlas, a veces pueden ser las más interesantes o las más importantes.

Es indispensable recordar que según la forma en que se plantean las preguntas, se darán las respuestas. Si son directas, claras y precisas, las respuestas serán semejantes. Si no son claras, pueden dar oportunidad al personaje de divagar, salirse del tema y tocar puntos que no le interesen al entrevistador y no sean noticiosos.

b. Observación directa

En su calidad de receptor, el periodista obtiene la noticia a través de:

a) Sus cualidades individuales, por ejemplo los sentidos (vista, oído, gusto, olfato y tacto).

b) Sus cualidades intelectuales, como la memoria, su poder de captación, deducción y su cultura.

Según cálculos hechos en la Universidad de Columbia, el ser humano obtiene por la vista y el oído un 83.5 por ciento de los conocimientos captados del exterior durante su vida. La vista capta un 73 por ciento de esos conocimientos y el oído un 27 por ciento. Es decir, los ojos son los órganos que más utiliza el hombre para obtener información. Por lo que deducimos que el reportero usa el sentido de la vista en una proporción semejante a la del ser humano en general, aunque ciertas noticias las obtiene sólo por el oído, a través de testigos presenciales.

²⁷ Scherer, Julio. “Pinochet protesta como soldado que hay garantías en Chile”. *Excélsior*, 18 de mayo de 1974. *cit. pos.* y Cervantes. *op. cit.* p. 26.

El periodista cuando “percibe algo por medio de los ojos”, debe hacer una rápida evaluación sobre lo percibido para saber si puede ser noticioso o no; de ahí debe pasar a “fijar la vista en ese algo” para complementar su primera evaluación, esto es, mirar y posteriormente, si su “intuición periodística” le indica que ahí puede existir noticia, debe observarlo, es decir “considerarlo con atención, o bien descomponerlo en partes”. Por ejemplo, un periodista que camine por la calle y vea una aglomeración de personas que considere inusitada —posibilidad de noticia— deberá detenerse a mirar, si lo que mira ya es noticioso (un niño atropellado, una persona que murió de infarto, un asesinato) debe proceder a observar ese hecho. Finalmente decidirá si hubo noticia o no. La mejor realización periodística será aquella en la que el periodista considere con atención lo que va a tratar, o sea, cuando emplee la observación.

Ejemplo de observación:

QUERÉTARO

Querétaro de noche nos recibe iluminada y silenciosa. En su alameda, la historia tiene olor a frescura. Aspirar fuerte y repetidamente esa frescura, introducir por todo el cuerpo el aroma repentino que nos invita a caminar, es llenarse de Querétaro.

Querétaro o la historia crucial de nuestra patria...

Tal parece que detrás de esas casas alumbradas por faroles de luz mercurial, no existe ningún habitante. Sólo uno que otro coche atraviesa las grandes avenidas y las angostas calles...A veces podemos escuchar el sonido de nuestras pisadas sobre el pavimento de adoquines...Y continuamos al descubrimiento de esas calles que más bien parecen símbolos: Libertad...Independencia...Hidalgo...Guerrero...Juárez...Corregidora.

Iglesias, templos: testigos, sedes de uno de los centros de evangelización más importantes de América y además obras artísticas tan complicadas como bellas: Santa Rosa y Santa Clara.

Allá, en la que fuera casa de la Corregidora —actualmente convertida en cárcel y juzgados— aún se conservan tres espejos y cuatro candelabros de su propiedad. Hoy están en la sala de Cabildos que más parece un salón impe-

rial. En ella tienen lugar sólo dos ceremonias actualmente: la del “Grito” y la del Informe del Presidente Municipal. Los demás días permanece cerrada excepto cuando llegan turistas y Don Pepe, solícito y orgulloso, abre sus puertas y cuenta una y otra vez, el episodio histórico.

La vista desde el balcón es un cuadro en gama de verdes: abajo, los árboles “podaditos” de un jardín; a un lado, la casa del Marqués, con su fachada de asombrosa arquitectura. Y enfrente, mucho más lejos, se divisa el Cerro del Cimatario, que es la salida más cercana a México y por la cual Maximiliano trató de huir inútilmente.

Se pierde a nuestros ojos la Sierra Queretana y se pierde para aquellos que no se aventuran a explotar la riqueza de sus minas. En Crestón y Guacancoro, los españoles escondieron grandes fortunas en oro...En Tolemán, los indígenas muelen las piedras y de ellas “cortan” el oro con mercurio, posteriormente lo funden en ollas hasta hacerlo bolitas y con él bajan a la ciudad a venderlo a peso el gramo.

Aquí, en este ambiente silencioso, una vez se firmaron los tratados de paz con los Estados Unidos.

Y en el Cerro de las Campanas —algunas rocas al golpearse con una piedra producen el sonido semejante al de una campana, de ahí el nombre— otra etapa histórica se cumplía al ser fusilados Maximiliano, Miramón y Mejía. Caía el Segundo Imperio en 1867...

Cerca de medianoche llegamos ante la imponente estatua de Juárez que está en la parte superior del Cerro de las Campanas. Apenas construida hace tres años con setecientos cincuenta y cuatro piedras, un peso de 87 toneladas y 157 kilos; 16 metros de alto y 5.20 de base. Su costo fue de un millón y cuarto de pesos. Desde ahí, Don Benito Juárez parece vigilar el valle queretano que crece con increíble rapidez en todo el derredor: es un tapete bordado de lentejuelas plateadas al que las luces de los coches en la carretera le dan efectos cintilantes...La voz ronca de un soldado nos sobresalta: “¡Buenas noches!” apenas perceptible...“Buenas noches!”

(Fragmento publicado en *El libro y el pueblo*, nov. 1969)

1) Descripción

El reportero utiliza la observación para comunicar las noticias.

Puede hacerlo con una narración de lo observado, es decir, la acción del hecho. Para eso se vale de todos los elementos de la noticia.

Puede hacer una descripción del hecho, es decir, darle ambiente a su información.

La descripción es un complemento de la narración, por tanto, enriquece a la noticia. No todos los hechos necesitan descripción.

La descripción está dada en función de la proximidad, la importancia y la gente interesada.

Para la entrevista, el reportero debe poner especial énfasis en la descripción del ambiente y en la descripción física y anímica del entrevistado.

El cuadro de la página 151 contiene algunos indicadores que el entrevistador debe tomar en cuenta para sus observaciones.

Veamos ahora los tipos de descripción:

Del ambiente

Es muy importante ubicar al personaje en su ambiente, describir las cosas que lo rodean; cómo vive; si es intelectual qué tipo de libros tiene; cuáles son sus gustos en la decoración de su casa, y así sucesivamente.

El ambiente que lo rodea dice mucho sobre el entrevistado, siempre que se pueda, es preferible entrevistarlo en su casa o en su oficina, en especial si se trata de entrevistas de personalidad.

He aquí un fragmento de una descripción del ambiente:

“La imagen del centauro del norte al estilo cubista, es el primer destello de fuerza entre la poca luz que llega de la planta alta del piso inferior. El camino alfombrado en verde nos conduce por una escalera entre muros copiosos de cuadros y fotografías que parecen regidos por un solo símbolo la Revolución Mexicana. Y arriba, el retrato al óleo del que suponemos es el periodista...”

Entrevista a Francisco Martínez de la Vega, por Guillermina Baena Paz. 4 de junio de 1970.

¿QUÉ DESCRIBE EL REPORTERO?

¿QUIÉN? Personas	- Físico	señas particulares, altura, color, etc. Características especiales	
	- Presentación	vestidos adornos	a la moda; nuevo o viejo; chillante o discreto
	- General - Reacciones - Actos		
¿QUÉ? Objetos	- Elementos		raro o común
	- Dimensiones		nuevo o viejo
	- Función		cuidado o maltratado
	- Color		
	- Características particulares		
¿DÓNDE? Lugares	- Comunes o Habituales	dimensiones características particulares funciones distribución	condiciones: climáticas estéticas
	- Desastres o Emergencias	situación de personas participantes	
		características ambientales	magnitud consecuencias
	-Espectáculos	personas escenografía reacciones del público	atuendo: raro o común, novedoso o viejo desenvoltura

Física y anímica del entrevistado

En términos técnicos, la *prosopografía* es la descripción física de una persona; mientras la *etopeya* es la descripción anímica. La conjunción de ambas, se conoce como *retrato*.

La entrevista de opinión o de personalidad, a veces nos conduce a verdaderos retratos literarios. Esto depende de la destreza y habilidad del periodista para hacer de sus entrevistas verdaderas creaciones y recreaciones literarias.

Para elaborar un retrato se requiere hacer el análisis de la persona entrevistada y tomar solamente las características físicas y anímicas más relevantes de ella. Es necesario ordenarlas jerárquicamente para destacar los rasgos que más impresionaron al entrevistador y que, según él, describen más ampliamente al entrevistado.

Los siguientes indicadores son una clasificación realizada por Vera Henry, y pueden ser útiles para describir a nuestros personajes entrevistados:

Clasificación de los caracteres, según Vera Henry:

Nombre.

Descripción de su físico.

Edad.

Características físicas sobresalientes.

Dónde nació.

En que clase de vecindario vive.

Nombre y ocupación del padre.

Nombre y antecedentes de la madre.

Educación de los hermanos.

Su propia educación.

Éxito en la escuela.

Qué trabajos ha desempeñado.

Tiene éxito en ellos.

Si no está casado, ¿está enamorado de alguien?; ¿de quién?

¿Es extravagante?

¿Cuáles son sus pasatiempos, sus deportes?

¿Cuál es su gusto en música y arte? ya sea en sentido afirmativo o negativo.

- ¿Cuál es su programa de T.V. favorito?
- ¿Qué vicios menores tiene?
- ¿Qué clase de ropa usa?
- ¿Va a la iglesia? ¿a cuál? ¿qué tan seguido?
- ¿Cómo se lleva con otras mujeres u hombres?
- ¿Cuáles son sus ambiciones?
- ¿Cuál es su carácter más fuerte?
- ¿Cuál es su carácter más débil?
- ¿Cuál es su sentido del humor?
- ¿Qué persona o evento lo pudo haber influenciado?
- ¿Qué clase de persona piensan que es ella o él?
- ¿Cuál es su opinión de ella o él?
- ¿Qué características le desagradan más en otras personas?

2) Testimonios indirectos e involuntarios

Puede suceder, mientras se entrevista a una persona, que nos ofrezca testimonios o declaraciones de manera indirecta e involuntaria.

Estos testimonios muchas veces son fuentes de noticias o de posibles entrevistas, por lo que el entrevistador debe estar atento a ellos.

En el mejor de los casos, los testimonios indirectos e involuntarios pueden constituir el modelo o la riqueza de la información de una entrevista por lo cual, deben considerarse con todo cuidado y saber manejarse a tiempo.

c. Encuesta

1) Definición

La encuesta está formada por una serie de entrevistas que se realizan con el propósito de obtener una opinión más o menos general sobre determinado asunto.

La encuesta puede abarcar desde la información recabada en pocas personas, sin rigor, ni precisión, hasta la elaborada y sometida a un escrutinio riguroso.

Mientras mayor sea el número de entrevistados y mayor el rigor en la administración de la encuesta, ésta será mucho más

válida. Y viceversa: a menor rigor y menos entrevistas, menor confiabilidad.

Hay fabricantes que dicen elaborar encuestas sobre el uso de su producto, pero es indudable que quienes afirman que “ocho de cada diez” usan su artículo, sin duda hacen una apreciación errónea.

Es pertinente aclarar que no sólo existen encuestas con fines comerciales. Al periodista le sirven como instrumentos de medición de la opinión pública. Si queremos tener cifras más confiables, debemos escoger a nuestros entrevistados por otros procedimientos que no sean el entrevistar a un grupo de características semejantes, sino entrevistar por ejemplo a la undécima persona que pase o esté en determinado sitio, y así sucesivamente hasta completar 10, 20, 30, 50 o más entrevistados y tener una muestra confiable.

Hay otros procedimientos más rigurosos que generalmente son utilizados por los sociólogos, pero al periodista le basta saber que a mayor número de entrevistas escogidas al azar, tendrá una encuesta más cercana a la verdad.

2) Tipos de encuesta

Hay *encuestas de opinión*, para saber por qué o por quién se inclina la gente por ejemplo: ¿cuál es su secretario de estado favorito? ¿Qué opina del precandidato?, etcétera.

Hay *encuestas de actitudes*, para saber qué postura adoptará la gente ante determinado problema por ejemplo: ¿votará? ¿Qué haría si le pasara algo como esto...? ¿En caso de tener estos dos productos, cuál compraría?, etcétera.

Es frecuente que el periodista elabore una rápida encuesta para averiguar la opinión o la actitud de la gente ante determinado hecho o situación. Una muestra confiable puede tenerla si entrevista a:

- gente que visita el mercado
 - gente que está en parques públicos
 - gente que acude a la iglesia
 - gente que está en alguna reunión política
- o bien
- a la autoridad principal
 - al maestro de escuela

- al sacerdote
- al más viejo de los habitantes
- a un personaje popular o distinguido por su actividad
- al comerciante o tendero

Con unas cuantas entrevistas dirigidas a las personas adecuadas tendremos una encuesta relativamente completa.

3) La cédula o cuestionario

El instrumento que se utiliza para la recopilación de datos en la encuesta es el *cuestionario*. Constituido por una serie de preguntas dirigidas a obtener la información completa de aquello que deseamos averiguar.

Es mala práctica llevar un cuestionario en la mente tratándose de una encuesta; ya que ésta se refiere a una serie de entrevistas basadas en el mismo cuestionario. De aquí que sea preferible llevar el cuestionario escrito. Los recursos actuales de las copadoras nos ahorran mucho trabajo.

Si hay tiempo será preferible aplicar un *cuestionario piloto*, que es la prueba en el campo de nuestro cuestionario teórico. Casi invariablemente el cuestionario tendrá que ajustarse en las preguntas o en la redacción de las mismas con la consiguiente modificación de lo planeado.

Un cuestionario elaborado sería y concienzudamente comprende las siguientes partes:

- 1) *Datos de identificación*: Nombre del entrevistador, número del cuestionario, título de la encuesta, institución (periódico, oficina) para la que se hace.
- 2) *Introducción del entrevistador y presentación de los objetivos*. O sea el cómo abordar a la persona y explicarle el porqué de la entrevista.
- 3) *Preguntas referentes al tema* (en el siguiente orden):

- Primero, los datos personales del entrevistado: nombre, edad, sexo, ocupación, escolaridad, etcétera.
- Luego las preguntas generales que no impliquen malestar o provoquen agresividad en el entrevistado.

- Finalmente las preguntas difíciles sobre actitudes y opiniones, así como algunas que impliquen algún tema delicado (por ejemplo: ¿cuánto gana?)
- 4) *Observaciones del entrevistador.* Dará las gracias y anotará la predisposición del entrevistado para contestar, así como una apreciación personal de la veracidad de las respuestas. Por ejemplo, el entrevistado dice que tiene refrigerador y nosotros notamos que no tiene luz, es evidente que está mintiendo, aun cuando lo tuviera no podría usarlo, y esto anula nuestra pregunta como indicador socioeconómico.

Durante 1968, los alumnos del curso de *Métodos de investigación por encuestas en la comunicación*, impartido por el CIESPAL, realizaron una encuesta entre la población para averiguar la confiabilidad de la radio. A continuación transcribimos la cédula que sirvió para la investigación.

Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
 Departamento de Ciencias de la Información

CUESTIONARIO

1. Sexo
2. ¿Cuál es su edad?
3. ¿Cuál es su ocupación?
4. ¿Me podría decir cuál es su ingreso mensual o el de su familia?
5. ¿Cuál es su grado de escolaridad
6. ¿Escucha radio? sí no
7. ¿Cada cuándo?

Diario	()
Tres veces por semana	()
De vez en cuando	()
8. ¿Escucha alguna de estas estaciones?

Radio Trece	()
" Universal	()
" Sinfonola	()

PARTES DE UNA CÉDULA

Datos de identificación	Entrevistador Número de cuestionarios Título de la encuesta Institución
Introducción del entrevistador y presentación de los objetivos	
Preguntas referentes al tema	Datos personales del entrevistado Preguntas generales Preguntas sobre actividades y opiniones
Observaciones del entrevistador	

Realización de la entrevista

a. Preparación

Uno de los objetivos de esta unidad, es que los lectores obtengan conocimientos sistemáticos y de manera práctica. Para presentar la preparación de la entrevista, decidimos tomar como modelo una entrevista con la periodista Sol Arguedas:

Lo único que hasta el momento sabía de Sol Arguedas, era que estudiaba la socialdemocracia y que ejercía el periodismo.

Después que fijamos la fecha, el lugar y la hora de la entrevista, inicié la preparación del cuestionario. Las preguntas fueron:

1. ¿Dónde naciste?
2. ¿Cuáles son tus estudios?
3. ¿Eres casada?
4. ¿Cuántos hijos tienes?
5. ¿Qué es lo que más te gusta de tu hogar?
6. ¿Qué opinan tus hijos y tu esposo de ti como madre y profesionalista?

7. ¿Cuál es tu profesión?
8. ¿A qué problemas te has enfrentado en tu profesión?
9. ¿Has ejercido tu profesión únicamente en México?
10. ¿Con qué personalidades has tratado?
11. ¿Qué anécdotas nos puedes platicar de los recuerdos con las personalidades que has tratado?
12. ¿Qué satisfacciones has obtenido de tu profesión?
13. ¿Actualmente a qué te dedicas?
14. ¿Te agrada la investigación?
15. ¿Por qué estás estudiando la socialdemocracia?
16. ¿Cuánto tiempo llevas estudiando la socialdemocracia?
17. ¿Qué es lo que te interesa de la socialdemocracia?
18. ¿Te has realizado como mujer?
19. ¿Cuál es tu anhelo en la vida?
20. ¿Qué opinas de los jóvenes?
21. ¿Qué les aconseja la periodista, a los jóvenes principiantes de la profesión?

Desde luego, algunas de estas preguntas no iban a operar durante el desarrollo de la entrevista, se tendría que alterar el orden, o bien excluir varias por falta de interés para la entrevista que se enriquecería con la información.

b. *Iniciación*

Las primeras preguntas son muy importantes para conservar el dominio de la entrevista.

Para el éxito de nuestra entrevista es importante no prejuiciar ni predisponer al entrevistado para evitar así que adopte alguna actitud inconveniente.

Los teóricos recomiendan iniciar con un “¡hola!” o “¡qué tal!” y una conversación libre o un tópico de actualidad: “hace calor ¿eh?” “¡Ah es usted aficionado a coleccionar...” “¡Oiga, qué buen libro éste que tiene en su biblioteca!”

Pero también no se debe perder de vista el tema, para algo estamos frente al personaje. “No quiero distraerlo de sus ocupaciones por mucho tiempo, así que...”

Afortunadamente con Sol Arguedas esto era fácil puesto que ella es muy accesible.

Me citó en su casa un jueves por la tarde, aunque ella se retrasó un poco; estaba apenada por haberme hecho esperar.

Me invitó a pasar. Su casa se encuentra rodeada de un jardín de diferentes plantas y árboles.

Al entrar al interior de la casa, me pidió que me pusiera cómodo, y me ofreció un té, se dirigió a la cocina y comencé a recorrer con la vista sus paredes adornadas con diferentes objetos artesanales.

Regresó de la cocina, se sentó en un sillón rojo, cruzó las piernas y me pidió que esperara un momento por el té, asentí desde el sillón café, de cuero, en el que me encontraba, entonces me preguntó por el objetivo de la entrevista (pregunta frecuente, casi usual de todo entrevistado).

Después de explicarle a Sol el objetivo de la entrevista, me respondió “cuando tú gustes empezamos”.

Formulé la primera pregunta y recordé la recomendación de los teóricos:

“La ilación: se basa en frases de transición que hagan volver al entrevistado al tema para aclarar algo de lo ya contestado: ‘Éste es un punto muy interesante, ¿no le importaría repetirlo?’ ‘Hace un momento hablaba sobre...’ ‘Le importaría decirnos si...’

¿Le quedó algo oscuro?: ¡Pregunte!

¿Se olvidó algo?: ¡Pregunte!

¿Tiene duda?: ¡Pregunte!”

Recomendación permanente: pregunte, pregunte, pregunte...

La entrevista se desarrolló en un ambiente cordial. Sol es una mujer muy inquieta, después de una hora y media se mostraba fatigada, algunas preguntas del cuestionario no fueron formuladas, Sol me pidió que continuáramos la entrevista otro día.

El periodista nunca debe contar con una segunda entrevista, las ocupaciones del entrevistado y las de él mismo pueden hacerla imposible. Así que debía intentar completar la entrevista aun cuando faltaron varias preguntas.

Tuve que apresurarme, le dije que era la última pregunta y aún pude hacer dos más, con tanta suerte que le interesaron y las contestó.

Sol no es del tipo de entrevistados con los que hay que buscar la manera de cerrar la entrevista, prácticamente ella la había terminado.

En caso contrario los tratadistas recomiendan para el cierre:

“Puede ser una frase sencilla como ‘muchas gracias por la molestia que se ha tomado’. A veces el cierre puede ser deliberado, manifiesto y continuo para evitar la brusquedad. O bien, se puede invertir la jugarreta empleada por algunos anfitriones, que consiste en señalar o preguntar por un objeto cercano o la puerta y luego decir adiós.

”Es conveniente siempre ofrecer una expresión de agradecimiento por la generosidad que tuvo el entrevistado al concedernos tiempo y atención.”²⁸

He aquí un fragmento de la entrevista:

UNA MUJER COMPLETA: SOL ARGUEDAS

Por: Alfonso Cerón Ferrer.

- Ha luchado contra tres verdugos para sobrevivir y poder expresarse.
- Sus cuatro escuelas políticas han sido: Costa Rica, Cuba, Chile y Toluca, Edo. de México
- Sol Arguedas desde niña ha vivido rodeada de grandes personalidades.

Eran las cuatro de la tarde, me encontraba frente a la casa de Sol y me preguntaba si lograría el objetivo de la entrevista.

Todo fue rápido, y de repente estaba ahí, frente a ella, ágil e inquieta.

Yo, lápiz en mano...Sol Arguedas mirando hacia el jardín, relata y recuerda:

²⁸ Goode y Hatt. *Métodos de investigación social*. pp. 230-257.

“Era la época de los reconstructores, me casé muy joven, en la adolescencia, con un hombre de gran personalidad en los años 40”, su esposo fue uno de los constructores del Estado mexicano, el que se consolidaba después de 1910.

”Época en la que Carlos Chávez formaba la Orquesta Sinfónica de México; Guillermo Haro, el Observatorio Nacional; Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, el Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica; Ignacio Chávez, el Instituto de Cardiología; Alfonso Caso, el Instituto Nacional de Antropología y el Indigenista.

”Conocí a todo el mundo cultural e intelectual de ese momento...” Las frases se agolpan, los pensamientos de Sol quedan a medio expresar mientras habla...

Venían a su casa Diego Rivera y Alfaro Siqueiros; fue amiga estrecha de Rufino Tamayo, de Chávez Morado y de Miguel Covarrubias.

Su primera escuela política fue Costa Rica, país donde la gente trae la democracia en la sangre. Sol nació en Heredia, Costa Rica; su padre fue costarricense-alemán y su madre originaria de Campeche, México.

Joaquín García Monje (quien insertó a Costa Rica en el mapa de la cultura) le propuso a Sol una beca que otorgaba el Colegio de México a un grupo reducido de estudiantes.

El primer grupo estuvo integrado por Pablo González Casanova (exrector de la UNAM), Julio Le Riverand (actual embajador de Cuba ante la UNESCO), Carlos Bosh García (intelectual prominente).

Al llegar Sol a México fungieron como sus segundos padres Alfonso Reyes y su esposa Manuelita. Muy pensativa, frunciendo las cejas y la cabeza baja me dice: “no soy historiadora pero considero al Colegio de México como mi alma materna”.

Terminó Historia y se inscribió en la UNAM, porque su vocación era estudiar física y matemáticas pero su padre notable filólogo, miembro de la Real Academia de la Lengua Española, quien formó generaciones enteras en Costa Rica, no quiso que tuviera estudios tan especializados,

pues se convertiría en una “sabia analfabeta”, según sus palabras. Para adquirir una visión humana más amplia y madurez de criterio, decidió aceptar la beca del Colegio y al terminar estudiaría Física-matemáticas. No deja de agradecer a su padre esa advertencia a tiempo.

Con expresiones alteradas tanto en las manos como en su tono de voz dice: “fue una etapa muy importante en mi formación, la lógica me dio una disciplina, fui alumna de Barros Sierra y Alberto Barajas. Recuerdo con especial énfasis a Carlos Graeff Fernández, físico-matemático, quien sabía abrir a los jóvenes la comprensión a los temas de la actualidad científica”.

De Silvio Zavala aprendió la responsabilidad de profundizar en el trabajo.

En ese momento me ofrece un té, haciendo una pausa.

“En la casa de Alfonso Reyes en los primeros años de mi llegada a México, fue donde adquirí las herramientas e ideas para mi formación.”

Su formación artística, la poesía y el ballet clásico se van engarzando, el ritmo del ballet hizo a la vez, que su poesía tuviera ritmo.

Estudió danza moderna en la escuela de Bellas Artes, en su primer florecimiento. Coincidió como compañera de Rocío Sagaón, Guillermo Arriaga, y también de Amalia Hernández, su gran maestra Waldeen. Estudió idiomas, inglés, francés y alemán.

En la Escuela Nacional de Antropología estudiaba algunas materias del Colegio de México. Ahí conoció a su esposo. Era director de la Escuela Nacional de Antropología.

Cruzando y meciendo las piernas me dice “cuando fueron a pedirme, mi padre puso de condición que no dejara de estudiar. Afortunadamente mi esposo coincidió con ello”.

Dedicada a su esposo y a las actividades políticas

Moviendo sus manos y frunciendo las cejas, comentó: “me dediqué a seguir a mi esposo, vinculado al mundo de la antropología, esto me permitió conocer mi país a través de los centros artesanales”.

Por otra parte, asiste a mítines, se dedica a sus actividades políticas y a reuniones de izquierda... Sobre su cuello trae un medallón de origen israelita, tomándolo entre sus manos me dice; “vivía cerca de todos los partidos de izquierda, no me he ligado a ninguno, pero he cooperado con todos”.

Era una etapa donde se daba una ambivalencia política, la gente progresista o que se decía de izquierda, no acababa de definir al gobierno, ni definirse frente al gobierno. Había la impresión, que de no apoyar al gobierno de la revolución, éste podría volverse reaccionario.

Su biblioteca, integrada principalmente por libros de filosofía, política y marxismo, contiene también algo sobre física, matemáticas y biología. “Es algo de lo primero que debes conocer de todo intelectual”, me dijo.

Alzando el tono de voz, Sol narra cómo ha sufrido “de madre, intelectual y política, toda mujer está consciente del precio que hay que pagar, renunciar a esas compensaciones más que reales.

”Las estructuras no permiten que salga de los patrones que marca la sociedad, la mujer que es inteligente y desea ejercer su inteligencia y sus actividades, tiene que afrontar problemas con los hijos, los hermanos y con toda la familia.

”En lucha por expresarme, sobreviví a tres verdugos: mi padre, mi esposo y mi hijo.

”En lucha por comunicarme, logré apenas que la gente discuta: mi edad, mi atractivo físico y mi respetabilidad.

”Sigo luchando por relacionar mis ideas con las de mis semejantes. Pero estoy casi exhausta.” (Fragmento autobiográfico de su novela *Parientes pobres*.)

Su lucha por ser, desemboca en una crisis neurótica durante la cual por consejo médico y decisiones familiares, más que propias, se fue un año a Europa. Estudió en la Sorbona en el Instituto de Etnología que dependía de la Universidad de París. Fue importantísimo para ella estudiar con Henri Leroi-Goyhan, Geografía Humana y Tecnología Comparada, pero su mayor impacto lo constituyó *L’Homme e la Matiere*, escrito por aquél profesor, fue una

fuelle que enriqueció su laboratorio mental y de donde nació el interés oculto por estudiar la Antropogénesis. Algún día dejará todas sus actividades para estudiar esta disciplina. Alzando la ceja recuerda de aquella época que fueron etapas de grandes descubrimientos:

Descubrió América como su patria, viviendo momentos atormentados en París.

Nació el hecho de escribir poesía y cuento. Regresó a México y se inició en el periodismo colaborando con Fernando Benítez, en el suplemento de *Novedades*: haciendo grandes reportajes y crónicas de tipo cultural.

Algunas de sus publicaciones por ejemplo, “El casco histórico de la Ciudad de México amenazado por el regente Uruchurtu”. Uno de sus primeros reportajes fue, “Los gritos de alerta contra la contaminación del Valle de México”.

Con ese afán de etiquetarla, no la podían concebir como periodista política. Cuando los corrieron de *Novedades* escribió en *Siempre*, y ahí empezó con asuntos políticos.

La revolución cubana, su segunda escuela política

Conoció la Cuba de Batista, en 1961 regresó a Cuba y estuvo en la casa de su amigo el Dr. Julio Le Riverand cuya amistad con él, con Pablo y Henrique González Casanova se ha reafirmado.

Le tocó vivir con los cubanos momentos que la ligaron profundamente a Cuba, como la invasión de Bahía de Cochinos; vivía a 200 metros de donde bombardearon La Habana, un sábado. El domingo se enterraron las víctimas y estuvo a menos de dos metros de Fidel Castro, cuando en su discurso, definió a la Revolución Cubana como socialista.

El lunes, invadieron Playa Girón y el martes estaba ahí, en Bahía de Cochinos.

Fue el único reportaje escrito en español sobre ese hecho.

Escribió luego un libro sobre Cuba que refleja características emotivas y de solidaridad con todo el continente, a diferencia del libro sobre Chile, que es frío, de carácter crítico y político.

Cuba fue su despertar político, igual que para miles de intelectuales que se radicalizaron y maduraron paralelamente con la Revolución Cubana.

Conoció personalmente a Fidel Castro, hablaron largamente, recuerda una sobremesa de 8 horas después de una cena con él y que fue muy reveladora 10 días después de la invasión de Cuba. Conoció al Che Guevara y a la “plana mayor” de la dirección. Por ello se siente sumamente ligada al pueblo cubano.

Durante el tiempo que vivió en la isla —1965—, colaboró con la Academia de Ciencias, y en la formación del Instituto de Filosofía, al tiempo que estudiaba la materia, llevó seminarios sobre el joven Marx y sobre Teoría del Conocimiento.

Su tercera escuela política es Chile.

Mantuvo una amistad estrecha con Salvador Allende y continúa con la de su esposa, mantiene una gran vinculación con el pueblo chileno.

Conoció y vivió el proceso, lo entendió y le sirvió para comprender posteriormente la problemática política europea: El eurocomunismo.

Su cuarta y última escuela política fue Toluca, Estado de México.

En Toluca entendió toda la mecánica de la política mexicana, vivió ahí durante varios años.

De un periodista a los periodistas

Nunca se ha sentido periodista. No tiene el tiempo, ni el ritmo del periodista, necesita digerir y asimilar los casos, escribe muy posteriormente, “eso no puede ser periodismo”, me dice.

El periódico es un instrumento. El mérito que se autorreconoce, es su deseo de romper ese paso entre lo académico y la vida política real cotidiana, cuya expresión es el periodismo.

Los periodistas le dicen que su trabajo es académico y los académicos que es demasiado periodístico. Actualmente está escribiendo y haciendo este tipo de periodismo a ni-

vel teórico, ya que en este momento México ha madurado mucho junto con la capacidad receptiva del público que lee los periódicos.

Ingresa hace un año como investigadora de la UNAM, porque sintió la necesidad del apoyo institucional, del diálogo con los alumnos y está muy contenta, ha encontrado con creces lo que buscaba. Apoyo y diálogo.

Sol considera que está viviendo su etapa más plena y con capacidad receptiva y creadora.

Después de un profundo silencio y un momento de gran tensión, Sol me pide que continúe la entrevista en otra ocasión. No podía darme el lujo de acceder y formulé dos últimas preguntas, que le llamaron la atención y las contestó de la siguiente forma:

Aconsejó a los periodistas jóvenes:

- tomar en serio su profesión;
- profundizar, evaluar con sentido crítico la información que se recibe y profundizar en la opinión que se dé;
- muy importante, acabar con la idea de que el periodismo es un *collage* de informaciones parciales, y tratar de insertarlo dentro de un contexto que es el acontecer. Que se conviertan en verdaderos historiadores de la historia contemporánea. Lograr algún día un periodismo que sea verdaderamente el reflejo de la historia.

La última pregunta: ¿te has realizado como mujer?, a lo que respondió inmediatamente:

“Me he realizado como ser humano.”

Sol sigue realizándose biológicamente y específicamente como ser.

Después de responder a la última pregunta, Sol se mostraba sumamente agotada. Su rostro de tez blanca, cabello corto, de cejas grandes, complexión robusta, descansaba del esfuerzo mental, sacando a flote recuerdos...

Eran las 19:30 horas. La noche cubría el jardín. Adentro quedaba Sol; afuera, había poca luz.

El portón se veía más oscuro. Sol me invitaba a regresar.
Abril de 1980

Alex Haley, periodista norteamericano, famoso por sus entrevistas, usa el siguiente procedimiento para elaborarlas:

La entrevista según Halley

Definición

— Situación en la que el periodista es apoderado del público e interpreta el tema y al entrevistado para sus lectores.

Preparación y Conducción

- Primero establece una simpatía y luego un plática.
- No hay tiempo fijo para elaborar una entrevista.
- Prepara lista de temas, no de preguntas, para controlar al sujeto en ciertas áreas.
- No muestra las preguntas previamente.
- No escribe todo lo que el sujeto dice.
- Observa cuidadosamente al entrevistado mientras habla.
- Despierta simpatía y amistad en el entrevistado.
- No mezcla sus opiniones.
- Usa preguntas cortas.
- Se informa poco sobre el entrevistado.
- Algunos datos los obtiene de personas relacionadas con el entrevistado.

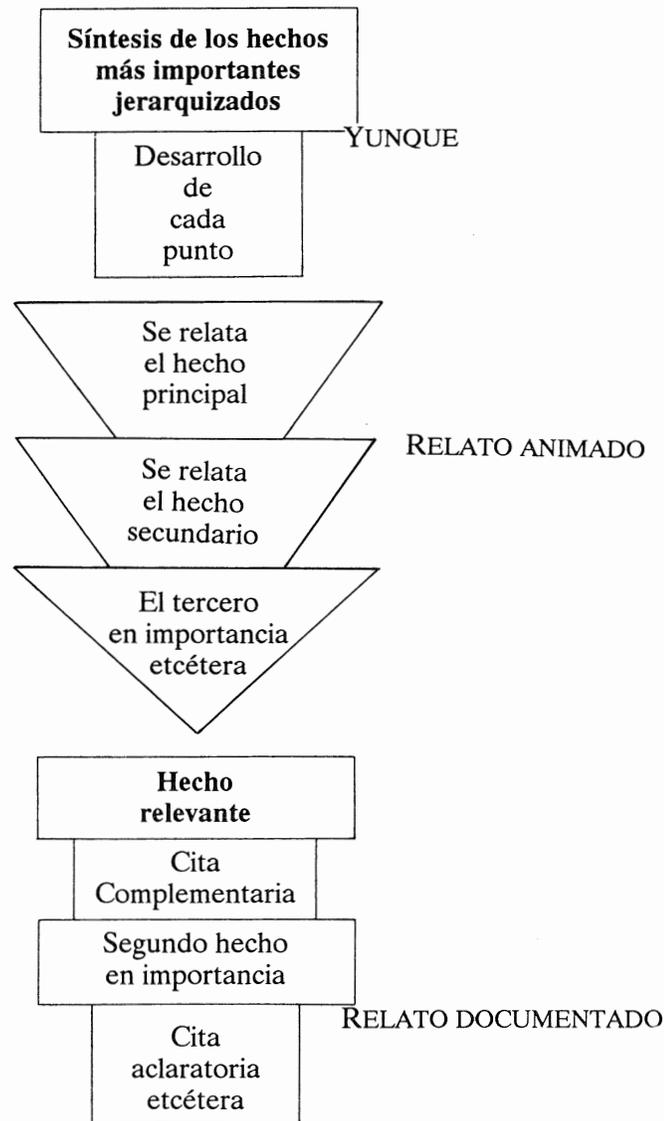
Elaboración

- Graba la entrevista (cuando se puede), una secretaria la transcribe, con tijeras corta el material y lo pone en cajas. Luego en el suelo monta las piezas y las redacta en máquina.
- El periodista se hace con disciplina.

Redacción técnica

a. Tipos de estructura

La entrevista puede adoptar cualquiera de estas tres estructuras:



b. Redacción de la entrevista

Una vez escogida la estructura más apropiada, tenemos que redactar la entrevista y tomar en cuenta para ello todas las características del buen estilo periodístico.

1) Entrada

Haga que el lector vuelva la cara. Dele una, dos frases, un párrafo, pero importante. De la entrada depende que el lector siga leyendo nuestra entrevista.

Ponga especial cuidado si se trata de una entrevista de semblanza.

A veces la entrada resume en orden de importancia los puntos prioritarios del género. Sepárelos un poco del texto, póngales un asterisco, serán más llamativos.

Por ejemplo:

- “Humorista, No... Yo me considero dibujante comentarista de los acontecimientos.
- ”Desde niño dibujaba en los cuadernos de la escuela.
- ”Enemigo de lo complicado.
- ”Escribo para pavimentar el camino hacia la justicia y buen desarrollo del país”.

(Entrevista con Abel Quezada *Más allá de la caricatura*.
Por: Cristina Caramón)

La entrada se divide en varias clases. Veamos algunas de ellas:²⁹

La *entrada de compendio*. Resume con claridad y sencillez los hechos principales. Es más frecuente en las notas periodísticas y los boletines de prensa.

Ejemplo:

Caracas, 22 de enero.- “Confío en que triunfarán los países latinoamericanos contra la Ley de Comercio de Estados Unidos”, así lo manifestó el presidente Carlos Andrés Pérez que afirmó que Venezuela no teme agresiones de ningún país, dijo también que la OEA debe seguir insistiendo “porque no in-

²⁹ Clasificación de Fraser Bond, *op. cit.*, con ejemplos de Cervantes, *op. cit.* pp. 65-70.

inventamos a Estados Unidos, ni inventamos la geopolítica y tenemos que vivir la realidad” y que “el exceso nacionalista no nos debe llevar a repercusiones ideológicas”.

La entrada de llamado directo. Se apropia del recurso de la carta personal. Comienza con frases como “si ha pensado usted alguna vez” o “si alguna vez ha visto o leído usted...”

Ejemplo:

Costa Azul, 22 de diciembre.- Para quienes pensaban que a los cuarenta años se es viejo, la mundialmente famosa actriz Brigitte Bardot demuestra en la presente entrevista que a pesar de haber llegado a esta edad continúa siendo juvenil, inquietante y sugestiva como lo fue al principio de su carrera, y también porque sigue conservando sus encantos.

La entrada circunstancial. Comienza haciendo hincapié en las circunstancias del hecho. Puede ser un relato de cómo se hizo la cita, la espera para la entrevista, cómo se inició la conversación, etcétera.

Ejemplo:

Aquella llamada telefónica hizo cambiar nuestros planes de fin de semana y de pronto estábamos allí, en la cancha de tenis, mirándolo moverse como un felino grande sobre la arena roja, pintado por el sol de una mañana de fiesta para la auténtica afición tenística mexicana, Raúl Ramírez, gran veterano de la Copa Davis...

La entrada con declaración o cita. Inicia con una enunciación que suele estar entrecomillada. Al informar acerca de lo que alguien haya dicho en una frase breve, epigramática puede concentrar lo medular de lo declarado. Se emplea con más frecuencia en la entrevista noticiosa, en la conferencia de prensa o en la entrevista de opinión.

Ejemplo:

La Habana, 22 de enero.- “Si Cuba estuviera ausente de la reunión de cancilleres latinoamericanos en Buenos Aires,

proyectada para marzo próximo, México tampoco asistirá, pues no sería un foro completo de países latinoamericanos”, declaró anoche el secretario mexicano del Patrimonio Nacional, Francisco Javier Alejo.

La entrada descriptiva. Se describe el lugar o una o varias de las personas que hayan figurado en el suceso.

Ejemplo:

Tel Aviv.- Es un caluroso mediodía en Tel Aviv. En la embajada de México, Rosario Castellanos sale de su despacho a la recepción, dejando volar la gasa de su vestido floreado. Como si fuese a iniciar un vuelo, sus pequeñísimas manos se extienden ofreciéndose con el calor de la amistad espontánea. El lugar de la entrevista es un rincón de su despacho donde se acomoda en un enorme sillón acojinado.

La entrada con el interés en “suspenso”. Estimula al lector. Le da suficientes informes para despertarle el *apetito*; pero nada más. Después de la entrada, el relato es cronológico.

Ejemplo:

“Mi destitución fue por maniobras y ambiciones políticas sin medida” declaró hoy el exgobernador de Guerrero, Israel Noguera Otero, desde una cabaña que ocupa en la bahía de Zihuatanejo, después de conocer que la policía judicial tiene orden de aprehensión en contra de él por fraude contra terceros.

Para llegar hasta su escondite, tuvimos que pasar por una vereda de terracería escondida entre la maleza. No se ve desde la carretera, al grado tal de que las fuerzas públicas no han podido conocer su paradero. Nosotros logramos conocerlo gracias a la ayuda de uno de sus ayudantes, quien nos conectó con Noguera Otero con la condición de no dar a conocer la ubicación de su escondite...”

La entrada tabulada. Cada aspecto de la noticia tiene el mismo valor que los demás. Se tabula con números en orden progresivo

(1,2,3, etcétera). Aunque no es muy recomendable usar los números y sí dar los hechos.

Ejemplo:

El presidente del Colegio y de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, afirmó ayer que “falta consistencia en los programas de obras públicas del DDF”. Protestó por la “inseguridad y anarquía urbanísticas”, al tiempo que demandó a las autoridades capitalinas una “explicación pública” por la tardanza en la terminación del circuito interior.

La *entrada sensacionalista*. Destaca por su atracción, puede ser novedosa, extravagante o simplemente original. Los ejemplos son muy variados y quedan a la imaginación del propio reportero.

Ejemplo:

Rrrring...Rrrring... ¿Bueno, podría instalarme inmediatamente una residencia en mi jardín?

Así, con esta facilidad, en breve podremos ordenar la construcción de casas habitación, hospitales, centros de recreo. Un grupo de investigadores del Centro de Estudios Arquitectónicos de la UNAM está realizando una serie de experimentos encaminados a la construcción de edificios preconstruidos y portátiles que pueden erigirse en sólo unos cuantos minutos.

Lo anterior fue informado por el arquitecto Flavio Zavala Alcocer, coordinador del programa, y quien manifestó que “se están logrando grandes adelantos en los experimentos. Hasta el momento se...”

Sigamos ahora con una cita de Ernesto Cervantes, sobre la entrada:

“Cada periodista escribe sus entradas como considera que causarán mejor impresión en sus lectores, mayor importancia a su periódico y un mayor prestigio para él. Dichas entradas son escritas de acuerdo con los mecanismos de su proceso analítico, principalmente aquellas que son de noticias y de entrevistas (a excepción de las entrevistas de per-

sonalidad o de semblanza, que por las características propias de su información requieren otro tipo de entradas). Generalmente estas entrevistas son escritas con el tipo de relato narrativo-descriptivo.

”El reportero adopta esta forma de relato porque la finalidad de estos trabajos es dar a conocer al lector la personalidad del entrevistado, hacer que ‘sienta’ que es él mismo quien está conversando con su personaje. Necesariamente el periodista tiene que emplear este tipo de relato, y por eso las entradas son diferentes pues desde esta parte de la noticia se comienza a hacer una semblanza del entrevistado o de la plática.

”Es en estas entrevistas donde la observación, la experiencia profesional y su cultura están en juego. Por eso, los periodistas están constantemente experimentando nuevas formas de expresión, no sólo en sus entradas sino en todo el escrito. A tal grado llegan estos intentos que es posible afirmar que ningún profesional del periodismo que cultive el género, se repite.”

Oriana Fallaci dice:

“Siempre pensé que dejar hablar a una gente y reproducir fielmente lo que dice contribuye a perfilar su retrato”, y luego agrega: “...pero me percaté de otra cosa importante: que las frases grabadas no bastan para dar idea de quien habla, del perfil de sus rasgos, de los vestidos que lleva, de los gestos que hace; en suma: del retrato completo”.³⁰

De aquí se desprende que en su entrada, el reportero puede comenzar con una descripción del entrevistado. Para ello, cualquier recurso que el periodista considere interesante para iniciar esta introducción es aceptado.

Como prueba de esto, he aquí unas “entradas” tomadas de una revista capitalina.

“David Carradine se recostó en su cobertor cerca de Bárbara Hershey Seagull, la joven actriz con quien ha vivido los últi-

³⁰ Fallaci, Oriana. *Los antipáticos*. pp. 6-7.

mos seis años. Mientras él fijaba la vista en la campiña californiana, Bárbara observaba al hijo de ambos, Free Carradine, que correteaba de un lado a otro, dejando caer unas tablas de construcción sobre otras. Cuando el pequeño se fatigó, corrió hacia el regazo de su madre. Sin vacilar un instante, Bárbara sacó uno de sus pechos y comenzó a amamantar a su hijo.”³¹

Otro ejemplo:

“La batuta que esgrime Eduardo Mata marca violentamente la entrada de los cellos, mientras los violines atacan con suavidad la tercera sinfonía de Rachmaninov. Llaman la atención los movimientos enérgicos de un director joven y de anchas espaldas, que guía a los músicos con autoridad, con rudeza.”³²

En estos ejemplos se puede observar que no se siguen normas, cartabones o alguna métrica; desde la introducción de su entrevista comienza a emplear un estilo narrativo-descriptivo. Las medidas de estas introducciones son las que el propio reportero quiere darle, su configuración y contenido son en función de las exigencias a que él quiera responder; en suma, esta parte de la entrevista está redactada como el reportero juzga más conveniente, siempre y cuando procure incluir los elementos necesarios para que el lector comience a “sentir” y “ver” al entrevistado.³³

El idioma es el material del escritor, pero es inagotable. Este idioma nuestro es tan inmenso e impenetrable. Y el escritor que puede trabajar ese material hace la obra creadora, no de ayer, ni de mañana, ¡de siempre!

No olvidemos los subtítulos intermedios que hacen más cansada la lectura de nuestro texto.

Es menester que nos ocupemos de las frases de transición. Cervantes, varias veces citado, dice al respecto:

³¹ Scott, Vernor. “No veo Kung Fu porque no tengo T.V.”. En: *Revista de revistas*, 7 de agosto de 1974. p. 22.

³² Robles, Manolo. “Eduardo Mata en el podium”. En: *Revista de revistas*, 7 de agosto de 1954. p. 51.

³³ Cervantes. *op. cit.* pp. 68-70.

“Estas frases son formas explicativas que se utilizan y deben utilizarse para unir una idea con otra, o un tema con otro; también pueden ser ligeras descripciones sobre el entrevistado, el ambiente, el propio tema, una anécdota que se refiere al tema, etcétera. En fin, como su denominación lo indica, son frases que ayudan al reportero para dar coherencia, para integrar la entrevista.”

Fraser Bond se refiere a ellas cuando habla de la mezcla que se hace de “las impresiones y la descripción del reportero con los comentarios hechos por el entrevistado, en respuesta a las preguntas que le hace el periodista”.

Dichas frases ayudan al reportero a incluir en su información únicamente lo más importante, o para que el lector continúe formándose una idea más amplia del entrevistado, e inclusive una combinación de estas dos formas. De aquí que es posible establecer que hay tres clases de frases de transición: las *informativas*, las *narrativo-descriptivas* y las *informativas-narrativo-descriptivas*.

Las *informativas* son aquellas que explican o resumen la información que se proporciona. En este ejemplo, las frases de transición son las que no están entrecomilladas:

En un mensaje a la comunidad universitaria, el rector exhortó a los maestros, estudiantes y trabajadores a mantenerse unidos en defensa de la Universidad y advierte que la violencia haría imposible la libertad de cátedra y la discusión de los problemas nacionales, a la vez que representa el mejor medio para instaurar una represión organizada.

Rechazó el rector la idea de que los universitarios creen la violencia, la apoyen o sean indiferentes ante las consecuencias.

“Una cosa es que no dispongamos de fuerza material alguna para repeler agresiones y otra muy distinta que renunciemos o que nos opongamos al cumplimiento de la ley. Parece olvidarse que constituimos una comunidad de cultura.”

También dijo el rector:

“No emplearé ningún otro medio que no sea el de la ley para impedir la impunidad de actos criminales en la Universidad.”

Respecto a las frases *narrativo-descriptivas*, su mismo nombre define la función que tienen; como tales, el reportero tiene amplia libertad de redacción al hacerlas. Un ejemplo de esta clase es el siguiente:

“Dedicado desde hace 34 años al duro oficio de cantero, labrando la piedra en las iglesias, templos y casas particulares, además de haber tomado parte en la reconstrucción del monumento dedicado a la patria, en Yucatán, y de haber cooperado en Campeche a la reconstrucción del monumento a Justo Sierra, Miguel Sandoval dice haberse interesado en la creación de estelas mayas, gracias a que es cantero, ya que de esta manera vio la posibilidad de aprovechar sus conocimientos. Labrando la piedra...”

Finalmente, la combinación de estas dos clases de frases de transición hacen otra forma, cuya función es, a la vez que informar, describir al personaje o el clima de la entrevista. Este ejemplo ilustrará al lector:

El exmagistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y Territorios, licenciado Colín Sánchez precisó además que “jueces y magistrados siempre están dependiendo del factor político...”

Se recomienda al reportero este tipo de frases de transición en la redacción de sus entrevistas, principalmente para las de semblanza o personalidad, que sustituirán la estructura esquemática de la pregunta-respuesta, por un género más elaborado.

Es conveniente tomar en cuenta lo que Martín Vivaldi recomienda:

“En vez de llenar cuartillas y cuartillas con preguntas y respuestas, la mayoría insignificantes, más vale resumir lo que se nos ha dicho sobre un tema determinado, directamente expuesto por el que escribe. Sólo cederemos la palabra al interlocutor, es decir, que reproduciremos textualmente, cuando así lo exija la responsabilidad de una afirmación o el valor psicológico, el modo de expresarse en un momento dado.”

La construcción de las “cabezas”, de las entradas y del cuerpo de la noticia y de las entrevistas, como noticias que son, es una labor muy dura que requiere un constante aprendizaje, una perseverante tarea de redacción, y por eso es necesario que el periodista practique constantemente la redacción, ya que de ella dependerá el prestigio y la cotización que pretende. La fidelidad, la objetividad y el ingenio periodístico con que haga estas recreaciones de hechos, imágenes y conversaciones, se lo darán.³⁴

2) Cuerpo

Sólo siga tan bien como empezó. Frases cortas y sustanciosas.

Un ejemplo es este fragmento de una entrevista con Carlota O'Neill:

“Carlota, una de las pocas escritoras que hace segundas ediciones, tiene para hablar y para escribir aquello que Rosario Castellanos calificaría como la difícil facilidad del estilo.

”Parafraseando a Pablo Casals, Carlota ansía obtener ‘la divina sencillez’ como norma de trabajo, por ello siempre estudia y relee: eso es la literatura.

”Hay que trabajar sin misericordia para uno mismo ¿dejarlo y no tocarlo? ¡Eso nunca! Hay que corregir bastante, siempre se puede hacer un poco mejor. El escritor es como tierra que pide agua y que sigue con sed.”³⁵

3) Final

Si se han terminado las preguntas y el entrevistado ha dado todas las respuestas, ello no necesariamente implica el final de la entrevista.

Es recomendable cerrar con una síntesis o una frase significativa que indique el final, para que el lector sepa, de alguna manera, que hemos terminado.

³⁴ Cervantes. *op. cit.* 76-79.

³⁵ Entrevista a Carlota O'Neill por Guillermina Baena Paz, publicada en *El Sol de Toluca*, 1973.

Características del entrevistador

“Hay toda una serie de recomendaciones para el entrevistador que se prueban diario en la práctica del periodismo: portarse amable, no alzar la voz, ni acusar, no ponerse dramático, ni reñir, ni amenazar, tampoco provocar ira. No ser ruidoso, ni descarado, arrogante, ni dominador. Paciente, cortés y atento, conservar el tema de manera discreta y no hablar más que el entrevistado” (Hohenberg).

El entrevistador debe cuidar de prepararse al abordar los diversos tipos de entrevistados. No es lo mismo hablar con personas de clase media, de clase alta, indígenas, funcionarios, peponadores, militares, científicos, banqueros, estudiantes o con “el hombre de la calle”, es muy importante saber cómo tratarlos.

Veamos lo que nos dice Ernesto Cervantes sobre las características del entrevistador.

“El reportero es la columna principal en la que descansa la responsabilidad de toda empresa o medio de comunicación periódica; es ‘los ojos del periódico’ y como tal se asoma, ve, mira, pregunta, estudia, analiza, piensa o informa de todo cuanto vive en todas partes donde se encuentra. Ésta es su finalidad profesional: estar donde está la noticia y dar testimonio de ella.”

Para poder llevar a cabo esta labor eficientemente y realizar mil hazañas más, es necesario que el reportero reúna una serie de cualidades que lo hacen, de hecho, una persona distinta a todas las demás.

Muchas de esas cualidades han sido enunciadas por profesores de periodismo, por veteranos de esta profesión y por algunos autores que se han preocupado por esta actividad.

Alfredo Amestoy considera que el reportero debe ser un hombre de principios, tener una formación universitaria o conocimientos sólidos sobre distintas materias del saber humano, una curiosidad insaciable, ser un gran conversador, diplomático y con buena salud (alguien lo ha enunciado con el *slogan*: “buenas piernas y mejor estómago”).

El profesor de la Universidad de Columbia, John Hohenberg, al describir al reportero señala, entre otras cosas, que debe tener bastante agudeza periodística para profundizar en los hechos, en sus causas y en sus posibles consecuencias, y que, además de tener una apropiada formación cultural debe ser una persona bien informada de todo cuanto acontece. Agrega: “es diligente, sin ser entrometido; penetrante, sin ser ofensivo; persuasivo, sin ser engañador; perspicaz, sin ser adivino; escrupuloso, sin ser pedante; escéptico, sin ser cínico confirmado; minucioso, sin ser un taquígrafo; cauto, sin ser valiente; firme en su propósito, sin ser alegador; de buenos modales, sin ser obsequioso”.

Por su parte, Johnson y Harris señalan como atributos del periodista: “una curiosidad insaciable, personalidad flexible y sociable, una naturaleza satisfecha, mente inquisitiva, amplios conocimientos de política, economía, sociología y una sólida cultura en general, sentido de dirección y responsabilidad social”.

Asimismo, se dice que el entrevistador debe ser ingenioso, persistente, escéptico, perceptivo, imparcial, benévolo, honrado y serio, digno de confianza, inteligente, buen escritor, con iniciativa, imaginación, tacto y entusiasmo.

O como señala George Fox Mott:

“Un periodista bien calificado requiere carácter, habilidad natural, técnica y educación liberal...interés por la gente y en sucesos accidentales, facilidad para escribir bien una historia, un temperamento que le permita tener su cabeza fría en el trabajo...determinación, capacidad de concentración y esfuerzo.”

En fin, el periodista debe reunir un sinnúmero de cualidades y características para ejercer esta profesión en forma apropiada. Entre éstas, se podrían agregar algunas más, que es necesario considerar por su naturaleza y que en algunos libros no se han incluido, como son:

1. *Ser una persona sensible.* Ésta es una de las cualidades recomendables que le permitirán percibir los más mínimos detalles de la actividad humana, en todos sus aspectos.

2. *Tener una formación universitaria* en la que se incluyan conocimientos generales sobre todas las disciplinas, que le permitirán cultivar esta cualidad. Con ella podrá tener interés acerca de la creación literaria o de la comprobación electrónica de operaciones matemáticas, astronómicas, mecánicas, etcétera; en fin, de toda la amplia gama de actividades que realiza el hombre de hoy en día para poder vivir.

3. *Tener vocación para el periodismo*. Todas las personas se sienten de alguna manera inclinadas o tienen la firme convicción de que su vida está encaminada a realizar tal o cual tarea. Con esta meta, buscan el camino más idóneo que les permita alcanzar sus propósitos. Por esto, el aspirante a reportero, o el reportero ya en ejercicio, debe hacer un examen de conciencia y precisar cuál es su vocación, y si no se siente capaz o no está firmemente convencido de que su camino es el periodismo, profesión a la cual se debe dedicar por completo, es preferible que busque realizarse en otro campo profesional. (En ésta, como en cualquier otra profesión, abundan las personas frustradas que la tienen como refugio, pero que como ocurre en todas, si el oficiante no tiene vocación, el fracaso es inminente.)

4. *Estar siempre bien informado*. Definitivamente se debe desterrar la idea de que el reportero es o debe ser una persona culta. El ser culto, en sentido estricto, implica una amplitud de conocimientos que sólo tienen los eruditos.

5. *Ser joven*. Aunque no es un requisito indispensable, ya que cualquier persona que rebase esta etapa vital puede también interesarse por ejercer esta profesión, y de hecho hay quienes lo hacen atinada y admirablemente a pesar de no serlo ya, sí es recomendable la juventud. Como señala Amestoy, el reportero “debe tener buenas piernas y mejor estómago”, y no hay individuo que ejerza el periodismo más apto para reunir estas cualidades que el joven. Pero además, porque su poco conocimiento de la vida y su mucha inquietud por conocerlo todo, lo hacen la persona más idónea. “El periodismo es ahora, como siempre lo ha sido, principalmente una profesión de jóvenes.”

6. *Ser profesional*. El periodismo no es un juego al que se debe dedicar unas horas al día para practicarlo. Es una actividad

que requiere un ejercicio continuo y permanente, y el individuo que lo practique debe estar consciente de ello, pues deberá vivir las 24 horas del día de y para el periodismo.

Con la finalidad de que los aspirantes a reporteros, o los que ya practican el periodismo a nivel profesional, conozcan cuáles son los requisitos que los responsables de la información buscan en los reporteros, a continuación se presentan algunas opiniones que, inclusive, pueden complementar la visión de la esencia del reportero, o de lo que debe ser y tener como cualidades fundamentales.

Arnulfo Uzeta, lo resume de la siguiente manera:

“Una de las principales cualidades que debe tener el reportero es vocación para el periodismo; después, cultura general, inquietud, optimismo y pesimismo, buena memoria, sangre fría; debe ser violento y calmado a la vez, no debe ser tímido. Debe saber que el periódico se hace con el cerebro y no con el corazón, y que todo buen reportero debe buscar sus propias pistas, independientemente de las órdenes o indicaciones que le dé el jefe inmediato.”

Luis Suárez, jefe de redacción de la revista semanal *Siempre*, expresó:

“El periodista...debe estar informado para poderse informar; ser honesto y objetivo, aunque su formación profesional, cultural, su vocación humanista y social lo hace ver objetivamente las cosas. También, y sobre todo, debe tener vocación de periodista, respetar el idioma y dar garantías de seriedad y veracidad para ser aceptado.”

Armando López Becerra, dijo:

“Yo buscaría en el reportero las cualidades del escritor: cultura, preparación humanista, práctico, honestidad ante los hechos, habilidad en el manejo del lenguaje y dinámico.”

Finalmente, Teodoro Rentería, hizo el retrato de lo que él considera que debe ser el reportero:

“Debe tener un olfato muy agudo para detectar las noticias, ser demasiado suspicaz, tener audacia (pero mucho más cultura); una firme personalidad (sociabilidad, buen carácter, cortesía, conversador, etcétera), un buen sentido de la noticia, pues no se debe quedar con el hecho, sino siempre buscar la profundidad; y, sobre todas esas cualidades, debe ser honesto.”

Ahora bien, si se ha observado con detenimiento la serie de cualidades que enuncian los autores y los responsables de la información en algunos de los canales de comunicación más importantes, todos y cada uno lo hacen en función de lo que ven en sus reporteros o en lo que desearían ver. Pero sin duda alguna, el reportero es un profesional que, como humano que es, no es posible encuadrar o definir en forma precisa. Podrá reunir muchas de las cualidades descritas, otras le faltarán, pero en la medida en que posea las más de ellas, su ejercicio de la profesión le será más prometedor.

Atendiendo al fin principal que se persigue en una conversación periodística, la entrevista se clasifica en:

Entrevista noticiosa o de información
Entrevista de opinión
Entrevista de semblanza

1. *Entrevista noticiosa o de información* es aquella que se busca con el fin de obtener información noticiosa.

Los datos que un entrevistado da al reportero pueden ser de diferente índole:

a) Datos, “nortes”, “tips” para que el periodista pueda llegar hasta el hecho noticioso, para que pueda seguir la pista de un acontecimiento, para que consiga un documento, para que se ponga en contacto con un personaje.

Los entrevistados que dan esta clase de informaciones son, por ejemplo: los subordinados o el personal secretarial de un funcionario o de un dirigente de empresa o sector; de un sindicato o partido político, o el amigo, el familiar de un personaje que le da datos biográficos sobre éste, el comisionado de prensa que durante un congreso le proporciona los textos de los discursos o de las ponencias.

Las entrevistas que el periodista realiza con estas personas no aparecen en la noticia redactada. Son diálogos, conversaciones breves, en las que el reportero debe poner en juego su capacidad para relacionarse, su trato respetuoso y cordial, y su simpatía. Es importante que el periodista trate de hacerse amigo, “cuate” de todo tipo de personas, aun de aquellas que de momento no le prestan ningún servicio en su tarea reporteril, pero que en el futuro podrían prestárselo.

b) Informaciones que proporcionan los encargados de Prensa de una dependencia oficial o privada, o los representantes de una organización. Cuando estas personas hablan no en nombre propio sino —debidamente autorizadas— en el de la institución en que

prestan sus servicios, las declaraciones se atribuyen directamente a esa institución. Ejemplo:

—La Secretaría de la Reforma Agraria informó ayer a este diario que las 5,220 familias que se trasladaron desde La Laguna a tierras de Campeche han tenido que enfrentar graves problemas en sus nuevos centros de población, debido a la resistencia que los campesinos locales han opuesto a este programa de colonización.

La dependencia expresó su confianza en que tales problemas se resolverán en la medida en que las organizaciones agrarias de la zona —especialmente la Confederación Nacional Campesina— realicen una campaña de información entre los campesinos campechanos, a fin de que depongan su resistencia y colaboren con el programa de repoblamiento que se puso en marcha hace tres meses.

Escribir “informó ayer a este diario” da a entender que la información fue obtenida mediante una entrevista, que no proviene de un boletín de prensa, en cuyo caso se habría escrito: “informó ayer”.

c) Informaciones que solamente ocupan una parte de la noticia y que son el resultado de una entrevista noticiosa que el reportero realiza con testigos presenciales de un hecho, o con personajes que participan directamente en un acontecimiento periodístico. Por ejemplo:

—Al reportear el desastre por un temblor, el periodista entrevista personas que estaban en el lugar en el momento preciso del sacudimiento; entrevista, también, a damnificados y deudos de desaparecidos o muertos. La noticia, una vez redactada, no está compuesta por una sola de estas entrevistas. Comprende muchos otros aspectos: relación de pérdidas y valor de éstas, balance de víctimas, descripción del lugar, información sobre el rescate de personas, etcétera. Las entrevistas quedan intercaladas en el texto, ocupando sólo una parte de él. El espacio dedicado a ellas será el que determine la importancia de las declaraciones.

Segundo ejemplo (se intercalan breves entrevistas noticiosas):

SAN PEDRO, CAL., 12 de marzo, Notimex.— El barco mexicano “Quetzalcóatl”, impedido por sus acreedores de regresar a Zihuatanejo, México, se enfrentó hoy a un nuevo problema: el disgusto de su tripulación.

El representante de los 80 trabajadores mexicanos que hay a bordo, Narciso Colmenares, dijo que no han recibido su paga desde hace tres semanas.

Entrevista
noticiosa
intercalada

“Ganamos 20,000 pesos al mes y dependemos de las propinas para poder mandar dinero a nuestras casas —expresó—. No tenemos un centavo, demasiado tiempo sin hacer nada y la comida que nos da el patrón es repugnante”.

Por otra parte, 65 italianos que viajan en el “Quetzalcóatl” junto con otros 200 turistas de diversos países realizaron una manifestación frente al barco, hoy, gritando que no quieren regresar a México.

Demandas por cerca de tres mil dólares han sido levantadas contra el barco por acreedores estadounidenses y por la Unión Marítima Nacional de los Estados Unidos.

Un representante de la Secretaría de Hacienda de México llegó ayer a San Pedro para conocer la situación del barco cuya propiedad se atribuye a un expresidente mexicano.

Entrevista
noticiosa
intercalada

“Se pagará a la tripulación y esperamos que la empresa turística que administra el barco —Turismar— proseguirá operando el barco”, dijo John Lewis, vocero de la naviera.

d) Informaciones que ocupan el texto completo de la noticia. Todo el trabajo del reportero se centra en la entrevista de información realizada con un solo personaje. Ejemplo:

La idea de realizar coproducciones con Italia y Yugoslavia “no tiene otro fin que el de tratar de abrir nuevos caminos para la industria del cine mexicano”, declaró ayer el director de Radio, Televisión y Cinematografía, fulano de tal, a su retorno de Roma y Belgrado, en donde firmó convenios para la realización de seis películas.

Dijo que RTC concertó el primer proyecto con Alfredo Constantini, quien está interesado en coproducir con artistas y técnicos mexicanos.

Agregó que Biosha Yareg, director del Instituto de Cine yugoslavo, presentó casi simultáneamente una petición similar y que ya se firmó también el convenio respectivo.

Antes de un mes, dijo finalmente, se firmarán contratos con los sindicatos del cine y se buscará a los artistas que participarán en el proyecto.

Como puede verse en los ejemplos transcritos, las entrevistas de información se redactan siguiendo los mismos lineamientos y las mismas reglas de la información noticiosa.

Las entrevistas de información pertenecen al género de la nota informativa.

2. *Entrevista de opinión:* es la que sirve para recoger comentarios, opiniones y juicios de personajes sobre noticias del momento o sobre temas de interés permanente.

Se distinguen dos casos:

a) La entrevista de opinión sobre sucesos del día, de actualidad. Se produce un hecho de gran trascendencia y, dado el interés periodístico —el interés social— que tal hecho implica, el reportero se da a la tarea de buscar personas autorizadas en la materia para que den su opinión sobre tal acontecimiento. Si el reportero trabaja para un diario, su entrevista de opinión adoptará, casi siempre, la estructura de la noticia: entrada, segundo párrafo, desarrollo, remate.

Se distinguirá únicamente de la entrevista noticiosa en que el entrevistado da opiniones o juicios en lugar de información, y generalmente sobre algo ya conocido.

Si el periodista trabaja para un semanario o para una publicación de más amplia periodicidad, la redacción de su entrevista no tendrá que ceñirse necesariamente a la estructura de la nota infor-

mativa. Adoptará una forma más libre, más literaria, más personal. Ejemplos:

—Entrevista de opinión sobre un hecho de actualidad, con estructura de noticia:

El gobierno mexicano debiera considerar que los obispos no pueden estar al margen de la política en un país como éste, donde la inmensa mayoría de los habitantes profesan la fe católica “y encuentran su mejor guía en la Iglesia”, afirmó ayer el delegado apostólico fulano de tal, al comentar la advertencia que las autoridades lanzaron al Episcopado por su presunta intervención en las jornadas preelectorales de Puebla.

Añadió que la participación del clero en la política “le sirve al propio gobierno, pues los hermanos obispos orientan el voto popular contra los comunistas”.

El delegado apostólico explicó que los fines del Partido Revolucionario Institucional y la Iglesia mexicana son “esencialmente los mismos” y dijo que la separación Iglesia-Estado “no pasa de ser una mera formalidad”.

Por lo mismo, finalmente, fulano expresó su confianza en que la advertencia gubernamental contra el Episcopado “no pase, como hemos visto en otras ocasiones, de ser una diferencia verbal, no sustancial”, con el alto clero.

—Entrevista de opinión sobre el mismo hecho de actualidad que no sigue la estructura de la noticia:

Para el delegado apostólico en México, fulano de tal, el Partido Revolucionario Institucional, el gobierno y la Iglesia persiguen un mismo fin: desalentar el voto a favor de los partidos políticos izquierdistas.

La reciente participación del clero en las luchas preelectorales del estado de Puebla, en su opinión, “le sirve al propio gobierno, pues los hermanos obispos orientan el voto popular contra los comunistas”.

Fulano de tal se expresó así al comentar la protesta que las autoridades, a través de la Secretaría de Gobernación, hicieron al Episcopado Mexicano, en la que advirtieron a los obispos que esas intromisiones pueden obligar la aplica-

ción de una “nueva y rígida relación entre Estado e Iglesia”.

El delegado apostólico, entrevistado en su residencia de San Angel, admitió que hasta la fecha esas relaciones entre clero y gobierno no pasan de ser “una mera formalidad”.

Las diferencias entre ambos poderes, indicó, son verbales, no sustanciales, por lo que confía en que esta vez tampoco habrá una modificación real en sus mutuas relaciones.

La actitud del gobierno frente al Episcopado ha suscitado en todo el país una serie de reacciones pero es hasta ahora cuando el representante del Vaticano en México, fulano de tal, da a conocer su punto de vista al respecto.

El delegado apostólico —63 años de edad, los últimos siete en México tras de haber representado al Papa durante cuatro ante el gobierno golpista de Chile— expresa seguridad en sus afirmaciones:

“El gobierno mexicano debiera considerar que los obispos no pueden ser marginados de la política, puesto que la mayoría de la población es católica apostólica y, hay que decirlo, encuentran su mejor guía en la Iglesia”, afirmó.

Se advierte que únicamente los dos primeros párrafos están redactados con la técnica de la noticia. A partir del tercero, el texto va enriqueciéndose con una mayor carga de intención (“esta vez tampoco habrá una modificación...”) por parte del periodista, sin que pierda la objetividad de los datos, en cuanto que está respetado íntegramente el espíritu de la entrevista.

A partir del cuarto párrafo van intercalándose datos que contextualizan las declaraciones y resaltan el carácter periodístico del trabajo al subrayar lo importante de una declaración así. Igualmente, se proporcionan elementos informativos sobre el personaje, de tal forma que el público pueda hacer su propio juicio sobre el entrevistado.

b) La entrevista de opinión sobre temas de interés permanente busca difundir lo más actualizado y autorizado que existe sobre asuntos que siempre interesan, problemas nacionales o mundiales que pueden estar o no en el escaparate de la actualidad inmediata.

El reportero, entonces, busca personas enteradas, especialistas en determinados temas. Al hacerlo y escribir su entrevista de opinión, esos temas se realzan, se reavivan, se recuerdan.

Las entrevistas de opinión de esta naturaleza no siguen la estructura de la noticia. Aunque pueden difundirse en diarios y noticiarios, de radio y televisión, su lugar habitual está en las revistas impresas y, quizás, en las producciones especiales de cine y televisión.

Ejemplo de una entrevista de opinión sobre temas de interés permanente:

Veintidós años de clasificar, ordenar y cuidar la Biblioteca Nacional, fulano de tal personifica el desarrollo de la industria librera de México. Fundador de Bibliografía Mexicana, la primera revista especializada sobre la materia, dice:

“Si hablamos objetivamente no existe, de hecho, una industria bibliográfica nacional, una producción propiamente mexicana. Los buenos propósitos de muchos compatriotas interesados en impulsar esta actividad han quedado como tales, debido sobre todo a la fuerza económica de grandes editoriales de corte internacional, que en pocos años han ido absorbiendo firmas locales”.

Condiscípulo de zutano y perengano en la Universidad Nacional Autónoma de México, fulano es el primer egresado de la Facultad de Filosofía y Letras que ocupa la dirección de la Biblioteca Nacional. Al terminar su carrera viajó por el mundo y conoció el manejo de algunas de las principales bibliotecas de ciudades como Londres, Washington, París, Berlín, Buenos Aires, El Vaticano, Moscú y Pekín.

Es una opinión generalizada que los mexicanos leemos poco. Fulano de tal no comparte este criterio:

“No hay más que entrar a cualquier biblioteca, así sea en las muy modestas que existen en las áreas rurales, para comprobar que hay un gran interés por la lectura de libros. Personas de distintas edades y diversos campos de acción acuden todos los días a solicitar un libro o a consultarlo allí mismo. Lo que los mexicanos necesitamos no es tanto que se nos motive a la lectura sino que se nos den oportunidades de estudio y se nos abran bibliotecas en lugares más próximos a nuestro domicilio. Yo estoy por la idea de que en cada colonia debe haber una biblioteca bien surtida pa-

ra el servicio de los parroquianos. Lo mismo en los pueblos. No me explico cómo hay lugares con más de 2,000 habitantes en donde no existen bibliotecas”.

Al tocar el tema de la producción nacional de libros, fulano señala:

“Hasta hace pocos años lo normal era que las bibliotecas acrecentaran su acervo con libros de firmas mexicanas. Los de sello extranjero, sobre todo españoles y sudamericanos, eran una especie de lujo para el bibliófilo”.

Actualmente, deplora, ocurre exactamente lo contrario: “Inclusive las que conservan la firma de casas nacionales se imprimen así por decisión de las grandes trasnacionales del libro, que se han comido, literalmente, a las mexicanas, debido a la descapitalización que éstas han venido sufriendo desde la devaluación de 1976”.

Aquí las opiniones del entrevistado se alternan con párrafos acerca de su personalidad. Tales datos sirven para que el público valore qué tan autorizado está el personaje para hablar sobre el tema.

3. *Entrevista de semblanza* es la que se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje: para hacer de él un retrato escrito. La entrevista de semblanza puede abordarlo exhaustivamente o mirarlo solamente bajo uno de sus aspectos. El retrato que el periodista hace de él puede ser una especie de “mural” o una simple “viñeta”.

Ejemplo de entrevista de semblanza:

**La dirigente Evangelina Corona:
“Como no sabíamos nada de nada,
creíamos que los patrones eran buenos”**

Por Elena Poniatowska

“Bajar el escote un centímetro”
“Agrandar el cuello”
“Quitar un centímetro y medio del ablusado delantero”

- Detalle *Reliquia, sudario, la hojita rayada emerge de los escombros. Torcida, húmeda, hay que plancharla con la mano. Las compañeras la miran en silencio.*
 —¿Alguna de ustedes la quiere?
 —No.
- Panorama *Vuelven la cabeza a lo naranja del Metro. Mejor llenarse los ojos de ese fugaz naranja que la grieta honda del 19 de septiembre ratificada por estas letritas torpes que señalan cintura, busto y cadera. Quizá uno de los problemas más monstruosos que afloró con los dos sismos fue el de las costureras. Se derrumbaron 200 talleres de confección de ropa, quedaron dañados casi 500 y 40,000 mujeres quedaron sin empleo. En pleno San Antonio Abad, en medio del ruido de caterpillars, grúas, trascavos, “plumas”, picos y palas se oyen voces casi infantiles:*
 —Yo hacía ojales, yo armaba las prendas, yo era plisadora, yo soy overlista.
Topeka, Vestimark’s, Jeans, S.A., Dedal, Amal, Dimension Weld, Lamark, Infantiles, S.A., Artesanías Selectas, Maxel; arriba sus escombros, las telas que como cortinas se agitan ennegreciéndose al viento, los metros de encaje enroscados en torno de hierros retorcidos, los camisones que cuelgan de las ventanas descuadradas, la ropa prensada entre las losas, las máquinas de coser, las sillas milagrosamente suspendidas, una pata en el vacío y, muy a la vista, absurdamente intacta, una figurita de porcelana.
Llegó el ejército y acordonó. Nosotros dijimos.
 —Necesitamos que nos ayuden a escarbar. Hay muchas adentro. Ayuden, por favor. Las palas. . .
 —No, nada más estamos para acordonar.
 Los primeros días tenían fe.
 —El patrón va a venir por nosotros, ahora mismo viene nuestro patroncito porque nos quiere mucho.
- Datos del patrón

Algunas se sentaron en la banquetta.

—Tiene su casa muy bonita en Tecamachalco.

Lo decían sin envidia. El patrón era bueno, bromeaba con ellas durante el trabajo, sonreía al pasar frente a las máquinas de coser.

—No ha venido a vernos porque está fuera del país; tiene muchos compromisos de trabajo, pero apenas regrese, él viene, seguro que viene.

—Acostumbra ir a Las Vegas.

—Hoy viene por nosotras.

El patrón, la figura masculina, la imagen paterna, el que da una palmada en el hombro, un permiso, el que entrega la quincena en un sobre de papel de estraza. Para las que trabajan desde los catorce años, son madres solteras, el patrón es punto de referencia.

Datos
del patrón

—Cada año le hacemos su fiesta bien bonita, hasta con mariachis. No. Nosotros ponemos todo, por eso es su fiesta; en el día de su santo, viera que rete que bonito se pone el taller.

—¿No da ni para los refrescos?

—Ni para los refrescos; todo lo sacamos de nuestra quincena.

—Nos quiere mucho el patrón porque nos da mucho trabajo. Hasta para que nos lo llevemos a la casa. Por eso yo, lo primero que hice fue comprarme una maquinita, corrientita ¿verdad? para tenerla en la casa y cumplirle al patrón, porque trabajo a destajo.

A las costureras todo el mundo les ha fallado, su hombre que les fincó a la criatura y se largó, el patrón que sacó primero la maquinaria y les pidió que ayudaran y rascaron hasta con las uñas para “rescatar la fuente de trabajo” hasta que se dieron cuenta. “¿Y las compañeras? ¿Y nuestras compañeras?” “¿Primero la máquina y después la vida humana?” Era difícil creerlo. No sólo se derrumbaba el edificio —zurrón de concreto y varilla— sepultando a la vida, sino otro derrumbe las aplastaba por dentro.

—¿Qué cosa somos nosotros, entonces basurera?

“Mi vida se quedó aquí dentro” exclamó Elías Serur.

¿Y la nuestra? ¿Y nuestra vida?

—Yo a Elías Serur hasta lo quería, para qué es más que la verdad, agraciado el hombre, quebrada su cabeza.

Presentación
de la
entrevistada

Esto era en los primeros días. Poco a poco la magnitud de la tragedia fue abriéndose paso. La ciudad quebrada resquebrajó la sumisión, la docilidad, la mansedumbre. Cada día que pasaba era una posibilidad más de muerte. Adentro de las fábricas derrumbadas, morían. Morían las madres, las hermanas, las hijas, las compañeras. Del ahogo en sangre, nació la rabia, el deseo de cambio, el “no hay derecho”, y ahora Evangelina Corona es dirigente, sale a la luz pública y blande su puño, micrófono en mano, Cecilia Soto Blanco es asesora jurídica del gremio, y el Sindicato se llama “19 de Septiembre” (Sindicato Nacional de Trabajadoras de la Industria de la Costura, Confección, el Vestido, Similares y Conexos). Reclaman, Denuncian. La Cámara de la Industria del Vestido es irresponsable, no soluciona el conflicto. Los patronos sienten que la autoridad está con ellos. Los funcionarios son deshonestos. Están coludidos con los dueños de las fábricas. Soslayan sus obligaciones legales. Las quieren comprar a ellas, costureras, haciendo depósitos en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje que ninguna —ni una sola— ha aceptado ir a cobrar. Piden, entre otras cosas, el pago de tres meses de salario, doce y 20 días por año, partes proporcionales de acuerdo con la ley y liquidación de salarios caídos a partir del 19 de septiembre hasta la fecha de la indemnización o de la reubicación.

Drama
laboral

Los primeros días en Izazaga 55, el dueño de la fábrica “Miss Universo”, Elías Michen Tau-

chi, cuya fábrica se derrumbó, les dio el domingo 22 a sus trabajadores en calidad de “préstamo” 5,000 pesos y una semana después les dijo que éstos correspondían a la semana de labores del sismo y que por lo tanto los descontaba del sueldo 11,331 semanales, sueldo profesional de la costura. El domingo dijo que iba a tratar de montar la fábrica en otro lado, porque allí en Izazaga todo se había acabado. “No sabíamos que el lunes ya había sacado papeles de cobranza, maquinaria, todo. Desde el primer momento, sólo se preocupó por su caja fuerte. Ni la camioneta dejó. Incluso a las compañeras que tenían vales, o que les debían, les descontaron esos vales, enseñándoles los comprobantes. Por lo tanto, si no hubieran recuperado su documentación no hubieran aparecido esos vales. Así es que todo lo tienen. Y nosotros no tenemos nada. Producíamos vestidos para dama y trabajábamos de 9 a 7 con una hora de comida, que comíamos allí mismo porque no nos alcanza para la fonda”.

Datos
personales

Evangelina Corona, ahora dirigente, ha compartido la suerte de todas y su historia se parece a la de muchas —las historias de amor suelen parecerse—. No sé cómo hablará en público, imagino su frescura al hacerlo, la limpidez en su mirada, sus ojos que sonríen cuando lo hacen sus labios sobre dientes fuertes, muy blancos, dientes de extraer el amor, dientes en los que se reflejan las chispas luminosas del día.

“Entré directamente a la Overlock, luego, luego fui para overlista. No sabía ni conocía la máquina pero fui a la Overlock. Me dieron a hacer una blusa a la que tenía yo que ponerle un encajito entre tela y tela con un adornito acá de canesú pero yo no conocía el ensartado de la máquina y quedaron las costuras como colmillos —asi les decíamos nosotros (ríe) “colmillones” cuando se abrían. Cuando el patrón vio las blusas y la arrugazón me dice:

—Así no está bien, mire, toda la puntada floja, mire nada más. . .

“Tuve que rehacer las doscientas blusas por no haber cuidado la puntada. De allí para adelante —mis doscientas blusas hechas— ya no tuve problema. Es cosa de días, rápido se agarra, claro depende de la atención que ponga uno, pero para mi llegó a ser tan fácil la overlock que a veces cabeceando sacaba yo el trabajo. . .”

Semblanza
de la
entrevistada

La vida de Evangelina Corona, hoy dirigente, empezó hace 46 años, en un ranchito del estado de Tlaxcala, San Antonio Cuajomulco. “Un pueblo campesino, en ese tiempo no entraban los camiones, no había ni luz eléctrica, un ranchito con una casa aquí, otra allá, a un kilómetro de distancia; lógicamente ahora está más poblado; hacíamos media hora caminando —a carrera de niños— para llegar a la escuela. Somos ocho hermanos, las tierras áridas, secas, cada año la cosecha más raquítica, la necesidad fue aumentando conforme nuestra edad iba creciendo. La escuela no tenía más que los tres años de Primaria; a los 15 años salí de San Antonio Cuajomulco con la idea de ayudar a mis padres en el mantenimiento de la casa y de sí mismos ¿verdad? Y me fuí a una ciudad, allí más adelantito, a Apizaco, entré como sirvienta a una casa; ganaba 40 pesos al mes, un dineral, me tocaba arreglar las recámaras y todo lo de los niños y me gustaba estar allá pero pues yo estaba ya jovencita y el patrón empezó a echar ojos y a causa de la mala fe del patrón tuve que abandonar la casa; era uno de esos señores sin escrúpulos que creen que todos podemos caer en sus redes y tuve que abandonar la casa aunque la señora sí era buena. Una mañana me aventé sola, agarré mis cachivaches, los puse en una caja de cartón y salté, y me fui a pie desde Apizaco hasta San Antonio, pero como empezó a pesarme mucho la caja, dije; ‘Voy a alquilar

una bicicleta'. Llegué bien a la casa, pero me encontré con que ya no estaban mi mamá y mi papá porque ya habían ido de Apizaco a avisarles y ellos agarraron camino para buscarme. Me senté en la puerta de la casa a esperar que regresaran y ya cuando vi que llegaron les dije:

—Pues ya estoy aquí.

”Fue mi primera experiencia con la crudez de la realidad de un patrón indecoroso.

”En 1952, me vine a México a trabajar a una casa, de recamarera, en las Lomas de Chapultepec. Mi primer sueldo de 150 pesos, ¡uuuuy una fortuna! De allí me fui a trabajar a una joyería y a vivir con una de mis hermanas, la menor, Jaciel, en el estado de México. Tenía su casita con su esposo en la Oriental y todos los días iba yo a la joyería a pulir las joyas con un trapito a dale y dale y duro y duro hasta que relumbraran. Ganaba 200 al mes. Así estuve hasta que en 1964 entré a la costura. Tantito me gustaba, sí, pero tantito. Es que uno no tiene mucho estudio y pues no puede hacer otra cosa. Por lo menos había salido de sirvienta por estar en la joyería y en la costura empecé a ganar de 480 a 500 a la semana. La verdad es que solamente sabía coser en maquinita de pedal porque en la casa siempre hubo maquinita y uno de niña es traviesa y empieza a agarrar trapitos aquí y allá, a agarrar un poquito de noción, entré primero a trabajar a una fábrica de las que elaboran ropa para los señores de tránsito, de los tamarindos (ríe) de los que usan ropa café con beige; después, la fábrica siguiente se llama Casa Dante, después fui a Bolívar No. 32 y empecé a agarrar la máquina en la que actualmente laboro, la Overlock ¡Bonita la máquina! Cierra, hace remate, cierra bien las costuras, las clausura. Se llamaba la fábrica Remi Terly, y su propietario era Elías Aunquié. Entrábamos a las ocho y salíamos a las seis de la tarde. Duré como cinco años en la fábrica en

Argentina número 7, que posteriormente se cambió a San Bartolo Naucalpan y como quedaba demasiado lejos, decidí cambiarme”.

Datos íntimos

¿Y el amor? (Ríe) “Es que fui un tanto rebelde. Desde luego no quiero decir que he cerrado mi corazón al amor ¿verdad? Allá en el pueblo conocí a un joven de mi mismo nivel ¿no? que hasta la fecha no lo puedo olvidar. Permanece aún en lo íntimo, dando vueltas, vueltas, vueltas. Todos mis sentimientos, todas mis ilusiones y qué sé yo, toditas confluyen en él. El se casó, tiene su esposa, sus hijos, que por cierto me dieron una muy mala noticia porque uno de sus hijos laboraba en Televisa y por rescatar a sus compañeros perdió la vida. No, yo nunca me he casado, pero tengo a mis hijas. Desafortunadamente cuando uno se siente un poquito olvidada de alguien a quien una quiere mucho, quiere uno presumir con él, de ser muymuy, y el resultado no se hizo esperar, tengo dos hijas, una que es casada y tiene tres niños y una chiquita que tengo que está en la secundaria, estudiante; la mayor se llama Maeli y la chiquita se llama Ana Jeanette...”

Lucha sindical

”Queremos trabajar, no somos unas holgazanas, llevo yo más de 20 años en este oficio, soy de Tlaxcala y ya ve que los tlaxcaltecas somos de cabeza dura, tercos y sincerotes. Creemos en lo que nos dicen y tenemos palabra. Cuando el patrón dijo: Déjenos sacar la maquinaria porque acabandito de sacarla podemos darles trabajo a ustedes en otro lugar, le creímos, pero luego, cuando lo logró simplemente nos advirtió: No, ustedes, búsqenle por otro lado, aquí ya no hay trabajo, aquí se perdió todo y todo se acabó. Vilmente el patrón nos engañó. Los patrones, todos, nos dejaron en la calle. Gracias a Dios por el registro de nuestro sindicato, el Ser Supremo no nos dejará traicionarnos” (Evangelina Corona Cadena es protestante,

Reflexiones
de la periodista

evangelista y los domingos, en el templo, enseña catecismo a los niños).

Me pregunto qué sentirá el presidente De la Madrid, qué pensará Farell frente al rostro limpio de Evangelina Corona, su piel de manzana pulida, su nariz que frunce al reír, su cabello que teje en la nuca y redondea su cabeza, blanco en la frente y en las sienes, negro en la trenza. (Si se pintara el pelo, le echaría unos 28 años a lo más, tan bien estirada su piel sobre su cara redonda). Habla con una enorme sencillez, responde sin esconder nada; muchos podrán considerarla ingenua políticamente porque sus respuestas brotan espontáneas, “a flor de pueblo” como diría ella, respuestas-flores que brinda con absoluta naturalidad. ¿Qué pensará De la Madrid, frente a esta frescura, qué pensará Farell, acostumbrados como lo están a la cortesanía de senadores y diputados a 500,000 pesos mensuales más comisiones? Senadoras y diputadas que pronto le brindarán la misma adhesión al siguiente ¿Se habrán dado cuenta de qué clase de gente tienen enfrente? ¿Sabrán bien qué clase de pueblo es el mexicano?

Evangelina respondería con su luminosa sonrisa: “A fuercita”.

Nada sabe de marrullerías, hipocresías, mañas. Nada. Sólo sabe del ahogo en sangre del 19 de septiembre y de los gritos de las compañeras. “Estamos aquí, sáquenlos por favor, estamos aquí, sálvenlos”.

Seiscientas o más murieron aplastadas. Muchas de catorce añitos. Muchas también madres solteras. Sin quién respondiera por ellas.

Tan rica es la información que la periodista hizo un reportaje alrededor de una semblanza. El ejemplo anterior es vasto en detalles y amplio en el panorama. Incluye datos personales de sujetos diversos y hasta datos íntimos de Evangelina Corona, así como apreciaciones personales de la entrevistadora.

Clasificación de la entrevista

Atendiendo el número de personas que intervienen en una entrevista, la conversación periodística se clasifica en:

- a) Entrevista propiamente dicha: diálogo entre un personaje y un reportero.
 b) Entrevista colectiva o de prensa: Conversación entre uno o más personajes con varios reporteros. Por lo general se trata de entrevistas noticiosas. Ejemplo:

—WASHINGTON, 3 de abril, AP, AFP, UPI.—El presidente fulano de tal calculó hoy que cuatro mil soldados soviéticos han sido retirados de Afganistán en el último mes, lo que significa que el total de los evacuados alcanza ya la cifra de nueve mil, desde que el Kremlin anunció, hace dos semanas, el fin de su intervención.

Fulano de tal expresó en su conferencia de prensa semanal que confía en que serán retirados más soldados soviéticos de ese país asiático. Los Estados Unidos, dijo, proseguirán el retiro “gradual” de sus tropas en Centroamérica.

- c) Encuesta. Entrevistas de opinión que realiza un periodista con varias personas, interrogándolas sobre un mismo tema. Se pretende pulsar la “opinión pública”, ofrecer una muestra de lo que piensan representantes de distintos sectores sociales sobre un hecho o un tema de actualidad o de interés permanente.

Las encuestas periodísticas, sin embargo, quedan casi siempre por debajo de sus pretensiones. Difícilmente se logra un muestreo veraz aunque algunos medios informativos mexicanos insisten en utilizarlas. La mayoría de las veces resultan una burla al público.

Ejemplo de encuestas:

Tema	Falta de previsión por parte de los automovilistas en periodo de vacaciones.
Opiniones	<i>Concepción Matute, secretaria ejecutiva, dijo en la caseta de cobro de la autopista México-Querétaro: “Yo chequé el aire de mis llantas, llené el tanque de gasolina y le revisaron el aceite al coche, para no tener problemas. . .”</i>

Isidro Rodoreda, administrador de empresas, en la caseta de la autopista México-Cuautla:

“No tengo preocupación alguna, ayer afinaron mi coche y le hicieron una revisión completa de líquidos y frenos. Las llantas están en buenas condiciones y el gasto vale la pena. Yo no arriesgo a mi familia”.

Eleazar Peniche, agente de ventas, en la caseta de cobro de la autopista México-Cuernavaca:

“Yo viajo frecuentemente; claro que el carro está en buenas condiciones”.

*Doctor fulano de tal. . .
Etcétera.*

Aunque el ejemplo anterior es sin duda trivial, triviales son casi todas las encuestas que se difunden. Hay otras que resultan temerarias, debido a la imposibilidad práctica de comprobar los datos:

La mayoría de los padres de familia está en contra de la educación sexual en las primarias, según encuesta realizada por este diario.

De 125 padres y madres entrevistados, únicamente cuatro dijeron estar de acuerdo con ese tipo de enseñanza.

“Pensamos que la educación sexual pervierte a nuestros hijos”, dijeron casi todos los jefes de familia consultados. . .”

Se advierten los riesgos de una información de esta naturaleza, tan frecuente sin embargo en la televisión y en periódicos “ligeros”: no se precisa el grado de educación, el nivel social ni el área donde se realizó el muestreo. El reportero exhibe, de paso, su innegable parcialidad con expresiones como “ese tipo de enseñanza” y, en general, con el espíritu de toda su redacción.

Para un lector aguzado, las encuestas periodísticas “se leen con lupa”, ya que en ellas puede decirse prácticamente todo lo que se quiera sobre cualquier cosa. Es decir: se puede inventar, mentir, tergiversar cuanto se quiera.

Las encuestas, pese a todo, tienen un valor periodístico real cuando son hechas por instituciones dedicadas a esa especialidad

de las ciencias sociales. En estos casos, el resultado de las encuestas se procesa como nota informativa, dando a conocer la fuente.

Fases de la entrevista

El trabajo reporteril que implica toda entrevista, ya sea noticiosa, de opinión o de semblanza, comprende cuatro etapas:

Preparación
Realización
Examen de datos
Redacción

1. Preparación de la entrevista

La preparación es indispensable para todo trabajo periodístico. En la entrevista, concretamente, la preparación permite que el reportero sepa escoger a la persona más indicada para informar u opinar en relación con cada asunto que cubre.

2. Preparación remota

a) *Lectura periodística.* Todo reportero debe estar al tanto de lo que está sucediendo en su país, en su continente, en el mundo. Para ello necesita leer diariamente los periódicos, conocer los personajes públicos relevantes, nombres completos y cargos de los funcionarios más importantes de su país. Las personalidades prominentes del mundo y la política, la ciencia, la religión, la cultura. . .; estar al tanto de las más recientes transformaciones sociales, de los cambios operados en los gobiernos, de los últimos acontecimientos. La lectura de diarios, semanarios y otras publicaciones periódicas permiten que el reportero tenga la cultura periodística necesaria para desempeñarse con eficiencia.

Además de la lectura interesada y metódica de los diarios —que debe hacerse costumbre—, el reportero especializado (el reportero de fuente), debe leer los boletines y revistas publicados por las organizaciones que tienen relación directa con su área de responsabilidad.

b) *Lectura literaria.* El periodista no debe conformarse con saber redactar, sino esmerarse en el perfeccionamiento de su estilo;

lograr que las palabras se ciñan a sus ideas; no ser un esclavo de la gramática, pero sí dominarla, y entender que la gramática es, al momento de redactar, su mejor instrumento.

Conviene que el periodista “alimente” su estilo. La lectura de novela, poesía, cuento, ensayo, enriquece el lenguaje y ayuda a una mejor expresión. La lectura abundante y variada es indispensable para la formación del estilo.

c) *Archivo periodístico.* El periodista debe llevar —sobre los temas de su especialidad o interés— un archivo. Conservar ordenadamente recortes de periódicos o revistas permite que el periodista tenga a la mano elementos de consulta para documentar sus escritos.

3. *Preparación inmediata*

Para el mayor éxito de su trabajo es necesario que el periodista prepare la entrevista. En ocasiones hay poco tiempo para esa preparación. Con frecuencia el reportero se enfrenta a un hecho imprevisto y sobre la marcha, delante del “personaje noticia”, debe hacer sus preguntas sin haber planeado antes el diálogo. En estos casos, la preparación remota —lograda mediante la lectura de diarios— impide que el periodista se sienta inseguro, desprevenido. Sabrá formular las preguntas indicadas porque conoce el ritmo de los acontecimientos; sabe lo que ha estado sucediendo últimamente y sabe lo que al público le interesa conocer.

El común de las entrevistas noticiosas no presupone una minuciosa preparación, como se impone en las entrevistas de opinión o de semblanza y que comprenden las siguientes recomendaciones:

a) *Información sobre el tema de la entrevista.* Antes de gestionar la cita con el entrevistado, el periodista necesita documentarse sobre el tema que se abordará.

Si el reportero que recibe la orden de entrevistar a un ingeniero con estudios sobre el hundimiento de la ciudad de México es irresponsable, acudirá a la cita esperando que el ingeniero lo ponga al tanto del problema, le dé a conocer los antecedentes del fenómeno y le diga en que consiste el hundimiento. Ante un reportero así —que abundan en el gremio y demuestran no saber “nada de nada”— el entrevistado se verá forzado a dedicar una gran parte de la charla a instruir al periodista. Recuérdese lo molesto que es hablar con una persona sobre un tema que ésta desconoce y se

comprenderá el malestar de un personaje al darse cuenta de la ignorancia de su entrevistador: no podrá explayarse; en todo momento sentirá que el periodista no entiende lo que dice; dudará del resultado de la charla y desconfiará —fundamentalmente— de la correcta transcripción de sus declaraciones.

Toda entrevista debe planearse y realizarse como una charla. El reportero logrará mejores resultados si se documenta e instruye sobre el tema, antes de ver al entrevistado. Acudirá a la cita con un mínimo de conocimientos que le permitan formular las preguntas adecuadas. Sólo adentrándose en el asunto comprenderá su importancia y logrará entender lo que el personaje le diga.

El primer beneficio que el reportero obtiene de esta documentación previa es ganarse la confianza del personaje. Este —dándose cuenta de que el reportero está al tanto del tema— no se limitará a hacer declaraciones breves, sino que desglosará el tema y dará explicaciones más amplias.

Lo anterior no significa que el reportero deba convertirse en un experto en la materia. Una información elemental, básica, para demostrar que está al tanto, es suficiente para realizar una entrevista.

b) *Información sobre el entrevistado.* Tan importantes como la documentación previa, son los datos biográficos del personaje. El reportero no debe esperar a que sea el propio entrevistado quien le resuma su vida (lugar de nacimiento, estudios, cargos o actividades que ha desarrollado), sino acudir a la cita con la mayor información posible sobre el personaje:

- Nombre completo
- Síntesis biográfica
- Obras realizadas, distinciones
- Ideología
- Trayectoria política y social
- Carácter, temperamento, gustos, aficiones

El acopio de estos datos facilitará la tarea reporteril. El personaje se sentirá mejor motivado cuando se dé cuenta de que el periodista está al tanto de su vida y hará más ágil y familiar la conversación.

Por su parte, el reportero —al recabar información sobre quién y cómo es el entrevistado— tendrá armas para abordar con mayor ventaja al personaje, para tratarle temas que éste conoce y ganarse su confianza.

En ciertas entrevistas de semblanza es indispensable esta información previa. Quienes mejor pueden suministrarla son, por lo general:

- Familiares del entrevistado
- Amigos
- Discípulos
- Admiradores
- Enemigos

c) *Elaboración del temario o del cuestionario básico.* La información esencial sobre tema y entrevistado, permiten al periodista formular un temario o un cuestionario básico.

1. Temario básico. Al preparar su entrevista, el reportero decide —y anota en su libreta o lo graba en su memoria— cuáles han de ser los puntos que conviene abordar en la conversación. No piensa tanto en la formulación de preguntas, como en los temas a tratar. En el curso de la plática irán surgiendo, espontáneamente, las preguntas indicadas.

La preparación con base en un temario es conveniente para entrevistas de opinión sobre temas muy amplios o para entrevistas de semblanza. Tiene la ventaja de que el reportero no obliga al personaje a ceñirse a preguntas concretas que aquél lleva ya preparadas. Relaja el tono de la conversación, ayuda al reportero a realizar una verdadera charla y a comportarse con mayor naturalidad y soltura.

Ejemplo de temario básico para una entrevista de opinión. Entrevistado: ingeniero fulano de tal; Tema: el hundimiento de la ciudad de México.

- Causas del hundimiento
- Antecedentes históricos
- Soluciones
- Métodos de construcción contra el hundimiento o para evitar éste
- Perspectivas

Con estos cinco temas básicos el reportero acude a la entrevista. Deja las preguntas para el momento de la realización.

2. Cuestionario básico. En lugar de pensar en temas muy generales, el reportero puede planear preguntas concretas y llevarlas anotadas o memorizadas.

El cuestionario básico es conveniente para entrevistas que van a realizarse en poco tiempo con personajes que requieren ser interrogados de manera rápida y directa. Desde luego, conviene que el periodista no se limite a la o las preguntas textuales que quiere formular porque es probable que surja la posibilidad de plantear otras en el curso de la conversación.

Por lo general, el cuestionario básico funciona mejor en entrevistas noticiosas o de información y en las de opinión, porque la respuesta a una sola interrogante puede constituir la principal noticia del día. Permite, entre otras cosas, que el entrevistado entre en crisis, especialmente si se enfrenta a una pregunta que no había imaginado y que “lo saca de balance”, de tal suerte que su respuesta es fresca, espontánea en grado sumo; irrepetible, tal vez, en otra conversación periodística.

Ejemplo de cuestionario básico para una entrevista de opinión. Entrevistado: fulano de tal, dirigente de los trabajadores al servicio del Estado; Tema: los planes de su nuevo Comité Ejecutivo Nacional.

- Pregunta*
1. *¿Cuántos trabajadores tiene el Estado Mexicano?*
 2. *¿Cuántos votaron por usted?*
 3. *¿Cuál es su programa de acción?*
 4. *¿Qué opinión le merece el gobierno para el que trabaja?*
 5. *Se sabe de su estrecha amistad con el Presidente de la República, ¿no se alterará con el cargo que ahora ocupa usted?*
 6. *¿Qué tan definitiva fue esa relación para que usted haya llegado a ser cabeza del sindicato?*
 7. Etcétera.

Las tres primeras preguntas introducen al entrevistado en su tema de manera natural; la cuarta lo pone en cierto riesgo; la quinta le da oportunidad de “echar su gato a retozar” explicándose sobre su amistad con el Presidente; la sexta constituye el verdadero propósito de la entrevista y que seguramente

pone en crisis al personaje, y la séptima podría ser trivial para dar un “respiro” al entrevistado. De mantenerse el ritmo del cuestionario básico, se formularían algunas otras preguntas tan importantes como la sexta.

En ciertos casos, tanto la cita como la entrevista deben realizarse impersonalmente. Algunos entrevistados prefieren emitir declaraciones por escrito para tener la certidumbre de que no van a ser mal entendidas o tergiversadas. Este sistema puede ser efectivo para entrevistas de opinión, pero no tendrá viveza. Además, las entrevistas por escrito tienen la enorme desventaja de que no puede haber modificaciones ni improvisaciones que podrían surgir de acuerdo con cada respuesta del personaje.

Realización de la entrevista

1. Antes de la entrevista

Conviene que el reportero tenga en cuenta las siguientes recomendaciones:

a) *Puntualidad.* Llegar a tiempo a la cita, no hacer esperar al personaje. Más vale estar diez o quince minutos antes que perder la ocasión de realizar un buen trabajo. El retraso del reportero molesta y maldispone.

b) *Presentación adecuada.* El atuendo del reportero debe corresponder a las circunstancias, al ambiente en que se desarrollará la entrevista. Es lógico que no se requiera el mismo vestuario para entrevistar a alguien que se encuentra en el campo que el necesario para charlar con quien participa en una reunión diplomática. Ir “elegante” a un barrio humilde es tan contraproducente como ir desaliñado al despacho o a la casa de un alto ejecutivo.

Eso no quiere decir que el periodista deba “disfrazarse” o cambiar de personalidad, falsear su verdadera identidad. Se trata, simplemente, de cuidar que su arreglo personal corresponda al carácter de su trabajo. No se va a la playa —para decirlo de otro modo— con traje de esquimal.

Una cierta patología se expresa en los “uniformes” que algunos reporteros portan para distinguirse como “periodistas respetables” —traje impecable en cualquier circunstancia, automóvil del

año (que normalmente es inalcanzable con el salario promedio), relojes lujosos, etcétera— o, del otro lado, como “periodistas críticos” (atuendo siempre informal y desarreglo deliberado y sucio).

c) *Material necesario*. El reportero no puede acudir a su entrevista sin estar provisto de lo necesario; lapicero, lápiz, libreta de notas. Son muy útiles las tarjetas personales de presentación, así como la credencial que lo acredita como periodista de un determinado medio.

2. Durante la entrevista

a) *Iniciación*: en las conversaciones periodísticas el más difícil de los momentos suele ser el principio. ¿Cómo iniciar la plática con el entrevistado?, ¿cómo romper el “hielo” que priva casi siempre en comienzo de la charla? Las recomendaciones que pueden hacerse —sujetas siempre a cada caso en particular— son estas:

—En entrevistas noticiosas, que se efectúan en pocos minutos y que tienen como finalidad recoger rápidamente informaciones escurtas, conviene ir “al grano” desde el primer momento. No tienen caso los preámbulos. El personaje intuye los propósitos del reportero y se dispone al interrogatorio periodístico.

—En entrevistas de opinión y de semblanza, que se realizan con mayor tranquilidad y que, como se ha visto, tratan de recabar datos sobre la personalidad, el carácter del entrevistado, la charla introductoria suele ser necesaria para “romper el hielo”, para desoficializar la entrevista, para hacerle sentir al entrevistado que platica con una persona conocida.

La charla introductoria puede ser: sobre los gustos o aficiones del entrevistado (que conocemos gracias a la preparación inmediata), sobre la especialidad del entrevistado, sobre algún tema de actualidad.

b) *Desarrollo del tema*: una vez que la charla introductoria ha surtido efecto y se ha logrado llevar al personaje hacia el tema de la entrevista, se debe tener en cuenta esta serie de aspectos:

1. *El personaje*. El periodista necesita registrar:

—Qué dice el entrevistado (entender sus contestaciones).

—Por qué lo dice (darse cuenta de los motivos presumibles que tiene para hacer tales afirmaciones. Definir o confirmar su proyección política o ideológica).

—Qué no dice (en ocasiones es más importante lo que el personaje calla o rehuye que lo que afirma. El reportero debe tratar de averiguar las razones de esta actitud y buscar siempre respuesta a sus preguntas. Que cuando no lo consiga sea porque el entrevistado se ha negado en forma manifiesta y no porque el reportero haya dejado de formular las preguntas convenientes).

2. *El reportero.* Las preguntas del periodista deben ser:

—En cuanto a la forma:

- a) Con aplomo, sin titubeos.
- b) Despacio, pausadamente.
- c) Con voz sonora. Que el entrevistado escuche, que no necesite pedir a cada momento la repetición de la pregunta.
- d) De buen modo, “con educación”, con respeto. Aunque la persona entrevistada tenga un modo de pensar, una ideología diferente a la del reportero, éste debe tratar de que la charla no se convierta en una discusión acalorada. Si surge alguna diferencia entre ambos, el reportero debe poner en juego su cortesía y recordar que a quien en última instancia desea oír el público es al personaje, no al periodista.

—En cuanto al fondo:

- a) Preguntas precisas (que el personaje entienda lo que se le pregunta).
- b) Claras (que sean un “espejo” de la idea del periodista. Todo reportero debe ejercitarse en la tarea de traducir en palabras sus ideas).
- c) Directas (que al llegar al meollo del tema no se formulen sólo preguntas laterales sino preguntas que se dirijan a los puntos clave. En entrevistas de información, la casi totalidad de las preguntas debe ser formulada de manera directa).

—En cuanto a la finalidad:

- a) Preguntas para saber qué quiere decir el entrevistado
- b) Para saber por qué lo dice
- c) Para descubrir qué no quiere decir.

3. Conducta de reportero y personaje. Tener cuidado de lo siguiente:

—Dejar que el entrevistado sea quien hable más. No interrumpirlo sin razón o tratar de informarle ni darle consejos o presu-

mirle de los conocimientos del periodista. Los pedantes siempre molestan y más los periodistas pedantes.

—La timidez puede dar lugar a que un personaje que trata de rehuir el tema convierta al periodista en entrevistado. En todo momento es el reportero quien pregunta y debe controlar el ritmo de la conversación.

Hay que evitar los silencios durante la entrevista. Nunca dar la impresión de que ya no se tiene nada que preguntar, o la de que se está desorientado. Conviene que el periodista se ejercite en una doble habilidad: memorizar conceptos relevantes y poder tomar apuntes de las respuestas al tiempo que formule la siguiente pregunta, y que aprenda a escribir sin necesidad de estar mirando al papel, sino al entrevistado. Un tercer recurso, el de la grabadora, más que habilidad requiere de movimientos mecánicos que, lamentablemente, recogen la textualidad de la charla pero no los gestos ni los movimientos del personaje y que conforman el espíritu de la conversación.

—El reportero no debe obligar al entrevistado a que se ciña a las preguntas que se llevan preparadas, sino dejarlo “salir del tema” cuando el personaje se entusiasma con algún asunto lateral —que en ocasiones puede resultar de valor periodístico— y, con inteligencia, traerlo de nuevo al propósito de la entrevista.

Notas:

—Algunos entrevistados se molestan o se ponen “nerviosos” cuando ven que el periodista prepara su libreta de notas y se apresura a registrar en el papel lo que el personaje va a decir. Si por esta razón el periodista se da cuenta de que la efectividad de la entrevista queda en peligro, debe renunciar a su libreta y tratar de conservar en la memoria el sentido de las declaraciones y, quizás, alguna frase textual. Lo mismo vale con el uso de grabadora.

—Es recomendable tomar notas siempre que se pueda. La taquigrafía es un recurso muy útil pero de ninguna manera indispensable. Cada periodista puede idear su propio sistema de “taquigrafía personal” a base de abreviaturas (est. 1/ép. dif = “estamos en una época difícil”); de emplear signos para registrar las reacciones del entrevistado (un círculo al margen de la declaración puede significar que el personaje dijo aquello con alegría; una cruz que lo dijo enojado; una “paloma” que con mucho énfasis, etcétera).

—Hay que confirmar con el propio entrevistado las cifras que éste dé al reportero en la conversación. Pedirle haga favor de repetir las y que repita también nombres y cargos de personas, nombres de ciudades, o que deletree palabras técnicas (que deberán consultarse después en el diccionario para explicar su significado). Todo ello garantiza la exactitud de las transcripciones.

3. Epílogo de la entrevista

—Conviene al reportero establecer la posibilidad de volverse a comunicar con el entrevistado antes de concluir su escrito, para aclarar dudas que pueden presentarse en el momento de la redacción, para rectificar datos.

— En el común de los casos, el periodista no debe comprometerse a mostrar al personaje la entrevista antes de ser publicada. La mayoría de los entrevistados querrán alterar el escrito, suprimir detalles que el reportero captó y que el personaje considera que “están de más” o que lo exhiben como no quisiera, o que simplemente no le gustan. Las enmiendas hechas a la entrevista por el personaje suelen quitarle viveza, espontaneidad, además de que complican el trabajo periodístico.

Únicamente en casos especiales, cuando el personaje lo exija o cuando el mismo reportero lo considere beneficioso —no por interés mezquino sino estrictamente periodístico— debe someter su trabajo a la revisión del entrevistado.

Una vez realizada la entrevista, ésta le pertenece por entero al periodista. Es su dueño, y del uso que haga de ella debe asumir toda la responsabilidad.

Del escritor Gabriel García Márquez, formado en el trajín del periodismo y quien jamás se ha desprendido del oficio, son estas reflexiones:

¿UNA ENTREVISTA? NO, GRACIAS

En el curso de una entrevista, un reportero me hizo la pregunta eterna: “¿cuál es su método de trabajo?”. Permanecí pensativo, buscando una respuesta nueva, hasta que el periodista me dijo que si la pregunta me parecía demasiado difícil podía cambiarla por otra. “Al contrario —le dije—: es una pregunta tan fácil y tantas veces contestada por mí, que

estoy buscando una respuesta distinta''. El periodista se disgustó, pues no podía entender que yo explicara mi método de trabajo de un modo diferente para cada ocasión. Sin embargo, así era. Cuando se tiene que conceder un promedio de una entrevista mensual durante doce años, uno termina por desarrollar otra clase de imaginación especial para que todas no sean la misma entrevista repetida.

En realidad, el género de la entrevista abandonó hace mucho tiempo los predios rigurosos del periodismo para internarse con patente de corso en los manglares de la ficción. Lo malo es que la mayoría de los entrevistadores lo ignoran, y muchos entrevistados cándidos todavía no lo saben. Unos y otros, por otra parte, no han aprendido aún que las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo.

La introducción es siempre la misma, y casi siempre por teléfono. "He leído todas las entrevistas que le han hecho a usted, y todas son iguales", dice una voz amable y muy segura de sí misma. "Lo que yo quiero hacerle es algo distinto." Es inútil replicar que todos dicen lo mismo. Además, no lo hago de ningún modo, porque siempre me he considerado un periodista, por encima de todo, y cuando otro periodista me solicita una entrevista me siento en un callejón sin salida: a la vez víctima y cómplice. De modo que termino siempre por aceptar, con ese hilo de suicida irremediable que todos llevamos dentro.

En dos de cada tres casos, el resultado es el mismo: no resulta una entrevista distinta, porque las preguntas son las de siempre. Incluso la última: "¿Quisiera decirme una pregunta que nunca le hayan hecho y que quisiera contestar?" La respuesta es siempre la más desoladora: "Ninguna". Tal vez los entrevistadores no se dan cuenta de hasta qué punto nos duele su fracaso a los entrevistados, pues en la realidad no es un fracaso de ellos solos, sino sobre todo un fracaso nuestro. Siempre me quedo con la impresión sobrecogedora de que el domingo próximo, cuando los lectores abran el periódico, se dirán con un gran desencanto, y quizás con una rabia justa, que allí está otra vez la misma entrevista de siempre del escri-

tor de siempre que ya se encuentran hasta en la sopa, y pasarán con toda razón y todo derecho a la página providencial de las historietas cómicas. Tengo la esperanza de que en un día no muy lejano, nadie volverá a comprar los periódicos donde se publiquen entrevistas conmigo.

Hay entrevistadores de diversas clases pero todos tienen dos cosas en común: piensan que aquella será la entrevista de su vida, y están asustados. Lo que no saben —y es muy útil que lo sepan— es que todos los entrevistados con sentido de la responsabilidad están más asustados que ellos. Como en el amor, por supuesto. Los que creen que el susto sólo lo tienen ellos, incurren en uno de los dos extremos: o se vuelven demasiado complacientes, o se vuelven demasiado agresivos. Los primeros no harán nunca nada que en realidad valga la pena. Los segundos no consiguen nada más que irritar al entrevistado. “Eso es bueno”, me dijo un excelente entrevistador de radio. “Si uno logra irritar al entrevistado, éste terminará por gritar la verdad de pura rabia.” Otros emplean el método de los malos maestros de escuela, tratando de que el entrevistado caiga en contradicciones, tratando de que diga lo que no quiere decir, y tratando, en el peor de los casos, de que digan lo que no piensan. He tenido que enfrentarme algunas veces a esta clase de entrevistadores, y los resultados han sido siempre los más deplorables. Debo reconocer, sin embargo, que en otro género de entrevistas, el método puede conducir a una explosión deslumbrante. Este fue el caso, hace algunos años, en una conferencia de prensa sobre temas económicos que concedió el presidente de Francia, Valery Giscard D’Estaing. Fue un espectáculo radiante, en el cual los periodistas disparaban con cargas de profundidad, y el entrevistado respondía con una precisión, una inteligencia y un conocimiento asombroso. De pronto, una periodista preguntó con el mayor respeto: “¿Sabe usted, señor presidente, cuánto cuesta un boleto de metro?” El señor presidente, por supuesto, no lo sabía.

En esta clase de entrevistas, que tal vez debían llamarse entrevistas de guerra, el nombre culminante es el de mi admirada Oriana Fallaci. Otros periodistas que creen conocerla —pero que sin duda no la quieren— tienen reservas en relación con su método. Dicen que en efecto no altera ni una sola palabra de lo que dijo el entrevistado frente al micrófono, pe-

ro en cambio acomoda a su antojo el orden en que fue dicho, y sobre todo, cambia y retoca sus propias preguntas como mejor le conviene. No me consta, y es muy probable que quienes lo dicen no lo sepan tampoco de primera mano. A fin de cuentas, no creo que ese método sea menos sospechoso que el empleado en la actualidad por las revistas norteamericanas Time y Newsweek, que graban una conversación de varias horas y luego no utilizan sino el material de una página, sin preguntarse si las omisiones no alteran de algún modo el sentido del texto original. En todo caso, el resultado del método de Oriana Fallaci es casi siempre revelador y fascinante, y muy pocas personalidades de este mundo han resistido a la vanidad de concederle una entrevista. A ella, por su parte, sólo se le ha ablandado el corazón frente a dos hombres; el príncipe Rainiero de Mónaco y monseñor Hélder Cámara. El propio Henry Kissinger admitió en sus memorias que la entrevista de Oriana Fallaci fue la más catastrófica que le habían hecho jamás. Es fácil comprender por qué; en ninguna otra había quedado tan descubierto por dentro y por fuera, y de cuerpo entero. Como sólo puede lograrse, desde luego, con los recursos mágicos de la ficción.

Un buen entrevistador, a mi modo de ver, debe ser capaz de sostener con su entrevistado una conversación fluida, y de reproducir luego la esencia de ella a partir de una notas muy breves. El resultado no será literal, por supuesto, pero creo que será más fiel, y sobre todo más humano, como lo fue durante tantos años de buen periodismo antes de ese invento luciferino que lleva el nombre abominable de magnetofón. Ahora en cambio, uno tiene la impresión de que el entrevistador no está oyendo lo que se dice, ni le importa, porque cree que la grabadora lo oye todo. Y se equivoca: no oye los latidos del corazón, que es lo que más vale en una entrevista. No se crea, sin embargo, que estas desdichas me alegran. Al contrario: al cabo de tantos años de frustraciones, uno sigue esperando en el fondo de su alma que llegue por fin el entrevistador de su vida. Siempre como en el amor.

A PROPÓSITO:

Después de terminar la nota anterior me encontré con una entrevista a Mario Vargas Llosa publicada por la revista Cromos, de Bogotá, con el siguiente título: "GABO PUBLICA LAS SOBRAS DE CIEN AÑOS DE SOLEDAD". La frase, entre comillas, quiere de-

cir, además, que es una cita literal. Sin embargo, lo que Vargas Llosa dice en su respuesta es lo siguiente: “A mí me impresiona todavía un libro como Cien Años de Soledad, que es una suma literaria y vital. García Márquez no ha repetido semejante hazaña porque no es fácil repetirla. Todo lo que ha escrito después es una reminiscencia, son las sobras de ese inmenso mundo que él ideó. Pero creo que es injusto criticárselo. Es injusto decir que la Crónica no está bien porque no es como Cien Años de Soledad. Es imposible escribir un libro como ese todos los días”. En realidad —ante una pregunta provocadora del entrevistador— Vargas Llosa le dio una buena lección de cómo se debe entender la literatura. El titulador, por su parte, ha dado también una buena lección de cómo se puede hacer el mal periodismo. A propósito de esto, creo que alguna vez tendremos que hablar sobre otro de los aspectos más sucios de una entrevista: la manipulación.

Examen de datos de la entrevista

El lapso comprendido entre la realización de una entrevista y su redacción debe ser lo más corto posible. Pese a la “buena memoria” que pudiera tener un reportero y a la profusión de notas que haya alcanzado a tomar durante la charla, es muy probable que olvide numerosos detalles, y que incluso no logre decifrar plenamente su propia “taquigrafía personal” si deja pasar mucho tiempo antes de redactar el texto.

La entrevista debe escribirse “en caliente”, cuando el periodista aún se siente en el ambiente dentro del que se desarrolló la plática.

Si por alguna causa le es imposible redactar inmediatamente después de realizada la entrevista, conviene que cuando menos pase en limpio sus notas y apunte las ideas que no le fue posible tomar completas —ya por la celeridad con que hablaba el personaje, ya porque se vio obligado a no hacer uso de la libreta para darle espontaneidad a la conversación periodística.

Desde ese momento, el reportero estará, dentro de la etapa de examen de datos, preparando la redacción de su entrevista.

Puede recomendarse una serie de pasos para realizar un trabajo escrupuloso:

1. *Lectura de notas tomadas durante la entrevista.* Deben decifrarse los apuntes hechos casi siempre a la carrera y agregar los datos importantes que se registraron en la memoria.

2. *Transcripción de notas.* Es recomendable pasar en limpio —preferentemente a máquina— los apuntes manuscritos. Se facilita con ello el análisis de los mismos y la elaboración de un plan de redacción. Con los datos transcritos a la máquina el reportero se dará cuenta de la extensión material aprovechable y podrá calcular la amplitud aproximada que tendrá su escrito.

3. *Análisis del tema.* Este puede ser el momento de decidir si es necesario comunicarse nuevamente con el personaje (para aclarar puntos confusos) o dar por terminada la etapa de la realización.

El reportero debe leer, cuantas veces sea necesario, las declaraciones recogidas y meditar sobre ellas con el fin de:

a) Entender cada una de las frases pronunciadas por su entrevistado (precisión), de tal modo que no se transcriba nada que el reportero no haya entendido (el autor de una entrevista es su primer lector), a menos que se trate de entrevistas sobre temas especiales (eminentemente técnicas) y que se hayan recogido en ellas afirmaciones que sólo interesados y especialistas puedan comprender.

b) Entender panorámicamente el tema abordado en la entrevista. El reportero debe ser capaz de enjuiciar el resultado de su conversación periodística. Comprender ya no únicamente lo que quiso decirle el entrevistado en cada una de sus declaraciones, sino lo que en síntesis trató de exponer.

c) Descubrir el significado y la trascendencia de las declaraciones (penetración), para poder ordenar, de acuerdo con su jerarquía, cada una de las ideas recogidas. Durante la charla, el entrevistado pudo abordar el tema en forma desordenada; al redactarla, el reportero debe tener cuidado en acomodar los datos de modo que las frases importantes, los puntos de mayor interés, queden en un lugar destacado. Sólo comprendiéndose la trascendencia de una declaración puede dársele a la entrevista la importancia que amerite.

4. *Selección.* El análisis del tema conduce a la minuciosa selección de las notas recogidas por el periodista. Para facilitar el trabajo es conveniente:

a) Primer subrayado. Se seleccionan diferentes clases de frases pronunciadas por el entrevistado:

— Frases sintéticas.

Aquellas que resumen, en una sola idea, los puntos más importantes expuestos por el personaje.

Ejemplos de frases sintéticas en una entrevista sobre “la canción mexicana moderna”:

- “La canción mexicana, ausente en el Festival OTI”.*
- “Las mejores canciones de hoy serían las peores de hace treinta años”.*

—Frasas rotundas.

Aquellas que exponen vigorosa, definitivamente, un punto de vista:

- “Los que digan que las canciones de hoy no sirven, están absolutamente locos”.*
- “El único promotor de la canción mexicana en lo que va del siglo se llama Raúl Velasco”.*

—Frasas gráficas.

Aquellas que mediante comparaciones o con el uso de palabras y frases populares ayudan al personaje a expresarse mejor y descubren rasgos de su temperamento:

- “La canción de ahora va de acuerdo con nuestra época: el indio ya no baja a la ciudad en burro, sino en bicicleta”*
- “Pará qué andarse por las ramas: Televisa controla el mercado de la canción como lo hacen las mafias con la droga”.*

La selección de estas frases es útil para ordenar la redacción. Las frases sintéticas o rotundas sirven para la entrada o el remate; las frases gráficas, para levantar el interés del escrito cuando éste amenaza con volverse árido. Hay que tener en cuenta que al redactar la entrevista no es necesario seguir el orden cronológico de las declaraciones ni reproducir todo lo que el entrevistado dijo. Se selecciona lo mejor, lo más interesante, y puede acomodarse según un orden lógico o, si el trabajo lo amerita, cronológico, por ejemplo, cuando las declaraciones van creciendo en intensidad.

b) Segundo subrayado. Las frases y párrafos seleccionados anteriormente vuelven a analizarse para elegir, de entre ellos, los que

habrán de merecer —por su trascendencia— un lugar destacado. Una de esas frases puede seleccionarse para *entrada*, y otra para *remate*.

Redacción de la entrevista

La forma de redactar una entrevista depende de la clase de entrevista que se haya realizado. Las noticiosas, de opinión y de semblanza difieren en la finalidad que cada una de ellas persigue, y difieren por tanto en su estilo, su estructura, su presentación.

Redacción de la entrevista noticiosa

La entrevista noticiosa recoge informaciones. La entrevista noticiosa es noticia y se redacta como tal. Su estilo y su estructura (entrada-segundo párrafo-desarrollo-remate) tienen las mismas características y exigencias que el estilo y la estructura de la nota informativa.

La entrada de la entrevista noticiosa

Como en toda información, la entrada de una entrevista noticiosa recoge lo más sobresaliente del hecho. Debe responder a las preguntas qué, quién, dónde, cuándo, cómo, por o para qué, y estar redactada en tal forma que desde las primeras palabras el receptor queda informado.

La entrada más común de la entrevista noticiosa es la textual. Pero téngase presente que la cita de una entrada textual debe ser una frase del entrevistado, que sintetice todas sus demás declaraciones (frase sintética), o una frase que represente lo más significativo o importante de las declaraciones (frase rotunda). Ejemplos:

— *“Para la clase proletaria la única solución a sus problemas es que exista un gobierno encabezado por trabajadores”, dijo ayer el dirigente nacional de la Federación de Sindicatos Independientes, fulano de tal.*

— *“El Partido Revolucionario Institucional gobernará cien años más a este país”, advirtió ayer a la oposición el secretario general de la Confederación de Organizaciones Populares, fulano de tal.*

Las entradas textuales tienen la ventaja de informar de inmediato las palabras del entrevistado que más relevancia tienen. Desde un principio el periodista logra poner en contacto al personaje con el receptor. Desde un principio, también, se da vida y colorido a la entrevista noticiosa. Una cita textual, utilizada como ventana de la entrada, suele ser la mejor solución a los requisitos del estilo noticioso, que exige “disparar los hechos”, ir directamente “al grano”.

Cuando el entrevistado es un “personaje-noticia”, es él *quién* puede ser también una buena ventana; porque el solo nombre del personaje atraerá la atención del lector, despertará interés. Se tendrá, entonces, una entrada simple:

—Fulano de tal, dirigente nacional de la Federación de Sindicatos Independientes, dijo ayer que para la clase proletaria, la única solución a sus problemas es “que exista un gobierno encabezado por los trabajadores”.

—El secretario general de la Confederación de organizaciones Populares fulano de tal, advirtió ayer a la oposición que el Partido Revolucionario Institucional “gobernará cien años más a este país”.

Si al hacer el examen de datos el reportero descubre que no hay ninguna frase sintética o rotunda que pueda servirle para la entrada de su noticia, se verá precisado a reproducir únicamente el sentido de las declaraciones.

Supóngase, sobre los ejemplos anteriores, que no se tienen las frases textuales de los supuestos declarantes, pero que sus declaraciones tenían ese sentido:

—Sólo un gobierno de trabajadores puede resolver los problemas de la clase proletaria, expresó ayer el dirigente. . .

—El Partido Revolucionario Institucional se mantendrá en el poder cien años más, dijo ayer el secretario. . .

Adviértase que en estos casos falta la viveza que dan las comillas; no se oye hablar directamente al personaje. De ahí la importancia que tiene, para el reportero, el registro de citas textuales durante la realización de su trabajo.

El cuerpo de la entrevista noticiosa

Lo que se dijo para la estructura de la noticia vale para la entrevista noticiosa: segundo párrafo-desarrollo-remate, que siguen las mismas reglas de redacción.

Ya se ha indicado que una de las características esenciales del estilo noticioso es la objetividad. La objetividad implica ausencia de juicios del reportero. En la noticia, el periodista no comunica sus opiniones personales. En la entrevista noticiosa, además de no comunicar sus opiniones personales, debe procurar desaparecer de la escena. Porque al público no le interesa saber quién fue a entrevistar al personaje en cuestión ni qué tan hábil fue el periodista. Le interesa —por encima de todo— lo que dijo el personaje, las noticias que éste da, lo que el entrevistado dice. En la entrevista noticiosa el reportero es un simple intermediario, y como tal debe desempeñar su labor.

Ejemplos de una entrevista noticiosa con distintas actitudes del reportero en el momento de redactar:

- a) Forma dialogada. *El jefe del Departamento del Distrito Federal, fulano de tal, explicó anoche que la policía disolvió la manifestación de estudiantes realizada frente a Palacio Nacional porque desquiciaba el tránsito de vehículos.*
- Presencia del reportero en primera persona del singular
- Es una importante explicación —le dije yo.
—Mire usted: durante cuatro horas no pudo circular ni una bicicleta —ilustró fulano.
—¿Cuántos policías participaron en el operativo?
—Únicamente diez mil. No podíamos dejar desamparado al resto de la ciudad.
—¿No fueron muchos frente a los mil estudiantes que se plantaron en el zócalo? -le pregunté.
—Cuestión de enfoque— respondió el jefe del DDF—: si enviamos menos, nos tardamos más. (etcétera).

Aunque no puede negarse que la forma dialogada da viveza a cualquier escrito, es una forma impropia para noticia. Alarga la conversación, resta concisión y sobriedad, convierte al reportero, sin necesidad, en “personaje de la noticia”. En la entrevista noticiosa es conveniente proscribir el diálogo y cualquier referencia personal al reportero (“me informé”, “le comenté”, “me explicó”).

- b) Forma narrativa. *El Jefe del Departamento del Distrito Federal, fulano de tal, explicó anoche que la policía disolvió la manifestación de estudiantes realizada por la mañana frente a Palacio Nacional porque desquiciaba el tránsito de vehículos.*
- Presencia del reportero en primera persona del plural *“Durante cuatro horas no pudo circular ni una bicicleta”, nos comentó fulano de tal.*
- Le preguntamos cuántos policías participaron en el operativo y nos contestó: “únicamente diez mil; no podíamos dejar desamparado el resto de la ciudad”.*
- Cuando le comentamos que quizás fueron muchos policías para sólo mil estudiantes, nos respondió que eso era “cuestión de enfoque” porque, nos explicó, si se hubieran enviado menos el desalojo hubiera tardado más.*
- (etcétera).

La redacción mejora. El estilo se ha hecho más conciso, más directo, y el cambio de la primera persona del plural por la del singular (“le preguntamos” por “le pregunté”) suaviza el toque de vanidad que se persigue en el primer ejemplo. Ahora se tiene la impresión de que el personaje ya no está hablando únicamente al periodista sino al periodista y sus receptores. Sin embargo, el reportero sigue estando presente. Sigue entrometiéndose, mostrando las preguntas que realizó.

- c) Forma narrativa. *El jefe del Departamento del Distrito Federal, fulano de tal, explicó anoche que la policía disolvió la manifestación de estudiantes realizada por la mañana frente a Palacio Nacional porque desquiciaba, aseguró, el tránsito de vehículos.*
- Desaparición del reportero.
- Tono impersonal

Afirmó que durante las cuatro horas que duró el plantón “no pudo circular ni una bicicleta”.

Informó que diez mil policías participaron en el operativo.

Cuando se le preguntó si no eran demasiados para desalojar a mil estudiantes, respondió textualmente.

“Cuestión de enfoque. Si enviamos menos, nos tardamos más”.
(etcétera).

Este es el estilo propio de la entrevista noticiosa: el reportero desaparece por completo. La primera persona del plural o del singular se sustituye por la forma impersonal. En lugar de “me informó”, “me dijo” o de “nos informó”, “nos dijo”, se escribe: “informó”, “dijo”. Esto es: “informó a todos en general”; las declaraciones del personaje son para el público lector. El reportero se hace a un lado, desaparece, para dejar a su entrevistado frente al público.

El tono objetivo característico de la noticia exige esta forma impersonal: la más adecuada para las entrevistas noticiosas.

Estilo directo y estilo indirecto de la entrevista noticiosa

a) Llamaremos estilo directo, en la redacción de una entrevista de información, a aquél en el que se “oye” hablar al personaje entrevistado.

El periodista redacta su información apoyándose en frases y expresiones textuales entrecomilladas. El uso de las frases entrecomilladas es el procedimiento más recomendable —el más vivo— en la redacción de entrevistas noticiosas. Ejemplo:

“La represión que hace el gobierno de las manifestaciones populares violenta la Constitución, afianza tendencias autoritarias como las del jefe del Departamento del Distrito Federal y conduce a la destrucción de la escuálida democracia que todavía tenemos”, dijo a este noticiario el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, fulano de tal, al condenar la intervención policiaca de ayer contra estudiantes en el zócalo.

La comunidad universitaria, señaló, condena “con toda energía” la actitud del gobernante capitalino “porque su lógica represiva es idéntica a la de los militares golpistas que han ido imponiendo sus dictaduras en el continente”.

Entrevistado en su despacho de la torre de la Rectoría, fulano dijo que la represión contra estudiantes “es tan censurable como las que han sufrido otros sectores sociales en las últimas semanas”.

(. . .)

Por último, anunció que él personalmente encabezará una marcha de protesta que se realizará dentro de la Ciudad Universitaria el martes próximo, a partir de las cuatro de la tarde, y concluyó:

“Confiamos en que la policía no invada la Universidad para aplicar la fórmula de la ‘cuestión de enfoque’ a que aludió el jefe del Departamento”.

b) Cuando durante la entrevista el reportero no ha podido registrar literalmente lo dicho por su entrevistado y sólo cuenta con frases fragmentarias o con el sentido de las declaraciones, se ve precisado a recurrir durante la redacción de su nota al *estilo indirecto*.

En el estilo indirecto el público no “oye” hablar directamente al entrevistado. El reportero le cuenta, únicamente, lo que aquél informó.

La entrevista del ejemplo anterior podría quedar así:

Al condenar en nombre de la comunidad universitaria la represión de que fue objeto un millar de estudiantes que se manifestaban ayer frente a Palacio Nacional, el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, fulano de tal, advirtió contra las tendencias autoritarias que pretenden imponer en México una dictadura.

Entre quienes impulsan esa corriente antidemocrática, dijo a este noticiario, se encuentra el jefe del Departamento del Distrito Federal, zutano, quien afirmó que el desalojo policiaco tuvo lugar por el desquiciamiento de vehículos que provocó la manifestación estudiantil.

La represión de ayer, indicó el rector, forma parte de la serie de actos arbitrarios que sufren otros sectores sociales.

Para subrayar la preocupación que los universitarios sienten ante lo que calificó como “lógica represiva”, anunció que el martes próximo se realizará una marcha en las instalaciones de la Ciudad Universitaria, con la confianza de que la policía no hará allí lo mismo que hizo en el zócalo.

En este ejemplo se pierde la sensación de estar oyendo hablar al entrevistado, excepto en el párrafo que incluye el entrecomillado de la “lógica represiva”. Por esto es conveniente respetar el sentido de las declaraciones. Frecuentemente, aun respetando ese sentido, los personajes llegan a protestar (“esas no fueron mis palabras”, “yo no lo dije así”).

Al recurrir al estilo indirecto, el respeto al espíritu de lo que el entrevistado dijo puede, llegado el caso, servir como alegato para demostrar que el personaje dijo, sustancialmente, lo que expresó con otras palabras.

Por lo anterior, conviene subrayar la importancia que tiene la precisión, la consignación de las expresiones exactas. La veracidad es condición inherente de todo escrito periodístico.

Redacción de la entrevista de opinión

Al definir la entrevista de opinión se distinguieron tres casos:

1. Entrevista de opinión sobre hechos de actualidad, con estructura de noticia.
2. Entrevista de opinión sobre hechos de actualidad que no sigue la estructura de la noticia
3. Entrevista de opinión sobre temas de interés permanente.

Todo lo que se dijo para la redacción de la entrevista noticiosa es válido para el primer caso de las de opinión (entrada-segundo párrafo-desarrollo-remate). Lo principal se dispara desde el principio, haciendo hincapié en el cuándo:

—*Fulano de tal opinó ayer que las disposiciones de. . .*
 —*Perengano, al hablar de tal y cual cosa, dijo esta tarde que. . .*

Se verán ahora los casos restantes, a partir de una consideración importante: la entrevista de opinión que no sigue la estructura de

una noticia encuentra su mejor lugar en publicaciones y programas de radio o televisión de mayor periodicidad que los diarios y noticiarios. Es poco frecuente, por lo tanto, que se ciña a los rígidos requerimientos de la entrevista informativa.

Toda entrevista contiene dos elementos fundamentales: Tema y Personaje. Atendiendo a la preponderancia de uno u otro es posible establecer dos casos:

Entrevista de opinión fincada en el tema. Considérese que un asunto de actualidad o de interés permanente sugiere la realización de un determinado trabajo periodístico. Se tiene el tema y se busca al personaje que pueda dar una opinión o un comentario autorizado.

El tema ha originado la entrevista.

Se tratará, pues, de una entrevista de opinión fincada en el tema.

Entrevista de opinión fincada en el personaje. La presencia de un personaje puede ser el pie de una entrevista de opinión.

Supóngase la llegada al país de una celebridad mundial (el Papa, el secretario general de las Naciones Unidas, el presidente o el jefe de gobierno de algún otro país, un famoso luchador internacional por la paz, un gran poeta, un relevante filósofo, un Premio Nobel). O que se recuerda a un viejo intelectual o sobreviviente de algún hecho histórico trascendental. Los directivos o el reportero de un determinado medio periodístico suponen que tal o cual personaje merece ser entrevistado para que el público lo escuche hablar de su especialidad.

Ha surgido una entrevista de opinión fincada en el personaje.

Entrada de la entrevista de opinión

Se sabe ya que la entrada de una noticia o de una entrevista noticiosa tiene por objeto *informar* al receptor.

La entrada de una entrevista de opinión, en cambio, tiene como función principal *situar* al receptor, hacerle ver la importancia del tema o del personaje abordados.

Si la entrevista está fincada en el tema, la entrada servirá para señalar la importancia de ese tema y justificar, así, el que se haya buscado una opinión determinada.

Si la entrevista se finca en el personaje, la entrada servirá para presentar a éste y demostrar su autoridad en la materia que aborda.

1. Entrada de una entrevista de opinión fincada en el tema.

Un ejemplo puede mostrar mejor los posibles casos. Suponiendo que la violencia social cobra auge en su forma de incremento de

asaltos a domicilios y personas, éste se convertiría en un “tema de actualidad”. El reportero, entonces, busca una persona autorizada, conocedora de este fenómeno, para que hable del problema. Al redactar la entrada de la entrevista obtenida puede recurrir a dos sistemas:

a) Entrada de prólogo:

Entrada

El significativo aumento de atracos en distintas partes de la ciudad de México alarma a distintos sectores sociales que reclaman mayor seguridad para los habitantes. Los informes policiales arrojan este balance comparativo: 722 asaltos en los últimos 15 días en tanto que el año pasado, en el mismo periodo, no llegaron a cien. Las medidas preventivas utilizadas hasta hoy parecen no haber dado los resultados apetecibles y fulano de tal, criminalista, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, analiza el fenómeno.

Segundo párrafo

Fulano de tal muestra al reportero un álbum de fotografías con asaltantes “fichados” por la policía, cuyos rostros parecen resentir la pálida luz que una lámpara antigua echa sobre sus números de ficha.

Y dice:

(etcétera).

b) Entrada de gancho:

Entrada

El pasado tres de julio, Juan José Rodríguez, un muchacho de 17 años, llegó a su casa al filo de las seis de la tarde, como era su costumbre desde que empezó a trabajar en una fábrica de hilados. El día anterior, él y Esteban Martínez habían reñido por un asunto sin importancia y Martínez le dijo “te voy a matar”, Juan José se encogió de hombros y se marchó, pero esta vez, al regresar del trabajo, cuatro jovencitos liderados por Esteban Martínez lo esperaban para golpearlo hasta dejarlo moribundo.

Segundo párrafo

Escenas como la anterior se repiten frecuentemente en las principales ciudades del país. Jóvenes que se hieren entre sí; muchachos delincuentes que agreden aparantemente por el gusto de agredir. Expulsados de sus escuelas o sin oportunidad de estudiar, desde hace muchos años son materia de preocupación social y de especialistas como el doctor fulano de tal, presidente del Consejo Tutelar para Menores, quien afirma: (etcétera).

2. Entrada de la entrevista de opinión fincada en el personaje.

Si llega de Ecuador un connotado médico, especialista en parálisis infantil, aunque el tema no ocupara en ese momento la atención del público, la personalidad del entrevistado hace que el tema cobre señalado interés periodístico.

De modo semejante a los ejemplos anteriores, la presentación del personaje puede hacerse en dos formas:

a) Entrada de presentación:

Entrada

La semana pasada llegó a México el pediatra ecuatoriano fulano de tal, doctorado en la especialidad de parálisis infantil, director del Centro de Enfermedades infantiles de la ciudad de Quito y —según la Asociación Internacional de Lucha contra la Poliomiélitis— “el mejor especialista de América Latina” en enfermedades de este género.

Segundo párrafo

En el hotel Presidente Chapultepec, donde se hospedaré durante los cinco días que permaneceré en nuestro país, el pediatra da a conocer nuevas curas para salvar a los niños de todo el mundo de la terrible enfermedad. (etcétera).

b) Entrada de gancho (una anécdota real sirve para presentar al personaje):

- Entrada *Sucedió hace poco más de un año en la ciudad de Quito. En la antesala del sanatorio La Providencia, un joven matrimonio aguardaba.*
La puerta de la sala de operaciones dio paso a una enfermera que fue abordada por la pareja.
—¿Cómo está el niño?— preguntó el hombre.
—Todavía no puedo decirle nada —respondió la enfermera— pero la operación está por terminar.
Habían transcurrido ya tres horas de impaciencia y todavía pasaron diez minutos antes de que el doctor fulano de tal llegara hasta ellos.
—Su hijo está perfectamente —dijo con sencillez.
- Segundo párrafo *El doctor fulano de tal acababa de realizar con éxito la única operación que se ha hecho en el mundo en un niño de 18 meses atacado de parálisis infantil y que le valió al pediatra ecuatoriano ser considerado por la Asociación Internacional de Lucha Contra la Poliomielitis como “el mejor especialista de América Latina”.*
Esta eminencia acaba de llegar a México.
 (etcétera).

En ambos casos la entrada de gancho ocupa, forzosamente, mayor espacio que las entradas de prólogo y de presentación.

La entrada de gancho es recomendable para entrevistas extensas, que van a ocupar varias páginas de una publicación, y en cuya redacción el reportero puede explayarse.

Las entradas de prólogo y presentación son más escuetas, más formales, y pueden ser —de acuerdo con la extensión del escrito— más breves que en los ejemplos propuestos.

De ningún modo se quiere decir que éstas sean las únicas formas de comenzar la redacción de una entrevista de opinión. Son las más características; pero en cada caso el reportero puede encontrar una forma diferente de iniciar su escrito, teniendo siempre en cuenta que el objeto de una entrada de entrevista de opinión es situar al lector en el tema o *justificar* la autoridad de la persona entrevistada.

Desarrollo y estilo de la entrevista de opinión

Tanto el desarrollo como el estilo periodístico de una entrevista de opinión son más elásticos que el de una entrevista noticiosa. Resuelta la entrada, el desarrollo puede redactarse:

—*En orden de importancia decreciente.* Acomodo de las declaraciones del personaje de acuerdo con su importancia (método similar a la pirámide invertida, explicada en el desarrollo de la noticia).

—*En agrupación de temas.* Es muy probable que durante la plática el entrevistado haya abordado desordenadamente diferentes asuntos o diferentes aspectos del asunto central.

El desarrollo lógico en agrupación de temas exigiría ordenar la redacción de la entrevista para proporcionar al lector o al escucha de radio y televisión un panorama del asunto abordado por el personaje, en sus distintos planes y detalles.

—*En desarrollo cronológico.* A partir del segundo párrafo, se relata la entrevista en el mismo orden en que fue realizada.

Este desarrollo, que facilita notablemente la tarea del reportero, es adecuado en entrevistas breves, que se han realizado ordenadamente y en las que no existe el riesgo de confundir al receptor, o en las que el asunto va cobrando una intensidad, un suspenso determinado que conduce a un desenlace.

Un desarrollo cronológico en una entrevista larga —cuando se llevan ya dos cuartillas de diálogo empieza a ser periodísticamente larga— remite a un lector avezado a pensar más en el trabajo de un transcriptor, un mecanógrafo, que en el de un periodista. El reportero, pues, debe procurar siempre recrear la conversación con aportaciones propias, no ser simplemente un copista.

En cualquiera de los desarrollos señalados conviene intercalar párrafos sobre la personalidad del entrevistado. La presencia del reportero en la entrevista de opinión no es, como en la entrevista noticiosa, prohibitiva. Tampoco es exigible una objetividad extrema.

Conviene evitar la primera persona del singular (“me dijo”, “me explicó”) pero se admite la primera persona del plural (“nos dijo”, “nos explicó”).

Lejos de desaconsejarse la forma dialogada, la entrevista de opinión suele adquirir agilidad, “sabor”, viveza cuando se utiliza el diálogo, siempre y cuando el reportero no aproveche sus interven-

ciones para presumir de su sagacidad o de su inteligencia. Se nota claramente cuando un periodista quiere “pasarse de listo”, colarse como “personaje-noticia”. En estos casos deben evitarse las preguntas inútiles o largas que sean contestadas por el entrevistado con lacónicos “sí” o “no”. Este procedimiento es inconveniente -por ineficaz- en la realización de una entrevista, e intolerable en la redacción.

Ejemplo de forma dialogada incorrecta:

—¿Usted nació en el estado de Morelos?

—Sí.

—Antes de dedicarse al cine trabajó en la televisión y en el teatro, ¿verdad?

—Sí. Efectivamente. . .

—Por lo que recuerdo, haciendo telenovelas en compañía de fulano y mengano.

—Así es.

(etcétera).

El reportero debe recordar que al lector, al televidente, al radioescucha, le interesa oír hablar al entrevistado. Las preguntas del periodista que se incluyen en el texto periodístico deben ser tan sólo para darle fluidez al escrito, para hacer más lógicas y significativas las respuestas. Deben ser un recurso puesto al servicio del entrevistado, no al servicio del propio reportero.

Ejemplo de entrevista de opinión en forma dialogada:

Todavía alcanzamos a oír los últimos acordes del ensayo. Después tuvimos que correr en pos de fulano de tal, el célebre director de origen polaco que ha venido a México a dirigir seis conciertos con la Orquesta Sinfónica Nacional en el Palacio de Bellas Artes.

En el camerino, fulano cambiaba su atuendo y, mientras enlazaba su corbata, decía:

—Es preciso convencer a la orquesta de que la Sinfonía de Schubert es una de las más grandes obras que se han escrito en todos los tiempos.

Las cejas de fulano, pobladas, rojas, inmóviles, acentúan la extraordinaria expresividad de los ojos castaños.

Nos permitió acompañarlo a su hotel y aceptó conversar al calor de un taza de té. La charla se inició con la pregunta inevitable:

—¿Qué opina usted, maestro, de la Sinfónica Nacional de México?

—Estoy convencido de que es una muy buena orquesta, con grandes cualidades potenciales; muchas posibilidades técnicas y artísticas no debidamente encauzadas. Es una orquesta ante un horizonte cuya amplitud puede vislumbrarse, pero que es preciso abrir.

—¿Qué se requiere para que acceda a ese horizonte?

—Un director que trabaje con ella sobre un plan preconcebido. Si es necesario, tres meses sin conciertos públicos, para dedicar ese tiempo a un intenso trabajo de acoplamiento y pulimento de cada una de las secciones instrumentales. He conocido superficialmente el problema de su actual director, el maestro zutano, y creo que deben dejarlo dirigir a él solo. No importa que no haya directores huéspedes. El titular debe hacer su trabajo con la orquesta y por lo menos durante un año sólo él debe empuñar la batuta para que pueda desarrollar verdaderamente su labor. Y, si al cabo de un año se llegase a demostrar que no da resultado, entonces quitarlo; pero no antes.

—¿Cuáles son las cualidades que debe tener un director?

—Por lo menos, debe estar a la altura de su orquesta. En el momento en que la orquesta está por encima de su director, viene el desastre. No hay nada más efectivo para destruir una buena orquesta que poner durante una semana, al frente de ella, un director cuyo nivel es inferior al del conjunto.

Fulano de tal se interrumpe. Se lleva las manos a sus cejas pobladas, rojísimas. Se frota los párpados. Es hora de descansar. Aún le quedan dos largos días de ensayo antes de aparecer, por primera vez, ante el público mexicano, frente al podio del Palacio de Bellas Artes.

Allí lo veremos el próximo domingo.

Ejemplo de entrevista de opinión en forma narrativa, también con presencia del reportero en primera persona del plural:

Para quien vive de la venta de tortas, el estigma de “tortero” es lo que menos le importa cuando hace de su actividad un legítimo modo de subsistencia familiar. Hay otros, sin embargo, que viviendo de lo mismo prefieren ser llamados “militantes”, como don Pascual Jiménez Rebolledo, abastecedor

de tortas en todas las concentraciones masivas que realiza en la ciudad de México el Partido Revolucionario Institucional.

“No únicamente en la capital —se apresura a rectificarnos—: me ha tocado el honor de llevar tortas a Tijuana y a San Luis Potosí”.

Pascual Jiménez Rebolledo comenzó a surtir de tortas al PRI —él nos dice “empecé mi militancia”— en 1968: fue el día, recuerda, en que se convocó a un acto de desagravio a la bandera nacional.

“Los comunistas habían puesto la bandera de huelga en pleno zócalo y eso indignó a la ciudadanía”.

Con toda su indignación, Jiménez Rebolledo tuvo la oportunidad de llevar diez canastos de tortas compuestas —de jamón, queso de puerco, pastel de pollo, milanesa. . .— a la concentración, y acababa de vender una al entonces presidente del Comité Distrital número 5, fulano de tal, “cuando se soltó la balacera”.

Evoca que “los comunistas” se infiltraron en el acto de desagravio y empezaron a gritar “somos borregos”, “somos borregos”, lo cual motivó la intervención del ejército “porque era necesario terminar con esa agitación”.

Asustado y todo, recuerda, don Pascual tuvo “el buen tino” de echarse encima una de sus canastas, y permitir que el presidente del comité número 5 del PRI se protegiera, con el mismo endeble escudo, la cabeza.

Desde entonces prepara docenas, cientos de canastos de tortas para el PRI porque fulano de tal, posteriormente designado secretario de organización del Comité Ejecutivo del Distrito Federal y actual secretario de la Comisión de Ideología del PRI, “nunca me olvidó”.

Pero nos recalca:

“No. Yo no soy tortero como los demás. Yo soy, ¿quiere que le enseñe mi credencial? un militante”.

Redacción de la entrevista de semblanza

La entrevista de semblanza, como ya quedó dicho, tiene como objeto principal hacer el retrato escrito de un personaje.

Tanto al realizar una entrevista de semblanza como al redactarla, el periodista ha de considerar que su trabajo deberá darle al

lector una idea —lo más completa posible— de quién es, cómo es y cómo piensa el personaje.

Los diferentes aspectos que deben incluirse en una entrevista de semblanza son las siguientes:

1. Descripción física del personaje

a) Figura, complexión, estatura, color de la piel, señas particulares.

b) Atuendo, modo de vestir en el momento de celebrarse la entrevista.

En la generalidad de los casos, las fotografías o escenas que acompañan al trabajo periodístico —según se destine a un medio impreso, televisivo, cinematográfico— completan o corroboran la descripción física que el periodista hace en su texto. Sin embargo, el reportero nunca debe atenerse a las ilustraciones, sino tratar de describir al personaje con tal exactitud que sin necesidad de imágenes el receptor sienta “estar viendo” al entrevistado.

2. Descripción psicológica

Carácter, temperamento, manera de ser y de pensar.

3. Valoración del personaje

Cualidades personales y profesionales. Interpretación y juicio de su obra o de la actividad que lo haya hecho célebre.

En la entrevista de semblanza caben las opiniones del reportero. Es válido —y en ocasiones necesario— enjuiciar al personaje, hacer resaltar su personalidad. Pero tal valoración debe ser mesurada y estar apoyada en hechos reales, objetivos.

Una entrevista no debe ser, de ninguna manera, una sucesión de elogios gratuitos que hagan pensar al público que el escrito fue pagado por el personaje. No se trata necesariamente de “hablar bien”, como tampoco, necesariamente, de “hablar mal” de nuestro entrevistado, sino de mostrarlo, de darlo a conocer en sus distintas facetas.

4. Datos biográficos

a) De su vida profesional (currículum vitae).

b) De su vida privada: nacimiento, lugar de origen, infancia, adolescencia, juventud, madurez; estado civil, vida familiar, relaciones.

Por lo regular, no es conveniente presentar los datos biográficos en bloque, en un solo párrafo cargado de fechas, títulos nombres. Conviene, para aligerar la entrevista, irlos intercalando en la narración, “salpicar” con ellos el escrito.

5. Anecdótico

Aventuras o sucesos de carácter festivo, dramático, pintoresco. . . ocurridos al personaje dentro y fuera de su ejercicio profesional (la transcripción de anécdotas narradas por el propio entrevistado dan una gran viveza y colorido a la entrevista. En muchas ocasiones son la mejor forma de exponer al público el carácter y el temperamento del sujeto).

6. Declaraciones del personaje

Es natural que en la realización de una entrevista de semblanza el personaje dé opiniones y noticias. Incluso hay ocasiones en que puede decirse que una entrevista pertenece simultáneamente tanto al género de entrevista de opinión como al de entrevista de semblanza.

Las declaraciones del personaje pueden ser:

a) Noticia. Cuando el entrevistado informa (por primera vez) de sus planes, o datos periodísticamente importantes de algo que atestiguó o que puede documentar.

b) Opiniones. Sobre sí mismo o sobre su actividad y sobre temas de interés general.

c) Relatos anecdóticos. Afirmaciones aparentemente triviales o pintorescas sobre su vida familiar o profesional.

7. Régimen de vida

Costumbres, manías, aficiones, comportamiento, horario.

Muchas entrevistas de semblanza se centran casi exclusivamente en este aspecto. El periodista “sorprende” al personaje en “calzones” o describe, con detenimiento, cómo se irrita o divierte en su territorio íntimo el entrevistado. Para el público resultan sumamente atractivas y reveladoras las entrevistas de semblanza que abordan esa clase de aspectos de la vida de un personaje.

8. Escenario

En relación con todo lo anterior, el lugar donde se desarrolló la plática tiene gran importancia en la entrevista de semblanza.

Preferentemente, los trabajos de este género deben desarrollarse en el domicilio del entrevistado, donde éste manifiesta más íntegramente su personalidad.

También, desde luego, en los lugares donde desarrolla su actividad profesional (a un artista de cine: en un estudio cinematográfico; a un maestro: en el aula, etcétera).

En estos casos, la descripción del escenario es tan importante como la descripción del sujeto.

No es recomendable realizar entrevistas de semblanza en cafés, restaurantes u oficinas, a menos que esta clase de sitios se imponga inevitablemente.

No todas las entrevistas de semblanza, sin embargo, alcanzan a incluir exhaustivamente los ocho aspectos señalados.

Se puede prescindir de algunos de ellos y centrar toda la entrevista en sólo dos o tres aspectos.

No hay, por otra parte, reglas específicas para la redacción de este género, donde el periodista está en libertad de desarrollar su peculiar estilo literario.

1. La entrada

En todos los géneros periodísticos y literarios los párrafos iniciales (la entrada) son fundamentales. Se estableció ya que la entrada de una entrevista noticiosa tiene como objeto *informar* mientras que la entrada de una entrevista de opinión se encarga de *situar* al receptor, subrayarle la importancia del personaje o del tema abordado.

A diferencia de ellas, el principal fin que comúnmente persigue la entrada de una entrevista de semblanza es el de ganar la atención del público, excitar su curiosidad, interesarlo por el escrito, invitarlo a seguir toda la entrevista.

Cualquiera de los ocho aspectos que incluye una entrevista de semblanza puede servir para redactar la entrada. Lo que importa siempre es que los párrafos iniciales —a manera de gancho— “atrapen” al lector.

La siguiente es una entrevista realizada para *Excélsior* por Julio Scherer García en septiembre de 1961. La riqueza periodística está

constituida por la relevancia del personaje, por los episodios históricos en que participó, y por la sensibilidad literaria del periodista que logra descripciones y transcripciones que hacen de este trabajo un ejemplo de entrevista ideal.

Publicada en ocho capítulos, uno diario, de los que se reproduce íntegramente el primero y el final de la última parte, la entrevista versa sobre las investigaciones que suscitaron los atentados contra la vida del general Alvaro Obregón, en la turbulenta década de la guerra cristera y la persecución religiosa:

ROBERTO CRUZ EN LA ÉPOCA DE LA VIOLENCIA

- **73 años, dos esposas y treinta y siete hijos**
- **Cómo ve el más allá un masón del Grado 32**
- **“No soy un troglodita; soy un hombre fino. . .”**

Por Julio Scherer García
enviado especial de Excélsior

Presentación
y
descripción
del
personaje

LOS MOCHIS, Sin., septiembre de 1961.—La voz era amable, pero de tonos más bien agudos. Llamaba la atención, porque era expresada por un hombre de elevada estatura, de tórax prominente, moreno, serio, al parecer inescrutable detrás de sus anteojos negros. Voz pausada, a ratos de timbre chillante. A un hombre así, pensamos, debería corresponder una voz de trueno.

—Sí, señor, yo soy Roberto Cruz —nos había dicho poco antes.

Situados ante él, pudimos observarlo detenidamente. Algo llamaba la atención en su rostro. ¿Qué era? De momento no pudimos precisarlo, pero poco después habríamos de dar con ello: un extraño parecido con el general Miguel Henríquez Guzmán. “Eso me han dicho”, confirmó. Labios delgados y más bien pequeños, nariz ancha y grande, y ese continuo misterio alrededor de los ojos, que debieran corresponder siempre a la parte más expresiva y abierta del hombre.

Actividades
y
vida
familiar

No le daba el sol de frente al general Roberto Cruz. Colocado cerca de una ventana, recibía su rostro los reflejos de un día clarísimo, sin nubes, abrasador en su temperatura de treinta grados sobre cero. Brillantes luces despedían sus gafas negras. Y a causa de aquéllas no siempre vislumbrábamos las pupilas que reposaban detrás de los cristales. Pero sí advertíamos algo así como dos formas acuosas y sufríamos una impresión semejante a la de quien contempla una pecera de aguas turbias y descubre dos corpúsculos afines que dormitan en el fondo y de vez en vez se desperezan y mueven ligeramente.

Mirada más bien fija y quieta la del general Cruz, agricultor próspero que viste como campesino elegante y viaja como millonario de la ciudad de México, a bordo de una camioneta de doce plazas o en cualquiera otro de su seis vehículos. Usa ropas blancas, de la cabeza al fin de las piernas. Blanco el sombrero de alas recogidas, blanca la guayabera de seda, de lino blanco los pantalones. Sólo los zapatos son café oscuro y tienen los tonos de rostro y, también, del dorso de las manos. Estas son enormes, de dedos poderosísimos. Ya agrietadas, sin duda por la edad, el sol y el trabajo, hacen pensar en tierra calcinada, reseca, tierra que hace mucho no recibe una gota de lluvia. Las palmas por el contrario, se miran con esa suavidad húmeda del pescado y ese color blanquecino o rosado que tantas veces hemos visto en los negros del sur de los Estados Unidos.

De setenta y tres años de edad, el general Roberto Cruz parece gozar de la vida con la misma plenitud de que se disfruta a los treinta y cinco. Trabaja en sus ranchos desde las seis de la mañana, monta a caballo con frecuencia, se viste de charro los días de fiesta, come con apetito de atleta y va solo, o acompañado de sus amigos, por todos lados. Está casado con una mujer cuarenta años más joven que él y desde hace dos

cuida a una niña, la última de sus treinta y siete hijos.

“En mi vida siempre ha habido mujeres. Una. . . o varias. . .”

Seis de sus hijos nacieron de matrimonios: cinco con su primera esposa, “la finada y muy católica Luz Anchondo de Cruz”, uno con su actual esposa, Soterito Burbos, y los otros treinta y uno. . . aquí y allá.

“Así es el hombre”, sentencia.

Filosofía
del
personaje

Masón del grado treinta y dos, cree en el más allá. Imagina la posteridad del alma a su manera y concibe una vida eterna para ella sin riesgo ni temor alguno. Cree en el Dios que ama, que sólo quiere la felicidad de sus criaturas, pero rechaza al Dios justiciero. “No lo concibo, no puede existir. ¿El infierno? sería tanto como pensar en un dios vengador”. Y sus palabras se tuercen en una mueca, antes de continuar adelante. Afirma que es feliz. Piensa que asegurada la dicha en este mundo, como sea, cada quien como pueda, todo está salvado. Porque en ese otro ámbito sólo puede existir el gozo, un júbilo peculiar que está dispuesto para nosotros desde siempre. No importa que se llegara a él con las manos sucias y la conciencia llena de remordimientos, pues “esas son cosas de nosotros, los humanos”. Aquí impera una justicia que aquí mismo se inicia y aquí termina, sin prolongación de ninguna especie. Quien pudo gozar en este mundo, magnífico; quien no pudo conseguirlo, allá él. Porque físicamente muertos, todos somos iguales: espíritus hechos para la dicha.

Vida
religiosa

En su hacienda de “La Guaza” (“tierra de siembra”, en yaqui) hay una capilla. La construyó su primera mujer y la segunda, Soterito, lo acompañó a ella en las segundas nupcias del general, hace apenas cuatro años. No hubo música, pero sí estuvo presente un sacerdote católico, después de una serie de consultas con el obispo de Sinaloa, a fin de que autorizara la unión ecle-

siástica. “Di varias vueltas por el templo del Sagrado Corazón, hasta que me confirmaron que me casarían por la Iglesia. A mí me dijeron que se suprimirían algunas partes de la ceremonia, pero yo ni supe cuáles fueron”, dice Roberto Cruz. Y cuenta que disfrutó enormemente ese día, que lo acompañaron doscientos amigos, que muchos de sus hijos, nietos y bisnietos estuvieron presentes y que él se vistió como en un 16 de septiembre: sombrero galoneado de fieltro gris y traje de charro, negro, con botonadura de plata y adornos del mismo metal. Ella, la novia, entonces de veintinueve años, lucía con su traje de china poblana y se cubría la cabeza y parte de los hombros con un rebozo de Santa María.

Brillaban cirios en el altar, y refulgían las lentejuelas del vestido de la novia “y mis adornos de plata”.

“Así quise que se hiciera, para darle gusto a la que iba a ser mi esposa. Porque yo no creo. Fui bautizado por mi madre, pero ahora soy renegado”.

Continúa contando. Y refiere que en su casa hubo por muchos, pero muchísimos años, prácticamente los treinta y cinco que vivió casado con su primera esposa, una placa de metal que dedicó ese hogar a la virgen de Guadalupe. Y como ese cuadrito, imágenes de santos por todos lados, en cuanta pared existe, grande o pequeña. Había también velas prendidas durante el día y la noche, crucifijos y rostros de la Virgen María. “Ahora, con mi nueva esposa, es igual. Descolgaron unos cuadros y colgaron otros. Que vivan como quieran, que para eso yo soy todo un liberal”.

Tema
de la
entrevista

Desde los primeros momentos, sin que hayan brotado aún las preguntas sobre el particular, un nombre está presente en la conversación de Roberto Cruz. Es el nombre del sacerdote jesuita Miguel Agustín Pro Juárez. “El señor ése, el padre”, dice en una ocasión; en otra: “el

Interpretaciones del periodista	<p><i>curita’’: una más, seca y llanamente: “Pro’’. Ser crucial en la vida del general sinaloense, hombre que aparece en su historia como la mano esposada de un carcelero, sombra que sólo se destruirá con la propia vida.</i></p> <p><i>A ratos nos da la impresión que su recuerdo le pesa como una losa de mármol. Otras, que ha ido perdiendo sus contornos esa imagen y está ahí exclusivamente como un hecho del pasado y no como una realidad que palpita y cobra, pese a todo, una existencia que llega a imponerse al mismo presente, a los conflictos y satisfacciones que cada día trae consigo. Pero de lo que estamos ciertos, porque él mismo nos lo ha dicho, además, es que preferiría que Agustín Pro jamás se hubiese atravesado en su existencia.</i></p>
Tema de la entrevista	<p><i>“A él le debo todo, esta fama de troglodita, de matón, de hombre de las cavernas. Todo se lo debo a Pro’’. Le puede esta notoriedad tan divulgada y que llega a sus oídos continuamente. Le lastima, aunque a veces diga lo contrario y afirme que le basta con su conciencia que nada le reprocha y que es como “el escudo que opongo a los cargos injustos de los ignorantes y a las acusaciones malévolas de mis enemigos’’.</i></p>
Autodescripción del personaje	<p><i>Arguye —y lo hace con una insistencia tal que descubre pliegues ocultos de su conciencia— que es hombre culto, fino, que puede sostener conversaciones de horas sobre cualquier tema y con cualquier persona, así sea erudita y de la más esmerada educación. Habla de su buen gusto para vestir, de cómo en la ciudad de México y especialmente por las calles de Madero, se le verá siempre con un “flucs’’ impecable, finísimo, porque “eso sí, me gusta vestir como un caballero y, aunque está mal que lo diga, luzco no sólo distinguido, sino muy distinguido’’.</i></p>
Apreciación del periodista	<p><i>No una, sino dos ocasiones en el curso de un par de horas, relató esta anécdota que considera significativa y en la que se solaza, relame con al-</i></p>

- Anécdota *go más que beneplácito, con gula, pudiéramos decir, dado el placer casi sensual que observamos en el general Cruz al momento en que decía:*
“Viajaba en un tren, recuerdo bien que de Nueva York a San Luis Misuri, la noche en que me tocó cenar con una persona, un doctor argentino con quien pronto empecé a platicar. Estuvimos horas y más horas, porque yo soy muy buen conversador, como un día lo dijera Querido Moheno, que fue amigo mío y muy querido. Así estuvimos y ya para despedirnos, él me dijo: ‘Bueno, ¿y quién es usted?, porque ahora ya somos amigos, debemos conocernos y llamarnos por nuestros nombres’. Soy el general Roberto Cruz, le contesté. ‘Roberto Cruz, ¿el general mexicano?’ Sí señor, el mismo. Debe saber que en México no hay sino un general Cruz. Y ése soy yo. Vino lo de siempre: ‘¿Usted. . .? Pero si yo creía. . .’ Y empezó a decirme lo que todos, aunque con más delicadeza y sin mencionar siquiera al curita. ¿Pues qué creía? Creía que era incapaz de manejar los cubiertos, que estaba con la camisa descuellada y sucia, que escupía por un diente, que era un matón. . .”
- Suspense periodístico *La voz del general ha ido elevando su tono, paulatinamente. Llega casi a constituirse en un grito. Es entonces cuando volvemos a apreciar esos tonos agudos, tonos de flautín en este hombre de tan elevada estatura y gran corpulencia. “Hágame favor —dice ahora, ya de manera más suave—: ¡que el general Cruz escupe por un colmillo y es un troglodita, un matón. . .!”*

(FIN DE LA PRIMERA PARTE)

VIII y último

- Tome de la entrevista *“(. . .) toda clase de huellas, algunas latas vacías y restos de explosivos. También el maletín de Pro. Allí estaba, en uno de los cuartos de ese ho-*

gar vacío de las calles de Santa María la Ribera. Nunca pudo explicarnos cómo fue que su maletín quedó allí. Nos dijo que lo había olvidado, que lo engañaron, que unas gentes de mal corazón sorprendieron su buena fe y le dijeron que una persona ya próxima a la agonía deseaba verlo y que se hospedaba en esa casa. Nunca lo creímos. Era inverosímil. ¿Quién se arriesga en esas condiciones, quién, que es curita, y curita en tiempos de la persecución religiosa, abandona su maletín con todas las cosas que ellos usan, dizque porque lo olvidó? Pierde la vida, pero no el maletín. ¿Y luego, perder el maletín con frascillos, con las hostias, con los óleos? Yo creo que el curita pensaba volver a la casa y por eso dejó allí el maletín, mientras tanto y para su mayor comodidad. Pero ya no pudo. Lo sorprendimos y luego lo agarramos. Y ahí quedó, delator, contundente para nosotros, definitivo como prueba de su participación en el atentado ese maletín chiquitito, color café oscuro”.

Cuando Segura Vilchis y el padre Miguel Agustín Pro Juárez estuvieron en los separos de la Inspección General de Policía, Roberto Cruz observó, según dice, este contrastado cuadro:

“¿Qué hombre el ingeniero Segura Vilchis! ‘Sí, yo fui el que planeó el atentado —confesó—. Yo los engañé. Yo soy el culpable de todo. No hay más responsable que yo. Yo los conduje a esa casa abandonada, sorprendiendo su buena fe. Que me maten a mí si quieren, en este mismo momento, pero dejen en libertad a los que son y han sido inocentes toda su vida’. ¿Y el curita? Qué distinto se portó, viera usted. Todo el tiempo sostuvo que era ajeno al atentado y pedía que lo dejáramos en libertad. Ni siquiera abogó por el ingeniero Segura Vilchis. Este sí que fue un hombre. Me impuso respeto desde el principio. El curita, no. Para mí ha sido como tantos otros que he visto en mi vida militar. No puedo decir que se acobardó porque has-

ta eso, siempre supo dominarse, por más que yo lo veía pálido y adivinaba todo lo que pasaba en su entraña”.

*

* *

Reconstrucción
histórica

A Calles, todos los días le informaba del curso de las investigaciones. Había una hora concertada para ese objeto: las nueve de la mañana.

A esa hora, puntualmente ascendían los dos por el elevador de Palacio, la víspera de la ejecución. Franquearon juntos las puertas del despacho presidencial y tomaron asiento, uno frente a otro.

—¿Todo listo?

—Sí, señor. Aquí tiene usted el expediente en contra de los presuntos responsables del atentado dinamitero.

Y mientras el general Calles tomaba el legajo y se aprestaba a leerlo, el inspector de policía se hacia de una revista ilustrada.

Veinticinco minutos duró la lectura. Ni una sola vez levantó Calles la vista de los papeles. Parecía, más que un hombre, una estatua. No alteró su postura, no hizo más movimiento que el indispensable para ir pasando, una a una, las hojas del expediente.

“Entonces está comprobada la culpabilidad de estos individuos —dijo Calles—. Y del cura, que fue el autor intelectual”.

(“—¿Qué pruebas fueron esas general?”. “No me acuerdo, pero del expediente se desprendían muy claramente. Habría que ir a él”. “Pero Pro nunca se declaró culpable”. “Ni falta que hacía. Las pruebas lo condenaron de manera clarísima”)

“A continuación, Calles guardó silencio. Como yo no le dijera nada, me vio fijamente. Recuerdo sus ojos pequeños clavados en los míos.

”Luego dijo Calles:

”—Esos individuos son implacables en sus procedimientos. Ahora fue el general Obregón, mañana seré yo, después usted. Así es que dé las órdenes correspondientes y proceda a fusilarlos a todos.

”Otro silencio en el despacho presidencial. Largo, intenso. Nuevamente los ojos del general Calles en los míos, inquisitivos e imperantes al mismo tiempo.

”Le dije yo entonces, con todo el respecto debido, que si no le parecía más conveniente que los consignáramos a las autoridades judiciales, a un tribunal.

”—¡No! —respondió.

”Ahí quedó esa palabra, vibrante, única, momentáneamente absoluta.

”—Hay que cortar el mal a tiempo, general Cruz. Ejecútelos y en cuanto esté cumplida la orden venga a darme cuenta de ella.

”Todo se hizo como él lo dispuso, a la mañana siguiente. Yo vi a los tres: al curita, al ingeniero Luis Segura Vilchis y a Tirado. Este pobre hombre estaba acobardado. Iba tapado con una cobija, arropado. Para qué querrá la cobija —pensé entonces—, si pronto va a estar frío, y frío para siempre. . .”

*

* *

Cambio
de
tiempo
y
clímax
de
la
entrevista

El rictus de la cara del general Cruz se ha tornado amargo. Vive ahora momentos de pesadumbre.

“¿Qué me reprochan? ¿Que obedecí las órdenes del Presidente Calles? ¿Podría no hacerlo como militar? Entonces sí hubiera merecido todas las sanciones, porque eso no le está permitido a un soldado con honor”.

—¿Y si usted hubiera sido Presidente de la República y hubiera tenido esas mismas vidas en sus manos? —le pregunto a Cruz.

“A lo mejor los fusilo, a lo mejor no. No sé. Lo que sé es que si el Presidente Calles no da la orden, no se hace. ¿Y por qué me echan a mí la culpa y me tachan de troglodita y no al capitán Torres, que dio la voz de fuego al pelotón de ejecución? ¿Y por qué no a los cinco soldados que dispararon? Yo, en última instancia, tengo tanta responsabilidad como esos soldados que jalaron los gatillos de sus rifles”.

Valoración
final

Qué viejo vemos en este instante a Roberto Cruz. Cómo le pesa la fama pública, cómo vive encadenado a su mente el padre Pro...

La elasticidad del género —como se aprecia en el ejemplo transcrito— permite al periodista hacer un retrato vivo del personaje, debido sobre todo a la libertad con que utiliza el tono y el estilo literario que mejor domina.

Los últimos párrafos de la entrevista pudieron ser los primeros, al igual que pudieron servir de entrada algunos de los que componen el desarrollo.

2. El desarrollo

Aunque no hay estructuras típicas para el desarrollo de la entrevista de semblanza (cada periodista está en libertad de desenvolver su propio estilo) es posible establecer a modo de orientación los dos siguientes esquemas:

a) *Desarrollo en orden al aspecto predominante*

En toda entrevista de semblanza existe —de entre los ocho aspectos señalados— un ángulo predominante que sirve de eje al relato y gobierna el desarrollo.

Si antes de redactar la entrevista el reportero encuentra o elige cuál es el aspecto básico en el que centrará su trabajo, la redacción será más sencilla.

El periodista irá desenvolviendo este aspecto de principio a fin salpicando, con los demás aspectos, los párrafos de su texto.

Así, puede hablarse de entrevistas de semblanza *centradas* en la valoración que el periodista hace del personaje; en su régimen de vida, en su biografía, en sus declaraciones, en su descripción psicológica.

El aspecto predominante sirve de eje y conforma la entrevista.

b) *Desarrollo en orden a la cronología de la realización*

Quizás el modo más simple y más común de desarrollar una entrevista de semblanza es el que se atiene al orden en que se efectuó la conversación.

Empezar en el momento en que se llega a la casa del personaje; ir relatando después —en orden cronológico— todo lo que nos fue diciendo y todo lo que captamos (alterando la narración, desde luego, con datos biográficos y aspectos secundarios), para concluir el escrito en el momento en que termina la charla, es una manera efectiva de redactar una entrevista de este género.

Las ventajas del desarrollo cronológico son la claridad y el orden. Pero existe el peligro —por lo que a la entrada y al remate se refiere— de caer en moldes gastados, estilísticamente pobres, como el de las muchas entrevistas que comienzan diciendo: “Llegamos a la casa de fulano de tal, quien nos recibe con una sonrisa en los labios y nos dijo que pasáramos. . .”. Y que terminan: “. . .Y nos despedimos de fulano agradeciendo las dos horas de charla que nos concedió y ofreciéndole disculpas por todo el tiempo que le quitamos a sus importantes ocupaciones”.

Es importante evitar, a toda costa, esta clase de moldes estereotipados, que lo único que provocan es un sentimiento de compasión por parte del público hacia el autor de la entrevista: hacia el reportero.

3. El remate

La forma de concluir una entrevista de semblanza está relacionada con el desarrollo empleado.

El remate debe ser siempre concluyente y sugestivo: puede ser una valoración subjetiva del personaje, una declaración noticiosa o pintoresca, una frase que repita alguno de los elementos de la entrada, para que a la manera de una trayectoria circular se dé la impresión de que se vuelve al punto de partida del escrito, etcétera.

4. Forma y estilo

Cualquier estilo es válido. Si lo juzga conveniente, el reportero puede hacerse presente y redactar su entrevista usando tanto la primera persona del singular como la del plural.

Lo mismo puede usarse la forma dialogada que el lenguaje indirecto, pero la desaparición del reportero, el poner directamente al

personaje frente al lector, es el recurso más efectivo y recomendable.

5. Cabecitas intermedias

La presentación de una entrevista en las páginas de una publicación es también un factor importante.

Desde luego, es tarea del jefe de Redacción o de los “formadores” el presentar lo más atractivamente posible (con buenas fotografías y “cabezas” sugestivas) el escrito del reportero; pero éste debe poner también lo que esté de su parte.

Para darle agilidad a la entrevista conviene que el reportero evite las frases y párrafos demasiado largos e intercale “cabecitas intermedias”, que descansan la vista del lector y le hacen sentir que la lectura del escrito no será dificultosa.